

Tomo 4

**ESTUDIOS DE CASO:
Diagnóstico Diagnóstico del Uso y Tenencia de la Tierra
En Comunidades Garífunas y Miskitas de Honduras
2002-2003**





Tabla de Contenido: ESTUDIOS DE CASO

Introducción y Objetivos

Capítulo 1: Plaplaya

Capítulo 2: San Juan

Capítulo 3: Ibans

Capítulo 4: Mistruk



Introducción y Objetivos

El grueso de la investigación fue el análisis minucioso del entorno social de cuatro de las 15 comunidades que fueron parte del estudio, dos en la zona Garífuna y dos en la Mosquitia. En la zona Garífuna, el director y la investigadora principal analizaron las comunidades de San Juan y Plaplaya, respectivamente y en la Mosquitia, el director y el investigador principal analizaron las comunidades de Ibans y Mistruk respectivamente. Se utilizaron diversas estrategias de étno-mapeo participativo como: identificar a los actores comunales con mayor conocimiento sobre la comunidad, elaborar una metodología para recoger y sistematizar los datos y escribir la etnografía en base a los datos recogidos. La información recogida fue fundamental para poder elaborar los informes sobre cada comunidad mapeada. Por lo tanto los estudios de caso nos dieron la oportunidad de profundizar la investigación y el análisis realizado para poder así desarrollar un informe más rico y detallado, a la vez estos desarrollaron diferentes aspectos del análisis más enfocados en el problema de tenencia de la tierra.



Estudio de Caso Comunidad Plaplaya



I. Introducción y metodología

El trabajo de campo para la investigación de Plaplaya, dirigido por Glenda A. Oliva, Gregoria Jiménez, y Rosana Alvarez se hizo durante el mes de mayo y principios de julio de 2002. La Srta. Oliva fue responsable de las entrevistas con los residentes de la comunidad, mientras la Srta. Alvarez tomó los puntos para diseñar el mapa. El equipo volvió a Plaplaya en julio para validar la información y hacer entrevistas adicionales. La investigadora principal, Eva T. Thorne, acompañó el equipo en la primera visita.

Además de entrevistar a los residentes de la comunidad, también se enfocó en obtener información de las instituciones activas en Plaplaya. Con esto, la Srta. Thorne entrevistó a representantes de COHDEFOR (en ambos Palacios y La Ceiba). COHDEFOR es la institución gubernamental responsable de manejar y administrar la Reserva Biosférica del Río Platano, donde se encuentra Plaplaya. La Srta. Thorne también entrevistó al alcalde Juan Francisco Bulnes. Plaplaya es parte de esta municipalidad.

También entrevistó al presidente de ODECO, Céleo Alvarez, quien también es nativo de Plaplaya. Por último, la Srta. Thorne entrevistó a varios ladinos locales y representantes del Peace Corps de Estados Unidos. Hubo esfuerzos de entrevistar a ONG MOPAWI, un actor importante de la región, pero no fue posible debido a la falta de tiempo. El propósito de estas entrevistas fue obtener mejores conocimientos de las instituciones activas en Plaplaya.

Plaplaya está ubicado dentro la Reserva Biosférica del Río Plátano (RBRP). Esta cubre una de las áreas protegidas más grandes de Centro América con más de 5,200 kilómetros cuadrados. Fue establecida en 1982, como Patrimonio de las Naciones Unidas. Incumbe ejemplos primas de bosque tropical lluvioso de tierra baja, lagunas, playas desiertas, mangles, pasto y parches de sábana del pino. Mientras Plaplaya es la única comunidad Garífuna dentro de RBRP, hay varias por la zona. Existen otras comunidades como la pech y Miskito, y también la población creciente de campesinos mestizos.

El presidente del patronato, Carlos Guevara, fue nuestro anfitrión. Nos invitó a participar en una reunión para el alcalde Juan Francisco Bulnes y la comunidad Plaplaya. El propósito de esa reunión fue discutir las necesidades de la comunidad y los recursos que la municipalidad podría proveer a Plaplaya. Nuestro equipo presentó el diagnóstico al final de la reunión. Con la ayuda del patronato, fueron elegidos dos promotores y también personas para entrevistar.

Intentamos entrevistar a una variedad de personas: mujeres, hombres, jóvenes y mayores. Sin embargo, era evidente que los jóvenes no tenían mucho conocimiento sobre su comunidad, por lo menos en los aspectos históricos. Todos estaban al tanto de los conflictos que afectaban cada vez más a Plaplaya. Los conflictos incesantes con la comunidad vecina, Miskito de Ibans son preocupantes. Aún mayor, los conflictos violentos con los ladinos son cada vez más frecuentes. Finalmente, la falta de confianza y aprensión caracterizan la relación entre Plaplaya y COHDEFOR, la que administra la reserva.



II. Datos físicos sobre la comunidad

Ubicado en la costa norte de la reserva, el título autorizado por INA de Playplaya es de 233.75 hectáreas. Es la última comunidad Garífuna en el noreste de Honduras. Se extiende al Atlántico en el norte y hacia las montañas Baltimore en el sur. Playplaya se extiende al este hacia las Lagunas Ibans y al oeste con barra de Palacios, margen izquierda del río Tamagas.

La población se concentra en una tira de tierra angosta cerca del océano. Los residentes afirman que hay 114 familias viviendo en Playplaya, aproximadamente 800 habitantes. Información adquirida del censo de 1997, tomado por el Proyecto Biosfera, indica que la población era de 513. Siendo Playplaya una comunidad Garífuna aún hay otros dos grupos allí. Miembros de la comunidad declaran que los Miskitos representan alrededor de 5% de la población mientras datos del censo indica alrededor de 15%. Asimismo hay muchos miembros mixtos de la comunidad, Miskitos y Garífunas. Siempre han habido ladinos nativos (aquellos quienes han estado en la comunidad por varias generaciones y sus hijos) viviendo en Playplaya. Aparentemente hoy hay muy pocos. En los últimos años el número de nuevos ladinos ha crecido en Playplaya, cuya presencia ha causado mucha tensión en Playplaya.

Comunidad	Ladino	Miskito	Garífuna	Otros	Total
Batalla	6	14	593	-	613
Palacios	395	5	107	-	510
Playplaya	132	80	301	-	513
Ibans	192	1,557	3	4	1,757
Limonar	273	558	6	-	841
TOTALES	998	2,214	1,010	4	4,234
Porcentaje	24	52	24	0	

*** Censo Proyecto Biosfera, 1997**

Playplaya tiene una población grande de personas mayores y jóvenes. Mucha de la población económicamente activa ha emigrado a ciudades dentro de Honduras o a los Estados Unidos, principalmente Nueva York. Así, como en otras comunidades Garífuna, muchos hombres de Playplaya trabajan en cruceros o barcos de pesca volviendo a Playplaya entre contratos. Otros han migrado a ciudades como La Ceiba y San Pedro Sula.

Aún no resulta ser un problema la pérdida de lenguaje, ya que el 100% de la población habla Garífuna. De las interacciones diarias que observé, la gran mayoría se llevaron a cabo en Garífuna, aún entre los jóvenes. No es común en otras comunidades Garífuna, por ejemplo Masca en donde pocos hablan el idioma. En Playplaya, sólo en la presencia de gente fuera de la comunidad se hablaba español. Miskitos y ladinos nativos también hablan Garífuna. Un líder garifunense dijo “si una mujer garifunense se casa con un ladino, los hijos hablarán Garífuna. Si una mujer garifunense y un hombre Miskito se casan, entonces los hijos hablarán Miskito”. Su comentario hizo hincapié en la fuerza



cultural de ambas comunidades, Garífuna y Miskita.

Economía

Los Garífuna de Plaplaya practican agricultura, concentrándose en cultivar maíz, plátanos, arroz, frijoles, yuca, y camote. La yuca es especialmente importante ya que es el ingrediente principal en casabe, alimento básico. Particular de la comunidad Garífuna de Plaplaya, las mujeres se encargan de hacer casabe.

La comunidad también cosecha árboles frutales, como coco y piña. Estos, junto con las palmeras y plantas medicinales y nutritivos, crecen en jardines familiares y también en parcelas agroforestales. Los Garífuna usan métodos agriculturalmente sostenibles, como rotación. El tiempo necesario para que se recupere la tierra es, por lo menos, tres años. Plaplaya tiene extensos recursos silviculturales. Existen varios tipos de árboles incluyendo Sta. María, Naranjón San Juan, cedro, laurel, caoba, roble, ceiba, zapote, y yagua.

La población masculina ejerce pesca no comercial y poco intensa. La pesca se lleva a cabo en el océano y Las Lagunas de Iban. La caza también forma parte de las actividades de subsistencia de la comunidad. Abundan las iguanas y ciervos en la región. Pocos Garífunas de Plaplaya tiene ganado como sus vecinos Miskito y ladino. Las actividades productivas son categorizadas por sexo, con un rol importante para las mujeres. Por ejemplo, las mujeres rayan, desecan y cocinan la yuca sobre piedras de carbón caliente hasta formar el producto final, el cual puede ser consumido solo o en sopas y guisos. También está hecho para el mercado consumidor local. Los hombres, generalmente, son responsables de la preparación de la tierra, cortar y quemar, mientras las mujeres y hombres están involucrados en sembrar, cosechar y almacenar las cosechas. Es responsabilidad de las mujeres vender el pescado y comercializar la plusvalía agrícola.

El futuro de la agricultura de subsistencia con la generación más joven aún no es claro. Muchos padres han emigrado a ciudades hondureñas o a los Estados Unidos, dejando a los hijos. Como resultado de esto, los hijos son criados con poca supervisión. Líderes de la comunidad se enfrentan con el desafío de integrar a estos chicos en las actividades productivas, ya que su mayor interés es mudarse con sus padres.

El eco-turismo, cada vez es más importante a Plaplaya gracias a un proyecto de conservación de tortuga marina, patrocinado internacionalmente, en el cual la mayoría de los residentes están involucrados. Turistas nacionales e internacionales visitan Plaplaya frecuentemente para observar dichas tortugas. Agencias domésticas de turismo, como La Mosquitia Eco-Adventuras (Mosquitia Eco-Adventures) ubicado en La Ceiba paran en Plaplaya. Además de observar las tortugas, los turistas pagan para ver la danza Garífuna, llamada punta. Esta actividad es normalmente organizada por las mujeres, quienes también venden pescado y ofrecen alojamiento a los turistas (hay dos lugares en Plaplaya que ofrecen alojamiento a los turistas).



Servicios y equipamentos básicos

La infraestructura de Plaplaya es mínima. No hay calles ni vehículos en la comunidad cual depende de transporte acuático. Taxis acuáticos, lanchas y canoas hechas por Miskitos son los medios principales de transporte. Hacen viajes entre las comunidades Garífuna y Miskita, y se conectan con Palacios, dónde hay servicio aéreo disponible.

No hay electricidad en Plaplaya. Pocas familias (e instituciones ricas, tal como la Iglesia Católica) tienen generadores que usan gasolina o diesel como combustible. La mayoría de la población usa velas y lámparas a gas por la noche. Después del huracán Mitch, la agencia española de auxilio bilateral en conjunto con ODECO donó cinco generadores a las comunidades Garífuna. Plaplaya fue receptor, pero el generador aún no ha sido conectado por falta de dinero para la compra de cables y materiales necesarios para su instalación. La pregunta obvia es, si el generador será sostenible a largo plazo con la ausencia de dinero para el combustible y reparaciones.

Muchas comunidades Garífuna tienen un teléfono común, Plaplaya no tiene ni uno. El teléfono más cercano queda en Palacios el cual pocos utilizan por las tarifas altas. Los residentes se comunican a través de radio.

También carecen de otros servicios básicos como eliminación de desechos sólidos, extracción de basura, y tratamiento de agua. No hay un sistema de plomería interno, la comunidad usa bombas de agua. Se abandonó un proyecto de agua debido a una escasez de financiamiento. Tal vez se empiece el proyecto nuevamente con el apoyo del Programa de Fortalecimiento Municipal y Desarrollo Local (PRODEMHN) y la Corporación Española.

El hospital más cercano está en Palacios. Afortunadamente la comunidad tiene un centro de salud, un doctor, y una enfermera de auxilio. La malaria es una enfermedad nativa de la zona y frecuentemente queda sin atender. De igual forma, hay enfermedades engendradas en el agua. No es sorprendente dado la carencia de un tratamiento del líquido. Aparentemente el VIH/SIDA existe en Plaplaya pero quedan sin hablar. No se conoce la incidencia. Sin embargo es sabido que las comunidades Garífuna de Honduras tienen un alto índice de infección del VIH.

La comunidad tiene un jardín de infantes y dos escuelas primarias pero no tiene escuelas secundarias. El Centro Baraudo ofrece orientación profesional con instrucción del Instituto Nacional de Educación Profesional. Esta asociación se hizo con ODECO, quien construyó un centro para la comunidad de Plaplaya para la orientación profesional, educación para adultos y reuniones de la comunidad. El edificio ODECO tiene un inodoro y paneles solares que proveen electricidad.

Aproximadamente el 70% de las casas en Plaplaya están hechas con productos



silviculturales tradicionales. Los techos están hechos con bajareque y paredes de cana brava. Las casas tradicionales de la comunidad Garífuna generalmente tienen una habitación y una sala de estar. Generalmente la cocina y el comedor están contruidos aparte. Estas estructuras sirven también como almacenes. A través del tiempo, las casas de concreto con techos de cinc y cemento o pisos de ladrillos han reemplazado la construcción de casas hechas con productos silviculturales.

III. Historia de la comunidad

Plaplaya, como muchas comunidades Garífuna tiene una tradición oral rica y extensa. La historia de Plaplaya es generalmente conocida, pero las personas mayores son reconocidas como los depositarios de la historia, eventos importantes y documentos. El presidente del patronato, Carlos, es relativamente joven, probablemente está en sus treintas. Asistió al equipo para obtener las entrevistas, preparar las asambleas, y que los miembros de la comunidad identificaran los límites históricos de Plaplaya para delimitar el trabajo de campo.

Es imposible comprender la historia de Plaplaya sin tomar en cuenta su relación con los Miskitos. Los Miskitos entregaron tierras a los Garífunas, creyendo importante crear alianzas con los recién llegados a la región. En 1830 los Garífuna aún eran considerados como nuevos en Honduras, y necesitaban aliados.¹ Varios líderes Garífuna hicieron grandes esfuerzos para demostrar que las relaciones históricas entre los dos grupos fueron de hermandad y apoyo, aunque han crecido las tensiones políticas en los últimos años.

En 1835, Francisco Green y Vicenta Martínez, quienes vinieron de la comunidad Cusuna, fundaron la comunidad de pesca y agricultura. Estos llamaron Plaplaya Balagriva. Después de unos años, en 1830, llegaron Victoriaño Martínez y su pareja, María Paula Ortiz. La pareja tuvo 15 hijos. El nombre de la comunidad cambió a Plan Playa y luego a Plaplaya. Históricamente, Plaplaya era parte de la municipalidad de Brus Laguna en el departamento Gracias a Dios. La comunidad ahora pertenece a la municipalidad nueva de Juan Francisco Bulnes.

El interés de los forasteros en Plaplaya es principalmente por razones económicas. Tienen mayor interés en explotar los recursos naturales. Los primeros extranjeros llegaron en 1901, con la llegada de un francés, Yan Dickens. Dickens llegó a desmontar los bosques alrededor. Tuvo hijos con ambos, Miskito y Garífuna. Descendientes de sus hijos son considerados como nativos de Plaplaya. Unos años más tarde llegó Brunis Yanis, con la meta de cultivar bananas para el comercio. Cuando el éxito con las bananas falló, Yanis se fue de la zona. El primer ladino en llegar y quedarse en Plaplaya, fue Domingo Zúñiga en 1915 desde Olancho. Yin Goof, desde las Islas de la Bahía, llegó a Plaplaya en 1948 para hacer su fortuna con la madera. Su lugar de origen era Guarunta.

¹ Los Garífuna llegaron en 1797 a Honduras.



Las entrevistas con gente de la colectividad y líderes de organizaciones Garífunas demostraron una reacción positiva hacia las generaciones anteriores de ladinos. La gente indicó que los primeros ladinos se integraron a la cultura local, hasta aprender a hablar Garífuna. Además, tomaron muchas de las costumbres de la comunidad que les rodeaba y no se involucraron en actividades dañinas al medio ambiente ni a la cultura. Fueron aceptados como miembros de Plaplaya. Según Céleo Alvarez hoy quedan pocos ladinos nativos viviendo en Plaplaya.

IV. Historia específica del terreno comunal, culminando sobre la demanda actual reflejado en el mapa

Comunidades Garífunas siempre han sentido inseguridad. De acuerdo a algunos de la colectividad, aún no han adoptado un concepto concreto y definido de nacionalidad. Aún no sienten una pertenencia a Honduras sino sienten una conexión a sus particulares tierras comunales. Esto creó la urgencia de organizarse alrededor de los derechos de tierra. En los 70s y 80s varias comunidades se aseguraron el título de ocupación de tierra que permite el uso de la tierra a la comunidad pero no la adquisición de tal. Según el nativo, Céleo Alvarez la organización comunal empezó en 1940.

Plaplaya obtuvo el título de dominio pleno, aprobado y dado por el Instituto Nacional Agrario (INA), el 23 de Marzo de 1994. El título fue otorgado como resultado de la petición hecha por la comunidad, por medio del patronato y con el apoyo de ODECO. Similar a otras comunidades Garífunas que han asegurado títulos, el título de Plaplaya sólo tiene vigencia en la zona urbana. Osea, solamente la zona donde están ubicadas las casas Garífunas recibe el título comunal. Esto implica que miembros de la comunidad pueden comprar y vender mejoras entre ellos, pero no a aquellos fuera de la comunidad. Las áreas de actividad agrícola se mantienen sin título alguno. Estas áreas, más aquellas usadas históricamente por la comunidad, son aproximadamente 20,000 hectáreas. Hoy, el uso de estas áreas es limitado. En el momento que la región fue declarada como área protegida, COHDEFOR asumió control. De igual manera, la llegada de ladinos ha limitado el acceso a áreas que Plaplaya anteriormente utilizaba para actividades agrícolas.

Algunos ladinos en La Mosquitia han discutido que otorgando títulos comunales a comunidades tales como Plaplaya sólo daña a sus intereses de propiedad. Oficiales de COHDEFOR y el alcalde de la municipalidad remarcan que los Garífunas no son los únicos con derechos, ni son los únicos pobres. Creen que los ladinos nativos debieran de tener los mismos derechos. También, un oficial de COHDEFOR tomó excepción a la convención 169 de la Organización Laboral Internacional, la cual reconoce los bienes de tierra indígena. Criticó la convención, diciendo que los ladinos de La Mosquitia también son un grupo étnico y ellos también merecen tener títulos de tierra asegurada. Los reclamos de las comunidades Garífunas fueron vistos como problemáticos y facilitaron una actitud superior hacia uno de los grupos. Por ejemplo, el Sr. Alvarez afirma que entregando títulos no excluye los intereses de los ladinos.



V. Uso de tierra histórico y contemporáneo

Hoy las áreas ocupadas por criadores de ganado eran, históricamente tierras cultivadas para la agricultura por los Garífunas. Sin embargo, con el tiempo la comunidad de Plaplaya ha perdido tierra a medida que los ladinos entran al área. Se les “presta” tierra a los ladinos para cultivar y/o criar ganado. Cuando llega el momento para que devuelvan la tierra a sus dueños originales, los ladinos se reúsan. Después de determinado tiempo, tienen la posibilidad de gestionar la documentación para obtener un título legal sobre esa tierra. Sin importar la categoría del título, la tierra efectivamente pasa de ser tierra comunal a propiedad privada.

Históricamente, los Garífunas utilizaban las laderas de las Lagunas Ibans y la zona Sugalo para sus actividades agrícolas. Sin embargo, los ladinos como los Miskitos han entrado a estas áreas, cambiando la tierra a pasto para su ganado. Además de esto, los Garífunas se quejan de que los ladinos y Miskitos permiten que su ganado salga de estas áreas. El ganado se alimenta en las zonas agrícolas de los Garífunas, destruyendo las cosechas ya sea aplastándolas o comiéndolas.

A través del tiempo, la comunidad siembra arroz, yuca, camote y plátano permitiendo que la tierra descansara antes de las cosechas de la próxima temporada. Para estas actividades agrícolas es crucial que haya un área grande. La producción de arroz es de especial importancia por la necesidad de tierra húmeda.

Varias áreas han sido históricamente importantes para la agricultura de subsistencia. Existen varias áreas montañosas donde la comunidad ha plantado: Jalova, Sugalo, Sapula, Paptatin, Guapote e Ilbila. Estas zonas también han sido importantes porque son ricas en materiales para la construcción. Esta situación ha cambiado en los últimos cinco años por la invasión de los ladinos, quienes bloquean el acceso de los Garífunas a su sembrada tradicional y actividad de recoger.

En el pasado, los Garífunas como los Miskitos han sembrado en las áreas de Limonales y Clucun, como en Banaca, Pinales y La Fuente de Jacobo. La cultivación de yuca, de piñas y cicales ha ocurrido históricamente cerca de la orilla. Tras Baraya también era una zona de caza, donde los hombres cazaban ciervos e iguanas. La pesca se llevaba a cabo en las Lagunas de Ibans como en el océano.

Hoy día hay varios ladinos que tienen en su poder títulos en áreas históricamente Garífunas:

- Rosa Holnnes tiene dos lotes de alrededor de 100 manzanas en Sugalo. El otro está a la boca del río Tinto o Negro también de unos 100 hectáreas.
- Margarito Redondo tiene 60 manzanas en las montañas de Sugalo.
- Lisandro Murillo tiene 60 manzanas en Sugalo.



- Félix Marmol tiene 300 manzanas en Sugalo.
- Julio Osorno tiene 100 manzanas que usa para la ganadería en Sugalo.
- Efraín Ramos tiene 400 manzanas en Sugalo para la ganadería.
- Rosendo Mejía, ubicado en el sector de Limonales y Bum tiene un área de 150 manzanas, utilizadas para la ganadería.
- Lisandro Murillo, ubicado en el sector de Sugalo tiene un área de 60 manzanas, descombradas y sembradas de sácate.
- Jesús Meza, ubicado en el sector de Sugalo, hace caminos de apertura descombra y vende, acto que ha repetido.

Finalmente, en el sector llamado Guapote se encuentran alrededor de 15 familias provenientes del departamento de Olancho y Colón, área que han descombrado.

Los Garífunas se quejan con agresión sobre la invasión de ladinos en su tierra, mientras ni uno de los entrevistados admitió que había miembros de la comunidad realmente vendiendo mejoras en su tierra. Más preciso, el reclamo es que los Garífunas prestan parcelas de tierra o mejoras a los ladinos quienes reusan devolverlas. Luego, los ladinos comercializan la propiedad con la venta a terceros. Por supuesto, la relación entre los dos grupos es pobre y han deteriorado a violencia total.

Debe aclararse las diferencias entre los ladinos. Gente de Plaplaya apuntó que la relación con los ladinos que han formado parte de la comunidad por varias generaciones es buena. El problema existe con los inmigrantes novicios- aquellos que llegaron en los últimos diez años. Los Garífunas afirman que estos últimos ladinos son de distinta cualidad comparados con aquellos ladinos con más antigüedad, éstos ya son considerados miembros de la comunidad, son nativos.

VI. Estructura del liderazgo dentro de la comunidad

NOMBRE	ORGANIZACIÓN	CARGO
Carlos Guevara	Patronato	Presidente
Marcelina Martínez	ODECO	Coordinadora local
Ricardo Ramírez	Iglesia Católica	
Ignacio Guevara	Asociación de pescadores	Asesor
Julián Martínez	Tercera edad	
Porfirio Casildo	Miembro de la comunidad	
Teodora Casildo	Proyecto Tortuga Marina	Coordinadora
Juan Roberto Ramírez	Grupo Juvenil	Presidente
Eufrasio Cayetano	Consejo Eclesial	Presidente



VII. Organizaciones sociales

Política

El patronato, es lejos la institución de la comunidad más importante y dominante en Plaplaya. El patronato incumbe un líder y un equipo ejecutivo que incluye un vicepresidente, un secretario y tesorero. Dicha institución es responsable de atender las dudas y comentarios de la comunidad y representarlo a aquellas personas fuera de la institución. Por supuesto, el tema más importante en Plaplaya es la tierra. El presidente del patronato actual es Carlos Guevara. El patronato, en conjunto con ODECO ha comenzado, en varias oportunidades de presionar a INA para enfocarse en el tema de la tierra.

La presencia de liderazgo femenino dentro del patronato es débil. Una mujer, Marislana, se dedicó como secretaria por dos años. Se fue “por varias razones” pero no quiso especificar más. Es una de las pocas mujeres que se ha dedicado a un cargo de liderazgo. Actualmente, hay dos mujeres dentro del patronato.

Cultura

Hay otras organizaciones que tienen una función más social que política, como las de baile. La Unionista y Pobreza son dos grupos de baile de mucha importancia ya que tienen el papel de mantener la tradición y cultura Garífuna. Los grupos de baile consisten mayormente de mujeres, ellas se reúnen a cantar, bailar y socializar. Los hombres tocan los instrumentos. Las canciones representan los desafíos y éxitos de la comunidad y también, sus valores morales y culturales. Los participantes están también involucrados en actividades agrícolas como la de sembrar yuca. Por último, estos grupos tienen la doble función de asistencia social, ofreciendo asistencia financiera para emergencias como muertes familiares o enfermedades.

VIII. Instituciones Externas

Organizaciones no-gubernamentales: ODECO y OFRANEH

Hay numerosas organizaciones no gubernamentales (ONGs), activas en Plaplaya. Dos de ellas son organizaciones de Garífuna, ODECO y OFRANEH. La última, está dirigida por el nativo de Plaplaya, Céleo Alvarez Casildo. Esto le da una complejidad política mayor a ODECO y Plaplaya dado el alcance internacional de ODECO. OFRANEH se describe mejor como una organización local. Aunque los dos son competidores en casi todas las comunidades Garífunas, ODECO fácilmente tiene más poder de los dos en Plaplaya, mientras que ODECO tiene una presencia institucional fuerte.

La tercera institución se orienta alrededor del desarrollo, MOPAWI, pero Plaplaya no tiene una buena opinión sobre ella.



ODECO

La ONG ODECO fue fundada en 1992. Su división de liderazgo surgió de OFRANEH, de la cual se separó. Originalmente se había planeado hacer una división de labor entre las dos organizaciones. OFRANEH iba a continuar al nivel local, mientras ODECO llevaría a cabo los proyectos de desarrollo. Eventualmente, las diferencias entre las dos organizaciones se pusieron en oposición. Céleo Alvarez, quien comenzó su carrera política en el movimiento Laboral Hondureño, surgió no sólo como líder de ODECO sino también es reconocido internacionalmente como líder Garífuna de Honduras y Centro América.

ODECO tiene un enlace en Plaplaya que tiene como función mediar entre la comunidad y ODECO. Con éste enlace, que a su vez trabaja con el patronato, ODECO provee varios servicios a Plaplaya. Ante de todo, ofrece apoyo legal con temas territoriales y en 1994 tuvo un rol importante asistiendo a Plaplaya para asegurar su título de *casco urbano*. Esto implicó educación y movilización por parte de la comunidad. Además, ODECO es el representante legal de Plaplaya.

El Sr. Alvarez admitió en una entrevista extensa que el título tiene algunas fallas. Aún cree que el título sirve como un punto de comienzo necesario para la ampliación y eventualmente, saneamiento. Algunas personas de la comunidad han expresado su desacuerdo con el título y están ansiosos con que todo lugar histórico obtenga título. Personalmente, no escuché ninguna crítica de ODECO o Céleo en las entrevistas que se llevaron a cabo.

ODECO también ofrece otros servicios. A través del centro de la comunidad ofrece orientación profesional a los residentes de Plaplaya. También ofrece asistencia técnica a la asociación de pescadores y agricultores de la comunidad. Mantuvo un taller enfocado en aumentar la capacitación para las organizaciones de la comunidad, incluyendo al patronato.

ODECO también tiene varios enlaces con agencias de asistencia bilateral y multilateral. Por ejemplo, en 1997 el tratado con el Irish Technical Cooperation (Cooperación Técnica Irlandés) permitió la construcción del centro de orientación profesional. Con la asistencia bilateral española, ODECO aseguró dinero para comprar generadores para cinco comunidades Garífuna; una de ellas era Plaplaya. Aún esta sin funcionar por la falta de dinero para comprar los cables y otros materiales para el generador. Actualmente, ODECO está realizando un proyecto con el apoyo del Banco de Desarrollo Inter-Americano, diseñado para fortalecer la pesca.

La relación de ODECO con el gobierno hondureño merece atención. Tiene relaciones cordiales con los oficiales por todo el gobierno. El Sr. Alvarez ya está cómodo con el



poder hondureño, juntándose con ministros del INA, Congreso, y otros políticos en el poder. En la última campaña presidencial logró compromisos con los candidatos en atender a los reclamos territoriales Garífunas. Todavía no han sido cumplidos.

El Sr. Alvarez es imparcial en lo que habla del gobierno cuando utiliza el lenguaje de derechos de Garífuna/negros en su circunscripción electoral. En la entrevista no hizo crítica alguna al gobierno, sino que lo catalogó como el “juez” con respecto a los intereses sociales, políticos y económicos que afectan a Plaplaya. Dijo lo siguiente cuando le preguntaron sobre el rol de las varias instituciones estatales y sus intereses en llevar a cabo los compromisos de atender a los derechos territoriales,

“Hay un sólo Estado en Honduras. Para mí, es el punto primordial, el punto esencial. Es un sólo Estado. En todas las instituciones del Estado deben de converger en el cumplimiento de los acuerdos...Hay un sólo culpable, un sólo responsable. Y quien tiene que armonizar a sus instituciones es el mismo Estado...El responsable de titular tierras es el INA”.

Cuando COHDEFOR fue mencionado como el actor principal en la reserva, Alvarez aclaró que aún es parte del Estado y debe de ponerse en acorde con las políticas del INA. El Estado hondureño ha hecho compromisos internacionales para todo La Mosquitia, en términos de protección forestal y de los indígenas. Es necesario presionar al Estado para llevar a cabo sus compromisos.

El Sr. Alvarez reconoce la yuxtaposición política internacional en la cual los derechos territoriales se están llevando a cabo. Explica, correctamente, que los puestos en las instituciones internacionales que hoy están interesados en los derechos territoriales de negros pronto cerrarán.² En el contexto neoliberal es necesario tener compromisos precavidos con instituciones internacionales y también auto ayuda para atender a las necesidades de los Garífunas. ODECO está en proceso de desempeñar un gran plan de desarrollo, que planea proyectos de desarrollo de gran envergadura, tales como una plantación de yuca y fábricas de casabe.

ODECO emprendió relaciones con Garífunas viviendo en Estados Unidos, principalmente en Nueva York (Bronx). En muchos de los casos, Garífunas viviendo en Estados Unidos mantienen fuertes lazos con su comunidad de origen, visitando frecuentemente y dando apoyo financiero. La ayuda financiera es una bendición compleja. El Sr. Alvarez dijo lo siguiente:

“La remesa debería ser un complemento al esfuerzo que hace la gente aquí. O sea, la gente está produciendo, está trabajando, está orando, está

² Por ejemplo, el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Inter-Americano, Dialógo Inter-Americano, y la Fundación Inter-Americano participan en la Consultacion Inter-Americano sobre Exclusion Social. Este diálogo, en curso, se dedica a las necesidades de las comunidades Afro-Latinos. Los dos bancos tienen personal dedicados a los temas de Afro-Latinos en el proyecto de desarrollo.



haciendo inversiones. Pero es todo lo contrario. La remesa duerme a la gente... esperando el cheque. . . Y los muchachos usando Fubu...usando Nike...todo a la moda...Entonces duerme, desarma, desliga a la comunidad de trabajo sobre toda esta comunidad activa, la comunidad económicamente activa que son los jóvenes.”

OFRANEH

OFRANEH tiene un enlace en Plaplaya pero su presencia institucional es mucho menor a la de ODECO. OFRANEH ha tenido muy poca ingerencia en la comunidad de Plaplaya. Sin embargo, el año recién pasado se trabajó con la comunidad en el proyecto Nuestras Raíces con lo cual algunos miembros de la comunidad se agenciaron algunos ingresos económicos. El programa esta patrocinado por el Banco Mundial.³ Nuestras Raíces es parte de una serie de iniciativas del Fondo de Inversiones Sociales del Banco Mundial y está diseñado para los más pobres. El análisis hecho por el Banco Mundial demuestra lo que las comunidades Garífunas ya saben, que los programas gubernamentales rara vez les llegan.

Nuestras Raíces fue diseñado para cubrir los huecos de otros programas.

“Nuestras Raíces busca mejorar el estilo de vida y fomentar capital social en comunidades indígenas y Afro-hondureñas a través de su financiamiento de subproyectos de poca envergadura (establecidos por la comunidad y elegido de acuerdo a los criterios establecidos por FHIS y la federación de los indígenas) usando labor asalariado de la comunidad. Una vez terminado el subproyecto, los miembros de la comunidad podrán invertir sus ganancias en otro subproyecto de seguimiento. Por lo general, este es un proyecto de infraestructura de poca envergadura o el asentamiento de un banco chico de la comunidad. Dichos bancos financian actividades agrícolas y comerciales que son iniciadas e identificadas por los mismos participantes de los bancos. Los elementos fundamentales del programa son aumento de capacitación en las comunidades, fortalecimiento institucional de las federaciones étnicas, coordinadores, FHIS y enlaces étnicos”.⁴

³Ver

http://www.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/IB/2000/12/15/000094946_00112905313264/Rendored/INDEX/multi_page.txt para un análisis extenso y comentarios del programa. El gobierno hondureño, el Banco de Desarrollo Inter-Americano y otros donantes bilaterales provieron fondos. CONPAH hizo capacitación auspiciado por el Banco en función de fortalecer la capacidad de las organizaciones de CONPAH, una de las cuales es OFRANEH. Programación pos-Mitch también ocurrió en este contexto. Ver también, [http://lnweb18.worldbank.org/External/lac/lac.nsf/b049da6cfe07c60852567d6006c4ed3/bada9963e79a6c4b85256a71007b45bc/\\$FILE/No+10+Final.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/External/lac/lac.nsf/b049da6cfe07c60852567d6006c4ed3/bada9963e79a6c4b85256a71007b45bc/$FILE/No+10+Final.pdf)

⁴ Idem, Anex.11.



Dentro de Plaplaya esto implica pagar para las actividades de mantenimiento (limpieza colectiva) que anteriormente no se pagaba. Algunos críticos no aprobaban el programa ya que veían que les quitaba los incentivos para que la comunidad fuera comprometida. Creen que los residentes deberán participar en el mantenimiento de sus comunidades no por incentivos financieros sino porque es moralmente lo correcto.

Mientras las evaluaciones de Nuestras Raíces hechas por el Banco Mundial son positivas, el punto de vista dentro de Honduras varía. Algunos han dicho que el programa causó una división en el movimiento contra sí mismo por causa de la captación de los líderes por el programa. Algunos críticos dicen que el programa causa una dependencia en el Banco Mundial que no es saludable.

OFRANEH se identifica como una organización al nivel local preocupado por la situación apremiante de los Garífunas, quienes son afro-indígenas. En sus discursos se identifican con grupos indígenas y a un nivel menor, también se identifican con otros grupos negros. De esta manera, están situados en otros espacios políticos y culturales que ODECO, quien pone énfasis en sus discursos de negros como aquellos utilizados en Estados Unidos. ODECO rechaza la noción que los Garífunas son indígenas así como los Miskitos o Pech. Posturas políticas tienen oportunidades y restricciones en los recursos institucionales, políticos y financieros.

MOPAWI

La ONG, MOPAWI ejecuta la mayoría de sus proyectos de desarrollo en Mosquitia. Es el actor no gubernamental principal de la región con un liderazgo indígena, específicamente Miskito. MOPAWI se formó en 1990s. Se beneficiaron de la infraestructura y materiales que los *contras* dejaron en Mosquitia cuando abandonaron el lugar dónde habían preparado sus bases. Después de años de crecer en tamaño y económicamente, MOPAWI empezó a decaer.

El conflicto entre MOPAWI y el Proyecto de Conservación de Tortuga Marina fue la causa principal en la deteriorización de la relación entre MOPAWI y Plaplaya. Alrededor de 10 años atrás, MOPAWI recibió fondos internacionales para comenzar un proyecto de conservación de tortugas mordedoras y laúdes en peligro, que llegaron a la orilla de la costa norteña de La Mosquitia a plantar sus huevos en la primavera y el verano. Las tortugas entran en peligro de extinción porque quedan atrapados en las redes de los barcos comerciales de pesca. Además, residentes de Plaplaya afirman que los Miskitos las venden al mercado local y también las usan como alimento. Los entrevistados sostienen que su comunidad es más consciente de la necesidad del contorno ambiental para la conservación de tortugas, y niegan usarlas como alimento. Sin embargo, mientras el equipo conversaba un anciano comía huevos de tortuga y nos ofrecía.

El patrocinio del proyecto ha sido complicado, ya que involucra ONGs internacionales como World Wildlife Fund (WWF), que está situado en Washington D.C. También recibe fondos del gobierno estadounidense, del Departamento del Interior que se hizo



participante de la biosfera en 1995. En ese momento el Estado hondureño aún no tenía un rol en esta área y la reserva aún no tenía límites legales. Como resultado de esto, hubo invasiones de tierra ilegales y actividades dañinas al medio ambiente que quedaron descuidados y desatendidos. La misión del programa de asistencia técnica internacional de DOI es, “fomentar la conservación de la diversidad biológica a través de acciones directas en la zona indígena de la reserva y asistiendo al gobierno hondureño para establecer controles administrativos por toda la Reserva”.⁵ Aunque los fondos para el proyecto eran pocos ayudó a crear un flujo de fondos para MOPAWI y al inicio un ingreso chico para los residentes de Plaplaya que trabajaron para proteger la población de tortugas.

FY99- FY01 Fondos: \$26,000 en FY99 desde PROARCA/CAPAS hasta IRG

- \$12,000 en FY00 desde PROARCA/CAPAS hasta IRG
- \$20,000 en FY00 desde PROARCA/CAPAS hasta IRG \$35,000 en FY01 desde PROARCA/CAPAS a DOI⁶

Como anticipado, el reportaje del proyecto de tortugas en la página de web de DOI declaró éxitos notables.

- Desde 1995, el proyecto en Plaplaya ha rescatado más de 7,000 tortugas mordedoras y laúdes de los cazadores.
- En el 2000, mil 300 estudiantes de 14 comunidades visitaron el sitio.
- Más de 100 personas de la aldea poblada de 600 personas han ganado sueldos o raciones de comida como forma de pago por trabajar en el proyecto de conservación de tortugas marinas.
- DOI ayuda a que el Comité de Conservación de las Tortugas Marinas se independice a través de: la construcción de una página de web; coordinando un programa para enseñar a los chicos de Estados Unidos por medio de los miembros de la comunidad viviendo en Estados Unidos; reiniciando la venta de entradas para los turistas locales que desean acompañar a los patrulleros nocturnos; instalando cajas para las donaciones en las oficinas y viveros de Plaplaya y reiniciando la venta de camisetas del proyecto.⁷

En la práctica, el proyecto se desarrolló totalmente distinto e ilustra no sólo la relación de la comunidad con MOPAWI sino también las actitudes de los residentes de Plaplaya hacia el medio ambiente y sus vecinos Miskitos (Ibans).

El proyecto empezó en 1995 con la bióloga y voluntaria del Peace Corps de Estados Unidos, Bonnie Larsen, quien trabajaba con MOPAWI. Con su trabajo de educación

⁵ Ver El Departamento del Interior de Estados Unidos, “International Technical Assistance”, 15 de Julio –15 de Diciembre, 2000

⁶ Idem

⁷ Ver El Departamento del Interior de Estados Unidos, “International Technical Assistance,” 15 de Diciembre, 2000 – 15 de Junio 2001, p. 12-18. <http://www.doi.gov/intl/itap/report>



ambiental en la costa, Bonnie notó la rapidez con que disminuía la población de tortugas marinas. Una vez acabado su compromiso con Peace Corps, Larsen se quedó en la zona con la meta de comenzar un proyecto de conservación en unas de las comunidades indígenas de la costa.

Los residentes de Plaplaya afirman que (y esto fue confirmado por otros voluntarios entrevistados del Peace Corps) Ibans fue elegido para el proyecto. Garífunas confirman que residentes Miskitos no mostraban interés por el proyecto, eran fuertes partidarios de usar los huevos de las tortugas como alimento y venderlos comercialmente. Larsen eventualmente se dirigió al patronato de Plaplaya para ofrecerle ser el sitio de tal proyecto.

Junto con el representante de MOPAWI, Adolfo Bodden, Larsen desarrolló el esquema para el proyecto de conservación de las tortugas marinas. El programa consistía de buscar las tortugas en las playas, juntar los huevos, protegerlos, y luego colocar nuevamente los huevos antes de que nazcan. Posteriormente, las tortugas recién nacidas son supervisadas mientras hacen su camino hacia el mar.

En 1996, Larsen dejó el programa que pasó a ser un proyecto del Peace Corps de Estados Unidos, MOPAWI y Plaplaya. El Peace Corps ha agregado otro socio al proyecto – el Departamento del Interior de Estados Unidos, que supervisa el proyecto de tres a cuatro veces al año, dejando las responsabilidades principales de supervisión del proyecto a los voluntarios del Peace Corps situados en Plaplaya y MOPAWI. Los residentes de Plaplaya proveen la “labor” para el proyecto.

Después de asegurar el acuerdo con Plaplaya y su participación, MOPAWI tuvo talleres de capacitación con la comunidad, remarcando las metas del proyecto, la metodología y asegurando trabajadores. La educación medioambiental se enfocaba en crear compromisos con los miembros de la comunidad en no utilizar los huevos de tortuga como alimento, sino verlos como parte de su patrimonio cultural y medio ambiental. Además de las actividades para aumentar la conciencia de la comunidad, MOPAWI entregó mochilas, bolsas para juntar los huevos, linternas y termos para los equipos que vigilaban los 16 kilómetros de la playa en la noche.

El proyecto inicialmente sirvió para movilizar a la comunidad. Muchas personas Garífunas comentaron que casi todas las familias de Plaplaya participaron de alguna manera u otra en el proyecto. Las personas mayores de Plaplaya estaban entusiasmadas por el proyecto porque sabían que la mayoría de los jóvenes no sabían nada sobre las tortugas marinas. Chicos de las escuelas participaron en actividades educativas, y se pueden ver los murales de las tortugas marinas en las paredes de la escuela. Según una líder de la comunidad, aún aquellos que estaban en contra del proyecto “se convirtieron” a favor de él. Las mujeres en particular “participaron con entusiasmo y dedicación” en el proyecto. Ellas ayudaron a juntar y cuidar los huevos en un refugio construido especialmente. Los ancianos de la comunidad también participaron, rotando para cuidar los huevos. Los hombres igual, participaron controlando las playas de noche, observando en caso que haya tortugas femeninas caminando a la orilla para dejar sus huevos, y



cuidando sus nidos en la playa. Hombres y mujeres cumplían su rol en turnos de 15 días. Residentes de Plaplaya, incluyendo a chicos escolares, visitaban las comunidades vecinas de Batalla, Ibans, y Sangrelaya con el fin de promover el proyecto.

Desafortunadamente, surgieron diversos problemas con el proyecto. Primero, residentes no siempre desempeñaban sus labores. Tal como lo nota una evaluación escrita para MOPAWI en 1997, “durante la temporada de los nidos de las tortugas hay personas cuidando sus nidos día y noche, pero se rumora que toman, o se duermen. El año pasado se robaron tres nidos cerca de la casucha en la playa mientras los guardias estaban ahí. En ese momento, sólo había una persona por turno, ahora hay equipos de dos...”⁸

El segundo conflicto serio surgió entre Plaplaya y MOPAWI acerca de dinero. MOPAWI se había comprometido a pagar un sueldo mínimo a los patrulleros por su trabajo con el proyecto de las tortugas marinas. Según los participantes, era común que se retrasara el pago de los sueldos o bien, nunca llegar. Los trabajadores de día recibieron comida que fue entregado gracias a los excesos del gobierno estadounidense. La evaluación de MOPAWI admite la existencia de problemas financieros.

En este momento, el problema más grande con el proyecto de las tortugas puede el presupuesto. En la casucha de la playa se unieron las voces para quejarse de los cheques atrasados y de la tardanza del pago en forma de comida. MOPAWI responde que no tienen sus recibos y anotando a tiempo. Por ejemplo, MOPAWI podría mandar los fondos calculados en el presupuesto al tesorero a principios de mes; pero no existe ese nivel de responsabilidad ni infraestructura. Todos de la comunidad sabrían quién tiene el dinero y no existen bancos.

Hoy la granja trabaja con las donaciones. Los costos de operar la granja son alrededor de \$7,000. Actualmente la embajada británica y USAID son los auspiciantes de mayor importancia- MOPAWI canaliza su dinero y ofrece sus pericias.⁹

Todos los entrevistados de Plaplaya tienen opiniones negativos con respecto a MOPAWI. Su desdén y falta de confianza en la ONG nació no sólo por los temas financieros con el proyecto de las tortugas marinas, sino también por la forma en que MOPAWI interactúa con los residentes. Algunos residentes informaron que MOPAWI se juntaba en Plaplaya, sin residentes de la comunidad y luego, trataba de imponer como se debiera manejar el proyecto. Muchos de los residentes vieron tales acciones como prepotentes y mostraron una falta de respeto.

Residentes de Plaplaya se quejaron también de que MOPAWI ignoraba las necesidades de Plaplaya y favorecía a los Miskito; se decía que apoyaba pequeñas empresas entregando recursos financieros para fomentar turismo local de los Miskitos. Asimismo residentes articulan que MOPAWI ha fallado en continuar con la supervisión del

⁸ Adolfo Bodden y Lauri Boxer, “Conservación de tortugas marinas” p.2

⁹ Idem., p.3



proyecto de las tortugas marinas, por falta de dinero. MOPAWI tampoco cumplió con su compromiso de pagar a los residentes de Plaplaya por su ayuda en el proyecto.

Lo que quedó claro es que la continuación de la conservación dependerá de la voluntad e interés de parte de la comunidad, sin retribución. Una mujer de Plaplaya afirmó con certeza, que el proyecto continuará aún sin dinero porque los residentes ya estaban conscientes de que la conservación del medio ambiente es esencial y se habían acostumbrados a controlar las playas y cuidar los huevos. Comentó que los residentes encontraban placer en rescatar las tortugas marinas. El tiempo dirá si ésta buena fé se trasladará en la práctica.

Instituciones Estatales

En Octubre de 1997, el Congreso de Honduras pasó el proyecto de ley (Ley 170-97) que expande la reserva y la delimita formalmente. Esto aumentó la reserva en tamaño, fue de 525,000 a 815,000 hectáreas y estableció el centro, zonas indígenas y asentamiento. Por lo pronto, la Cooperación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), es la organización estatal más importante en la región. Plaplaya está bajo la jurisdicción de COHDEFOR ya que está ubicada dentro la reserva. COHDEFOR por decreto, en 1974, es responsable de manejar, conservar y administrar los bosques públicos y las áreas protegidas. Además, promueve el uso sostenible de los recursos forestales por medio de la entrega de licencias a cooperativas y comunidades indígenas. Esto es parte del componente forestal de la institución.¹⁰

La formalización de la presencia institucional de COHDEFOR en la reserva tiene repercusiones en las comunidades dentro de los límites. Primero, quien haya entrado a la reserva después de 1997 está sujeto a ser expulsado. Aquellos que ya vivían ahí antes del 1997 tienen algunos derechos. Actualmente COHDEFOR está evaluando las opciones para la propiedad de las tierras. Hay pocas posibilidades, de las cuales todas tienen repercusiones económicas, sociales y políticos en Plaplaya.

Esta bajo consideración la tenencia de tierra que permite que miembros de la comunidad tengan títulos individuales. Oficiales de COHDEFOR enseñaron ciertas ventajas. Primero, reduciría los conflictos con terceros ya que cada parcela de tierra estaría justificado ergo, reduciendo los conflictos. Segundo, un régimen de propiedad privada traería relaciones de mercado a Plaplaya, donde un oficial de COHDEFOR tendría una influencia modernizante. Finalmente, cada individuo de la comunidad tendría la libertad de hacer lo conveniente en y para su tierra. Era obvio que algunos oficiales de COHDEFOR veían los títulos individuales superior a la propiedad comunal. Cuando indiqué que tal arreglo efectivamente arruinaría las bases sociales y culturales de la comunidad, la respuesta fue que tal ocurrencia no necesariamente sería algo negativo.

Una segunda tenencia de tierra sería dar derechos usufructos a la comunidad, así como

¹⁰ Para una descripción detallada de este componente véase; http://www.cohdefor.hn/sistema_social_forestal/



muchas de las comunidades indígenas en Latino América. Aunque es mejor que no tener acceso alguno a la tierra y a los recursos naturales, tampoco asegura el acceso de Plaplaya a las tierras. Personal de COHDEFOR comenta que las opciones serán presentadas y socializadas por toda la reserva para mantener los residentes al tanto de los desarrollos.

Mientras tanto, COHDEFOR tiene un acuerdo de gestión forestal con Plaplaya. COHDEFOR debe consultar y avisar a la comunidad cuándo cortan árboles de áreas que han estado protegidos por años y son considerados vitales por Plaplaya. Cualquier explotación forestal debe de hacerse con la “buena vista” del patronato. Diversos residentes comentaron que COHDEFOR ha violado este acuerdo por varios años. Han hecho transporte de troncos sin permiso ni aviso. Mientras que los residentes son exigidos a obtener permiso de COHDEFOR para el uso doméstico de madera. Han multado y encarcelado a algunos que no han cumplido con el protocolo.

Sin embargo, explotación forestal ilegal está creciendo y rara vez castigan a los responsables. Esto causó la percepción general de que existe mucha corrupción dentro COHDEFOR. Han insinuado que oficiales estatales se quedan callados al ver la explotación forestal sin permiso a cambio de sobornos. Quejas de corrupción no sólo existen en Plaplaya sino por toda La Mosquitia. Además amenazaron con matar a un miembro de OFRANEH, si “mostraba su cara” en la región, cuando anunció al público la deforestación ilegal en Plaplaya. Residentes de Plaplaya sostienen que actualmente hay 70,000 pies de madera en Palacios, supuestamente decomisadas por COHDEFOR por las denuncias hechas por Plaplaya. No se sabe el destino de esa madera. Por supuesto, es casi imposible confirmar tales acusaciones. Es seguro decir que la institución carece de recursos financieros, humanos y logísticos, lo cual dificulta la supervisión de la deforestación.

IX. El Medioambiente e identidad

Percepción Garífuna de Otros

Las entrevistas sobre MOPAWI y el proyecto de tortugas marinas también revelaron las percepciones de los Garífuna con respeto a los Miskitos. El discurso Garífuna sobre las actividades medio ambientales de los Miskitos fue bastante negativo. Por ejemplo, una persona afirmó que Miskitos en Pinales estaban juntando los huevos de tortuga. Según los Garífunas, los mismos Miskitos cortaban árboles de los bosques para crear más tierra para su ganado. También comentaron sobre la suciedad en Ibans, un refrán conocido sobre los Miskitos era que “viven el hoy sin plan alguno para el futuro”.

Un ingeniero Garífuna de COHDEFOR tiene otra perspectiva. Aclara que los Miskitos usan los árboles para construir sus canoas para vender a los campesinos y también para ellos mismos. Los Miskitos son reconocidos como expertos para la construcción de canoas y pueden ganar bastante dinero de la construcción y venta de ellas. El ingeniero explicó que una canoa larga puede costar hasta Lps. 10,000. Aunque sea ilegal, la venta de canoas (es cierto) abastece el ingreso de dinero que tanto urge a los Miskitos. Céleo



Alvarez también ofrece otra perspectiva de los Miskitos y explotación forestal. “Si uno ve un Miskito cargando una cantidad grande de madera es porque hay un ladino detrás suyo que la necesita.”

Mientras el discurso, hecho por otros miembros de la comunidad, sobre los Miskitos fue relativamente negativo, aquel discurso sobre sus líderes reconocidos nacionalmente era distinto. Por ejemplo, Céleo Alvarez explicó que las tortugas forman parte de la comida de ambas comunidades, Garífuna y Miskita. Los residentes de Plaplaya no se alimentarán con los huevos de tortuga pero residentes Garífunas de Punta Piedra, Sangrelaya, Tocamacho y otros lugares sí. Explicó que la relación de los Miskitos con el medio ambiente no es considerablemente distinto al de sus vecinos Garífunas. Ningún grupo toma parte en la consumición de huevos de tortuga o explotación del medioambiente para el comercio sino para subsistir.

Según algunos Garífunas de Plaplaya, los Miskitos “venden la tierra con menos dificultad que los Garífunas”. Uno de ellos dio varias razones por el distinto nivel de respeto hacia la tierra entre los dos grupos. Los Garífunas están más establecidos en su comunidad, por ende tiene lazos más fuertes con su tierra. Ocurre lo contrario con los Miskitos ya que son un grupo más nómada y están más preparados para mudarse. Tampoco tienen el concepto de dinero con respeto para la tierra. “Despejan la tierra, avanzan, lo venden y se van pensando que han ganado algo. Pero detrás de los Miskitos vienen los ladinos que acaban con la tierra.”

Los Garífunas tienen una reputación de cuidar sus recursos naturales. Aquellos entrevistados diferencian sus procedimientos de los Miskito y ladinos. Miembros de la comunidad explican que no cortan árboles para comercializar. Usan únicamente lo que necesitan y eso es para la construcción y reparaciones de casas y edificios de la comunidad. Varias personas de Plaplaya comentaron con orgullo que algunas de las casas tenían por lo menos 50 años, obviamente indicando lo poco que han cortado de bosque. En una reunión conjunta con representantes de Ibans, un hombre Garífuna notó que mientras su comunidad conservaba sus árboles, los Miskitos los destrozan. Aquel que no corta los árboles para madera, lo usa para combustible.

Los Garífunas creen que los ladinos son los responsables principales de procesos destructivos con el medio ambiente y la deforestación. Residentes se concentraron en la ola reciente de invasiones ladinos, que comenzó alrededor de 10 años. Dicen que los ladinos ven un lugar “vacío” y creen que no pertenece a nadie. “Confunden tierra para la producción con tierra para cultivar”. Pocos ladinos cultivan las tierras como los Garífunas, sino que lo despejan para su ganado.

El hecho de que los ladinos están más integrados a la economía de mercado que sus vecinos Garífunas, afecta su comportamiento con la tierra, su uso y el medioambiente. En muchos casos los ladinos no son considerablemente más ricos que los Garífunas. Según un documento del proyecto del Banco Mundial en la reserva;

“Debido a su carencia de acceso o de conocimientos de las comidas salvajes, tienen menos seguridad de comida en general, y especialmente en momentos de



crisis. Fuentes de ingresos de los ladinos incluye: productos de sus cosechas, venta de animales y productos derivados, venta de propiedad familiar, ingresos de trabajo de temporadas, y en algunos casos ingresos de la venta de artesanías y pequeñas industrias. La ventaja de personas no indígenas sobre personas indígenas es el acceso relativamente mejor a servicios públicos como salud, educación, comunicaciones y otros servicios. Al mismo tiempo, esto implica que están más inmersos a una economía de mercado y una sociedad financiera lo cual exige la disponibilidad de dinero que generalmente carece. La mayoría de los ladinos viven en un estado de iliquidez permanente, que algunos solucionan con la explotación forestal, la venta de la madera valiosa y la tierra demontada a los ganaderos y madereros. Pocos ladinos viven en La Mosquitia. Aquellos que sí viven ahí generalmente trabajan en otras actividades como prestación de servicios y más reciente en la comercialización de ganado...En las zonas de Trujillo en la costa Atlántica, el pantano de Atlántida y la cordillera de Nombre de Dios, hay un movimiento rápido de la frontera agrícola. En muchos casos los productores tajan el bosque convirtiendo el área a prados para vender a los criadores de ganado o terratenientes, y luego se mudan a otros bosques para empezar el mismo proceso. Los ladinos están avanzando rápido con este proceso”.¹¹

X. Conflictos

Desafortunadamente, la comunidad de Plaplaya está embrollado en varios conflictos serios, todos de los cuales involucran la tierra. Uno de los conflictos es con la comunidad Miskito de Ibans. Otro es con COHDEFOR, quienes son responsables de administrar la zona. Por último, hay conflictos con los ladinos, de los cuales algunos son madereros y otros están invadiendo por cuestiones de subsistencia. Cada conflicto es tomado por separado.

El Conflicto Plaplaya-Ibans

El 31 de Mayo del 2002, ambos equipos de investigación Miskito y Garífuna se reunieron para discutir la posibilidad de medir los límites territoriales de cada comunidad, que se sobreponen. Diez hombres Garífunas de Plaplaya, incluyendo el patronato y ancianos también atendieron la reunión. Los Garífunas sintieron que el promotor de Ibans les había faltado el respeto porque no estaba presente cuando comenzó la reunión. Un anciano de Plaplaya compartió sus pensamientos sobre la historia entre las dos comunidades.

El líder garifunense llamó a la autoridad máxima, en ese entonces, gobernador de Brus Laguna, Lic. Rosales Abella para ayudar a que las comunidades se pusieran de acuerdo para crear sus fronteras. En 1958, el conflicto Plaplaya – Ibans se solucionó con representantes de ambas comunidades. Abella consultó a los líderes de cada comunidad para asegurar cómo planeaban usar la tierra. Los Miskitos pidieron la tierra para ganado, mientras los Garífunas pidieron tierra para la agricultura. Ambas comunidades se

¹¹ Banco Mundial. Honduras: Biodiversity in Priority Áreas Project, Project Document, Septiembre 1997,p.25



comprometieron en no llevar a cabo las actividades en las fronteras. Los Garífunas declaran que los Miskitos quitaron las rejas, vendieron los alambres y ocuparon la zona conocida como Los Pinales. Un anciano de Plaplaya, cuyo padre fue uno de los fundadores de la comunidad, comentó que “El municipio de Brus Laguna autorizó el alambre para dividir la comunidad y ahora los Miskitos desconocen el límite.” Los Garífunas afirman que los Miskitos corrieron el límite porque su comunidad estaba creciendo.

A pesar de la frustración de los Garífunas en la reunión con los Miskitos en Mayo del 2002, por lo menos una persona dijo que no era un problema que los Miskitos sembraran en tierra Garífuna.”Sembrar esta bien, pero la venta no”. Los Garífunas declaran que los Miskitos están vendiendo su tierra a los ladinos. Ya que los ladinos tienen un pie adentro están tratando de adquirir más tierras de los Garífuna para venderla. Dejando las acusaciones mutuas, Ibans tiene un índice alto de nacimientos que aumenta la necesidad de tierra adicional. Un Miskito de Ibans aclaró que eventualmente Ibans y Plaplaya formarán una comunidad.

En los 80s, los Garífunas de Plaplaya se organizaron con comunidades Miskitas para dirigirse a los temas de conservación del medioambiente y “mantener los ladinos fuera de la zona”. El anciano afirmó que los Miskitos hicieron menos que respaldar la iniciativa, ya que vendían tierra a personas de otras áreas. Como resultado de esto, las invasiones de los ladinos aumentaron rápida y considerablemente.

Según hombres de Plaplaya, con el tiempo los Miskitos empezaron a “discriminar contra los Garífunas” declarando que La Mosquitia era únicamente para los Miskitos. Un informante garifunense explicó que los Miskitos aclararon que ningún garifunense deberá participar en actividades u organizaciones Miskitas. Los Garífunas anteriormente habían participado en la organización Miskita, Rayaka. Esta situación actual, es lo contrario a la relación de hermandad que estas comunidades han disfrutado.¹²

Los Garífunas aclaran que en los últimos años los Miskitos han dejado que su ganado pade por las tierras usadas para cultivar en Plaplaya. El ganado come y pisa las cosechas de los Garífunas. En varias ocasiones se han juntado los líderes de Plaplaya con los líderes de Ibans para resolver el problema. El problema llegó hasta el punto que líderes garifunenses advirtieron a los líderes de Ibans, que mataban a cualquier vaca que se encontraba en sus tierras. Los Garífunas también declaran que los Miskitos roban sus cosechas, como piña, yucca y cocos cuando buscan su ganado.

Conflictos de los Garífunas con ladinos

Residentes de Plaplaya como líderes de ONGs garifunenses se aseguran de diferenciar entre los ladinos que ya son miembros de la comunidad y los que son invasores. Afirman que los ladinos nativos que han sido residentes desde hace más de diez años tienen los

¹² Evidencia de tal relación aún existe, ya que matrimonios entre miembros de las dos comunidades ha sido, y aún continúa ser relativamente común.



mismos derechos que los mismos garifunenses. No es seguro si esto implica que los ladinos tendrán los mismos derechos de tierra y acceso a los de cargos de liderazgo. Los ladinos nativos son distintos a aquellos que llegaron recientemente a adquirir tierras que no son suyas. Desde los principios de 1990, una ola nueva de ladinos ha invadido tierra de los Garífunas en Plaplaya. Muchos son de Olancho y algunos llegan desde Nicaragua y El Salvador. Además de adquirir tierras, muchos son madereros y tajan los árboles dentro de la comunidad Garífuna.

Eugenio Dikans es uno de los ladinos con quien Plaplaya tiene conflictos. Lo acusaron de amenazar un garifunense con un arma y vender sus tierras. Las tierras vendidas eran tierras colectivas ubicadas en barra de Plaplaya, que eran parte del ejido que se donó a Plaplaya en 1958. No es claro como el Sr. Dikans obtuvo la tierra en primera instancia.

XI. Conclusión

La comunidad Garífuna de Plaplaya se enfrenta con serios desafíos. Primero, su ubicación dentro la reserva complica más aún su esfuerzo para asegurar acceso a la tierra. No es segura la decisión final de COHDEFOR con respecto a proveer la comunidad con derechos territoriales. Títulos individuales y derechos usufructos tienen implicaciones sociales, culturales y económicas en la identidad de la comunidad. Cualquier régimen causará grandes cambios para los Garífunas.

Segundo, conflictos con los ladinos acarrea una amenaza a la integridad territorial de Plaplaya. Asegurar acceso a la tierra no sólo implica titular bienes históricos, sino también ampliación y saneamiento. No es seguro cómo se solucionará el tema con los ladinos, ya que los dos temas incumben a los intereses de campesinos sin tierra.

Tercero, conflictos con los Miskitos de Ibans son complicados y duraderos. Aunque de vez en cuando, las conversaciones entre representantes de las dos comunidades se pusieron feroces. Se demostró un interés en dialogar que da esperanza para la resolución de los conflictos. Tanto Plaplaya como Ibans se enfrentan con invasiones de forasteros, deforestación, la presencia institucional de COHDEFOR y la inseguridad de sus tierras. Los intereses y desafíos con que se enfrentan ambas comunidades son similares, y podría ser la base de una relación cooperativa.

Plaplaya goza de un contexto político de liderazgo Garífuna fuerte, verbal e internacionalmente conectado. Gracias a la movilización política garifunense el futuro de la comunidad es positivo, a pesar de los desafíos con los cuales se enfrenta Plaplaya.



Estudio de caso Comunidad San Juan



I. Datos físicos sobre la comunidad

San Juan, a siete kilómetros al noreste del Puerto de Tela, es una comunidad de carácter urbano y vocación turística en la que habitan aproximadamente 2,500 personas. Esta zona tiene un patrón de asentamiento similar a las demás comunidades Garífunas, lineal y paralelo a la playa.

San Juan limita al norte con el Mar Caribe, al sur con la línea férrea, al este con La Piojosa y al oeste con la Barra de la Laguna de los Micos o Tornabé. Sus pobladores cuentan con una carretera no pavimentada, servicios de agua potable y energía eléctrica, centro de salud con enfermera auxiliar, salón comunal, escuela, kinder e iglesias.

II. Historia de la comunidad

San Juan fue fundado alrededor de 1900 por Garífunas provenientes de Tela que previamente vivían en Trujillo en el área donde posteriormente fue construida la compañía United Fruit Company.

En vista que la población de Tela se incrementó durante el siglo 19, los Garífunas fueron despojados de sus tierras y algunos se trasladaron a la zona actualmente conocida como Las Brisas. Mientras vivían en Tela muchas familias comenzaron a establecer sus trabajaderos en el lugar conocido como Durúbuguti-Beibei, que quiere decir "Enmontañados de uvas", por la abundancia de esa fruta que existía en las playas.

Poco a poco, estos Garífunas edificaron chozas para permanecer durante la semana y regresaban a Tela los sábados y domingos. Cuando la United Fruit Company requirió de sus tierras para su expansión les ofrecieron pequeñas cantidades de dinero para que se trasladaran. Los terrenos de los que se rehusaron fueron incendiados.

Un considerable número de familias se trasladó a San Juan, donde ya tenían algunas plantaciones. Entre sus fundadores figuran Timoteo Lino, Marcelino Gamboa, Gabriel Eligio, Claro Lamberth, Máximo Martínez, Creciendo Martínez, Agapito García, Simón Valerio, Gregorio Santolín y Alfredo Miranda. Después llegaron Escolástico Arzú, Lucio Arroyo y otros más.

Esta zona se conoce por su actual nombre desde 1864, cuando llegó allí el presbítero Manuel de Jesús Subirana, quien ante los numerosos y florecientes árboles de San Juan que abundaban en el lugar decidió nombrarla así.

Tradicionalmente, las mujeres se dedicaban a la agricultura y los hombres a la caza y pesca de subsistencia. Con el tiempo, muchos de ellos obtuvieron empleos en los talleres de mecánica de la Tela Railroad Company y otros en el muelle o con las compañías



bananeras. Una pequeña minoría se dedicó al contrabando de harina, azúcar, bebidas embriagantes, jabón, fósforos y armas de fuego de Belice. (López García, 1994)

La asignación de la tierra era por herencia. Los padres se las adjudicaban a sus hijos y además no se vendían predios. A los que querían trabajar se les concedía un lote para a siembra de la yuca en gran escala y para que construyeran su vivienda. Para 1930, San Juan era ya una zona muy próspera debido a la combinación de las actividades de agricultura y pesca de subsistencia y a la labor remunerada en las compañías bananeras.

Sin embargo, en 1937 los militares provocaron una terrible masacre en la comunidad donde algunos pobladores, encabezados por Pedro Martínez, estaban acusados de pretender un golpe de Estado y planear una revuelta en contra de su gobierno. Un Garífuna de la misma comunidad avisó al gobierno nacionalista que los Garífunas liberales estaba planeando el golpe. Los militares entraron a San Juan el 12 de marzo 1937 y mataron 15 hombres acusados de apoyar el golpe. (López García, 1994). Los sobrevivientes de la matanza emigraron a Belice y Panamá, dejando atrás a sus mujeres. Incluso algunos optaron por vestirse como mujeres para ocultarse de los militares del general Carías.

Esas rivalidades políticas que dieron inicio a la famosa masacre han tenido importantes implicaciones en la tenencia de la tierra, particularmente en San Juan, donde previo a los asesinatos esta era una área de incipiente economía elitista garífuna.

Por un lado se encontraba la familia Valerio y por otro la Martínez. Simón Valerio se convirtió en una persona relativamente adinerada mediante la adquisición de tierras de los Garífunas que después vendía a ladinos y compañías bananeras. También obtuvo cierta parte de la estructura de los ladinos en Tela lo que le concedió cierto poder político en la zona. Los pobladores de San Juan dicen que tras la muerte de Simón, su hijo Pascual, que era el único que sabía leer y escribir, engañó a sus hermanos para ser el único heredero de las tierras de su padre. Pascual continúa las actividades políticas de su padre y es miembro del Partido Nacional. Pedro Martínez el principal rival de Pascual, que había acumulado su riqueza a través de diferentes actividades comerciales, también se involucró en política del bando contrario, el Partido Liberal.

En 1936 y 1937, durante el gobierno del general Tiburcio Carías, Pedro fue implicado en un intento de golpe de Estado hacia el presidente nacionalista. Simpatizantes nacionalistas, liderados por Pascual Valerio, informaron acerca de la posición de Pedro y su partido al gobierno, dando origen a la masacre.

Finalmente, Pascual Valerio se convirtió en el líder definitivo de la comunidad. El Cacique, como es conocido hoy en día, con el apoyo del gobierno asumió el poder en la zona, mandando con mano de hierro y para su propio interés. Aprovechando su poder y manipulando el sistema se apoderó de grandes cantidades de tierra aprovechándose que la mayor parte de los Garífunas no tenían títulos de la tierra en que vivían y con su poder político se adueño de ellas para luego venderlas a foráneos. Muchos de los terrenos que se encuentran en disputa fueron controlados anteriormente por este inescrupuloso líder.



III. Actividad económica

En los últimos años, la economía tradicional de San Juan ha decrecido notablemente. En el pasado los pobladores cultivaban yuca, arroz, banano, malanga, camote y ayote, entre otros. Esto les beneficiaba sobremanera porque no tenían que comprar los productos, por el contrario, los vendían y regalaban.

En la actualidad, esta práctica se ha perdido, ya que ahora los habitantes de San Juan deben comprar gran parte de sus alimentos básicos. Los lugareños se abastecen en la ciudad de Tela, donde al igual que el resto del país, impera un incontrolable aumento de los precios de la canasta básica. Un elemento que influye mucho en esta situación es que los Garífunas de San Juan carecen de tierra para cultivarla por lo que la pobreza ha ido en aumento.

Sin embargo, aún existen algunas personas dedicadas a la agricultura aunque en menor escala. Algunos tienen plantaciones cerca de sus casas donde cultivan yuca, tomates y otros vegetales y frutas. Muchos tienen además árboles frutales. Además, en algunas áreas algunos continúan cultivando yuca de forma colectiva. Inicialmente el área utilizada para ello fue un terreno crecano al Nuevo San Juan, al este de la población, entre San Juan y el barrio ladino 4 de Enero. La disputa por estos terrenos es una constante fuente de preocupación entre la comunidad y los foráneos que la reclaman.

A la pesca se dedican más para el autoconsumo que para la venta. Y aunque antes imperaba la abundancia y destinaban una parte de la producción para la comercialización, ahora apenas existen dos personas que practican esta labor. En parte se debe a que los barcos que se dedican a la pesca han arrasado con los bancos de peces. Aquellos que lo practican lo hacen cerca de la población garífunas de Miami, al este de San Juan. Miami se encuentra en la desembocadura de la Laguna de los Micos donde coexiste una relativa variedad de peces. La pesca y la agricultura solamente son practicadas por personas mayores.

Otra actividad que les generaba considerables ingresos económicos era la elaboración y venta de productos derivados del coco como pan, aceite y dulces, entre otros, que eran vendidos en las calles y playas de Tela.

Sin embargo, el amarillamiento letal del cocotero, arrasó con las especies, afectando sobremanera la economía de la comunidad. En la actualidad el aceite se compra en otros lugares a precios muy altos. Este problema también alteró la manera de preparar los alimentos, ya que la mayoría de las comidas se preparan a base de la leche del coco.

Esta comunidad siempre ha carecido de fuentes de empleo que permitan su desarrollo. Sin embargo, algunos lugareños son empleados por familias que poseen pulperías, panaderías y pequeños restaurantes, donde los más jóvenes ganan algún dinero para colaborar con el sustento de la familia.



Otros, en su mayoría mujeres, ofrecen trenzar el cabello de los turistas y venden lotería y otros artículos de casa en casa. (Goett 1997:21) La industria de la construcción también emplea una considerable cantidad de jóvenes que trabajan en diversos proyectos. Los últimos años muchos han sido contratados para la construcción de casas que en su mayoría son edificadas gracias a las remesas enviadas desde el exterior, particularmente de los Estados Unidos. Asimismo, existen algunas oportunidades de empleo como conductores de autobuses, repartidores en carros y bicicletas, maestros, etcétera.

Actualmente, la mayor fuente de ingresos la conforman las remesas familiares que un gran número de familias recibe de uno o más de sus miembros que viven en Estados Unidos. Se calcula que casi un 50 por ciento de las familias dependen de ese dinero que alivia en parte la crisis económica, aunque no es suficiente.

La falta de empleos y de oportunidades en la comunidad y en el país provoca la migración legal o ilegal de gran parte de los pobladores hacia Estados Unidos, quienes no lo logran se traslada a otras ciudades de Honduras como Tegucigalpa y San Pedro Sula, con la esperanza de un mejor porvenir. La migración es una situación muy seria en San Juan. De 614 viviendas existentes, 70 se encuentran desocupadas. Familias enteras se han ido y otras esperan hacerlo muy pronto. La población se clasifica en la que reside allí y en los que están fuera, aunque todos son considerados miembros de la comunidad. Aproximadamente un 60 por ciento reside en la zona y el resto en el exterior. Hay un grupo considerable de miembros radicando en Houston, Texas. Uno de ellos es miembro del patronato de San Juan y actúa como líder del grupo allí.

La mayoría de los hombres que emigran a otras áreas de Honduras trabajan como albañiles y como pescadores alrededor de las Islas de la Bahía mientras otros lo hacen profesionalmente como maestros, ingenieros o como comerciantes. La mayoría de los hombres que emigran son los que trabajan en barcos como cocineros y mozos, las mujeres suelen emigrar en menor escala y cuando lo hacen es para trabajar como empleadas domésticas, profesoras y enfermeras.

El dinero que es enviado por las personas que viven fuera de la comunidad es un factor importante en la contribución de la economía en San Juan, capital que es utilizado para inversiones en pulperías, casas y otro tipo de negocios. La mayoría de las personas que han trabajado fuera de la comunidad regresan para poner negocios que les permita retirarse cómodamente.

Debido a los altos niveles de emigración por causas económicas, la mayoría de la población esta conformada por jóvenes y personas de edad, los jóvenes usualmente son estudiantes.

Los niños asisten a escuelas ubicadas en San Juan mientras que los adolescentes asisten a colegios en Tela. Los miembros de la comunidad que viven en San Pedro Sula, Tegucigalpa, Islas de la Bahía y otras áreas del país pasan alrededor de tres días a la semana en la zona. Recientemente el turismo se ha convertido en una de las grandes potencialidades de la comunidad gracias a sus lugares de belleza natural, como la línea de



playa y la Laguna de los Micos. Algunos pobladores conforman microempresas turísticas tipo restaurante y/o champas para alquilar. Sin embargo, este paisaje es explotado en la mayor parte por los empresarios que tienen capacidad de inversión por lo que los pobladores consideran que el Estado debería apoyar una operadora de turismo comunitario para que ellos sean beneficiarios directos de la industria del turismo.

IV. Servicios y equipamientos básicos

Servicios eléctricos y telefónicos

El servicio de energía eléctrica es proporcionado y administrado por la Empresa Nacional de Energía Eléctrica, ENEE, a través de la subestación de la ciudad de Tela, alimentada con una línea de transmisión desde la Central Hidroeléctrica de El Cajón. El fluido es deficiente, debido a los constantes bajones de energía que se presentan. Actualmente solo 410 viviendas tienen el servicio. Existe servicio telefónico comunitario, con una cabina de teléfono celular.

Agua y saneamiento básico

San Juan posee un servicio regular de abastecimiento de agua. 225 viviendas tienen servicio sanitario y 201 usan letrinas, de las cuales 140 están en buen estado y 16 en malas condiciones.

Infraestructura socioeconómica

San Juan cuenta con una escuela primaria y un jardín infantil con los niveles de pre kinder y kinder.

Existen además una iglesia católica y una evangélica y un centro comunal construido con apoyo de miembros de la comunidad que viven en Estados Unidos y que recientemente se mejoró con el apoyo de la Organización Internacional de Migraciones, OIM y el departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos, HUD .

Cuentan además con un proyecto turístico financiado por la OIM que ofrece a los visitantes recorridos por las playas, alquiler de champas, comida típica y elaboración de trenzas.

Aquí predominan las organizaciones sociales Garífunas, patronato comunal, sociedad de padres de familia, club de danza, comité pro defensa de tierra, gremios magisteriales y la asociación de la tercera edad.

Salud

La comunidad cuenta con un centro de salud con servicio de una enfermera auxiliar que atiende 300 personas al mes que en su mayoría presentan infecciones respiratorias agudas, hongos en la piel a causa de la cercanía del mar, la tierra y el polvo y de otras enfermedades que se detallan a continuación:

- Enfermedades gastrointestinales: La diarrea se presenta en índices muy altos en la comunidad.



- Enfermedades como malaria y dengue: Son sumamente elevadas, y afectan particularmente a la población en edad de trabajar. Enfermedades del corazón y arterias, se presentan en las personas adultas y de la tercera edad.

Las siguientes enfermedades las atiende la institución Médicos sin Fronteras:

- Infecciones de transmisión sexual y SIDA: Las infecciones por contagio sexual en esta comunidad son elevadas. Las más comunes son la gonorrea y la tricomoniasis. Son transmitidas principalmente por jóvenes que viajan a lugares como San Pedro Sula, Tegucigalpa y La Lima, entre otros.
- VIH / SIDA Las comunidades Garífunas como el resto de la población del país, se ven afectadas por este problema, siendo la zona del Triunfo de la Cruz la que presenta más casos. En San Juan, de cada 100 personas, el 3.6 por ciento es portador del virus.

El servicio de salud en la comunidad es insuficiente y se encuentra en pésimo estado. Carece de energía eléctrica y aunque tenían un panel solar, recientemente éste fue robado. Un centro de salud y una enfermera resultan insuficientes para una población que sobrepasa las dos mil personas. Además, el establecimiento no funciona todos los días y cuando está cerrado, los habitantes deben viajar hasta Tela en búsqueda de servicio privado, lo que representa gastos que muchos no pueden cubrir.

Educación

En la zona funciona la escuela primaria Luis Bográn que es atendida por 12 maestras y maestros que educan un grupo aproximado de 450 alumnos. En esta escuela aún no se implementa el Programa Intercultural Bilingüe, aunque se presume que cuatro maestros ladinos conocen muy bien la metodología. Según su director, esta escuela es considerada como modelo a nivel nacional por la forma cómo se maneja este programa que beneficia a todos los niños en el sentido de conservación de la lengua y la cultura Garífuna. Pero los miembros de la comunidad afirman que hasta ahora no se observan avances en la educación bilingüe de los niños. Además, que los 12 maestros de la escuela son ladinos y esto influye cada vez más en la pérdida de su cultura.

Existe un jardín infantil con los niveles de pre kinder y kinder, atendiendo a 150 niños y niñas aproximadamente. San Juan cuenta con una escuela primaria y un jardín infantil con los niveles de pre kinder y kinder.

V. Organizaciones sociales

1. En la comunidad existen diferentes organizaciones de base, como el patronato que tiene como responsabilidad atender las demandas de la comunidad y buscar su solución. Esta es la estructura de mayor credibilidad dentro de la comunidad, además agrupa los esfuerzos, acciones, planteamientos y logros en materia de organización local en sus diversas manifestaciones y es el encargado de la defensa de la tierra y de todos los conflictos que se presenten en la comunidad.



2. Los clubes de danzas también son una organización, importante y beligerante dentro de las comunidades Garífunas. Son agrupaciones de mujeres que se reúnen para socializar, bailar y cantar. En muchas ocasiones, sus participantes realizan actividades productivas conjuntamente, como la siembra de la yuca y visitan otras comunidades para intercambiar experiencias y socializar, los hombres participan como músicos. Actualmente, muchos clubes son mixtos y promueven la conservación de la cultura y las tradiciones. En la actualidad existen: Nueva Estrella y club Voluntarias.

4. También existen agrupaciones religiosas como ser:

Iglesia católica

Iglesia cautista

5. Equipos de Fútbol: Tigre y Veteranos.

VI. Instituciones externas (gubernamentales y no gubernamentales)

Las ONG's que trabajan en la comunidad son instituciones asociadas a la sociedad civil que promueven y ejecutan una amplia variedad de proyectos de desarrollo. Las organizaciones más representativas en esta comunidad se detallan a continuación:

OFRANEH

Tiene gran importancia por su presencia en el conjunto de instituciones con presencia dentro de la comunidad. La Organización Fraternal Negra de Honduras, OFRANEH, lucha por la defensa del territorio y la cultura Garífuna. Lidera acciones de tipo social, económico - productivo, ambiental, educativo, sanitario y organizativo-.

ENMUNEH

Apoyo a la comunidad con el desarrollo de talleres sobre Derechos de la Mujer y Salud Reproductiva y la capacitación y consejería y tratamiento a los adultos afectados por el VIH/SIDA.

Entre las instituciones gubernamentales, las más destacadas dentro de la comunidad son las siguientes:

GOBIERNO MUNICIPAL

El gobierno municipal no cumple a cabalidad con las demandas y necesidades de la comunidad, especialmente en lo que a saneamiento y medio ambiente se refiere.

INA

Envía las diferentes comisiones a la comunidad para los diferentes trabajos de redimensura de los territorios ancestrales.



PROLANSATE

Es la institución encargada de la conservación de las áreas protegidas en la zona como es el caso del área de Punto Izopo y Punta Sal. Además realizan jornadas de capacitación y formación de líderes en el área de turismo. Desarrolla diferentes actividades y proyectos con la comunidad para prevenir el degradamiento del medio ambiente y procura la racionalización de lo existente, a través de la preparación y capacitación de los miembros de la comunidad en diferentes áreas, tendientes a la conservación de los recursos marinos y silvestres.

INFOP

Establece, organiza y mantiene un sistema de formación profesional en el ámbito nacional. Tiene una delegación en La Ceiba y un centro de formación en Trujillo. Envía formadores al área para impartir los seminarios solicitados por la comunidad, desarrollando diferentes cursos vocacionales a grupos de mujeres y hombres organizados.

VII. El problema de la tierra

A través del último siglo, los residentes de San Juan han encarado una creciente competición de los recursos de la tierra en la bahía de Tela. Como hemos visto, la comunidad fue creada en gran parte para competición de la tierra con los ladinos en Tela alrededor del siglo veinte. Desde ese tiempo, la comunidad ladina se ha incrementado enormemente. La municipalidad de Tela creció de 2,876 personas en 1910 a 80,000 para mediados de los 90 lo que nos indica un crecimiento de casi 58 habitantes por kilómetro cuadrado. Luego de ser una comunidad rural, San Juan se convirtió en un barrio cercano a Tela que también pertenece a la misma autoridad municipal de esa zona. La competencia por tierra y recursos se ha producido por diferentes tipos de procesos. Es la conservación del ambiente y el turismo.

Desde 1960 ha habido un lento pero seguro desarrollo por parte de los miembros de la élite de Honduras que han adquirido propiedades frente a la playa de la bahía donde construyen casas, pequeños hoteles y otras facilidades turísticas. Este proceso se aceleró en los noventa ya que la mayoría de los terrenos frente a las playas de San Juan son propiedad de ladinos que viven en Tegucigalpa y San Pedro Sula. En 1994 el Estado hondureño declaró como Parque Nacional Jeannette Kawas un territorio de 782 kilómetros cuadrados hacia el sur de San Juan. La creación de este parque es un gran paso para fomentar el eco turismo en la zona. Desde 1970, el Estado, a través del Instituto de Turismo, ha planeado construir un complejo ecoturístico de 90 hectáreas al este de San Juan en tierras que son reclamadas por habitantes de la comunidad de Tornabé. Este complejo, que se presume atraerá a más de 85,000 turistas al año, se supone que tendrá un enorme impacto en la comunidad. En ese contexto San Juan enfrenta el más grande reto para el reclamo de las tierras comunales.



VIII. Historia específica del terreno comunal, culminando con la demanda actual reflejado en el mapa.

San Juan recibió la personería jurídica para ser propietaria de tierras de reforma agraria, según resolución No.6 del 7 de enero de 1985. Pero fue hasta el 6 de enero del 2000 que el Instituto Nacional Agrario le cedió título definitivo de propiedad sobre un predio de naturaleza jurídica nacional con una superficie de 328 hectáreas.

De ese predio, según el título del INA, le corresponden a la comunidad únicamente 63 hectáreas y esto puede reducirse aun más ya que el mencionado título dice también que no afectará el dominio de otras personas que acrediten ser dueñas dentro del área adjudicada.

Este es un problema serio para la comunidad ya que, por otra parte, la Alcaldía Municipal de Tela aduce que el terreno donde se encuentra San Juan es propiedad del municipio, argumentando que posee un título ejidal otorgado en 1910, durante la presidencia de Miguel R. Dávila. Los límites de este título incluyen el área de San Juan. Esto ha sido respaldado por el Instituto Hondureño del Turismo y por el INA.

San Juan logró en 1979 una garantía de ocupación. Posteriormente, el Instituto Nacional Agrario otorgó el 10 de enero de 1984 el documento por la ampliación de la comunidad hasta la colonia Cuatro de Enero, con una medida de 46.40 hectáreas que se extiende desde el Mar Caribe por el norte hasta la Laguna de los Micos Quemados por el sur, al este con la colonia Cuatro de Enero hasta la barra de Tornabé por el oeste.

Los primeros fundadores de la comunidad que vivían en Tela a la orilla de la playa, fueron despojados de sus tierras en 1903 con la llegada de la Tela Railroad Company que prometió brindarles empleo. Así se reubicaron en los terrenos que hoy ocupan. Poco a poco se fueron desplazando a estos predios. Inicialmente los utilizaban los días de semana y el sábado y domingo regresaban a pie a la ciudad de Tela. En ese entonces no existía ningún medio de transporte. Al verse desplazados, fueron marcando su parcela y estableciéndose con sus familias.

Gran parte de las tierras de la comunidad están acaparadas por empresarios, políticos, militares de alto rango y extranjeros, quienes haciendo gala de su poder despojaron a los miembros de la comunidad. Por temor a los invasores de cuello blanco se ha venido posponiendo el reconocimiento de la propiedad de la tierra a favor de la comunidad Garífuna de San Juan.

IX. Uso histórico y actual de la tierra

Según los entrevistados, los terrenos que ahora ocupan muchas familias ladinas y donde se encuentran instalados muchos emporios hoteleros, pertenecían a la comunidad. Parte de estos predios eran utilizados como trabajaderos. En gran medida la comunidad era autosuficiente. Todo lo que consumían era producido por ellos por lo que no compraban



nada, al contrario, vendían un poco lo que les permitía tener un mejor nivel de vida. En la actualidad ya no se cultiva más ya que carecen de tierra para ello y la pobreza ha crecido considerablemente.

Los principales cultivos eran: yuca, arroz, banano, malanga, camote y ayote, entre otros. En la actualidad, debido a la expropiación de tierras por terceras personas y a la falta de medios adecuados que faciliten su producción, el casabe se encuentra en peligro de extinción como producto generador de ingresos. Los lugares vitales que se identifican incluyen La Laguna Negra y Laguna de los Micos Quemados. Históricamente en las áreas antes mencionadas se cazaban especies que en la actualidad se encuentran en peligro de extinción como: cusucos, mapaches, tepezcuinte, venado e iguanas que eran utilizados para la dieta alimenticia. Para la caza utilizaban escopeta, machetes, arpón y perros los que identificaban la existencia de algún animal en la zona de influencia. La caza se practicaba durante los meses de febrero a abril y de mayo a julio.

Esta comunidad fue perdiendo sus tierras a medida que los ladinos llegaban y les prestaban un lote de terreno para cultivarlo pero éstos luego acaparaban grandes extensiones de tierra que no devolvían a su dueño, por el contrario, lo vendían a otros. También las municipalidades anteriores han realizado ventas ilegales, especialmente en el área de la playa.

Con relación a la restricción que actualmente tienen las comunidades. Garífunas que están cerca de áreas protegidas, los pobladores y líderes se sienten bastantes preocupados. Hay desinformación de las leyes y procedimientos de estas instituciones ambientalistas, porque aseguran, “ya no podemos vivir en contacto con la naturaleza, no podemos aspirar a cortar un poco de manaca para construir nuestra casa porque las áreas donde se consiguen los materiales están protegidas, nos quita parte de nuestra tradición y cultura”.

Las tierras comunales utilizadas por personas ajenas a la comunidad son las siguientes:

Jaime Rosenthal Oliva	Nimmer Ennabe	Arnulfo Villatoro
Familia Archi	Héctor Avila	Familia Viera
Jerónimo Lambert	Eduardo Avila	Familia Castillo Callejas
Darío Munguía	Ricardo Cáliz	Familia Agurcia
Familia Bueso Rosa	Nery Castellanos	Familia Jeckerson
Linda Lázaro	Carlos Ferrer	Anastasio Anastasius

Además consideran a la municipalidad como una amenaza ya que quiere extender su perímetro urbano hasta San Juan.

VIII. Percepciones hacia los actores externos

En la comunidad de San Juan existe mucha desconfianza para con los autores externos porque asumen haber sido engañados cuando se decidió el tipo de documento que se les iba a otorgar. Sienten que no hubo suficiente consulta con los pobladores.



Sin embargo, sí los actores externos llegan con proyectos que beneficien al desarrollo de la comunidad, y respeten las organizaciones de base allí existentes se les recibe con mucha solidaridad.

Son muchas las exigencias y demandas de la comunidad hacia el Gobierno Central y la institución municipal, las cuales no han sido cumplidas. Sin embargo la comunidad tiene una leve esperanza de que los compromisos adquiridos en campaña política se cumplan, uno de ellos fue la devolución de las tierras que ancestralmente les pertenecen. Los pobladores consideran que la municipalidad de Tela no representa los intereses de esta comunidad y además no están de acuerdo en pertenecer al perímetro urbano de Tela. Este cambio en nada les beneficiaría. Por otra parte, no están en posibilidad de pagar los altos impuestos que les impondrá la alcaldía por sus lotes, por lo que llegara un momento en que correrán el riesgo de perder sus tierras y todas sus mejoras.

En el futuro se espera una mejor coordinación y gestión de parte del gobierno municipal, que podría generarse de existir un mayor acercamiento entre los representantes de la alcaldía y los pobladores.

La comunidad considera que las reformas que se hicieron en el país sobre las áreas protegidas les han afectado mucho ya que no tienen el mismo acceso a las áreas donde ancestralmente realizaban sus labores de agricultura y obtenían los enseres necesarios para la construcción de sus viviendas, lo que consideran en cierto modo como una pérdida de la cultura.

Una recomendación es la unificación de criterios para desarrollar una mejor labor y que les ayude para brindar una mejor atención a las necesidades de la comunidad y más apoyo en el proceso de la seguridad de la tierra, además de un acercamiento más sistemático y continuo del alcalde con los pobladores.

Otra sugerencia es la capacitación con relación a la industria del turismo, considerando que las comunidades Garífunas asentadas en el litoral Atlántico de Honduras son consideradas estratégicas para el desarrollo de la industria del turismo, razón por la que el gobierno se puede mostrar interesado en invertir en ellas. Pero la comunidad no está suficientemente concientizada y capacitada para participar como sujetos y no sólo como simples objetos del proceso.

IX. Conflictos y las acciones que resultaron

En la zona al oeste de San Juan conocida como Nuevo San Juan hay un conflicto entre la comunidad y la familia Bueso Rosa y Darío Munguía. Los pobladores invadieron parte de este terreno de 90 manzanas para recuperarlo. Después de la invasión se hicieron los trámites pertinentes ante el INA, la comunidad participó un 60 % aproximadamente. Los supuestos dueños llegaron solo una vez y después no regresaron al ver que la comunidad se había posesionado de los predios en una actitud de lucha en defender lo que ancestralmente les pertenece. Esta familia obtuvo el documento a través de la



municipalidad, pero al final prevaleció el documento de San Juan. Al final la comunidad obtuvo documentación de este predio solventando el problema de escasez de predios para viviendas en el área central de la población.

Existe también un conflicto con el empresario Jaime Rosenthal Oliva quien tiene una propiedad desde hace tiempo en el lado oeste de la comunidad, donde ha instalado un Motel llamado Paradise, ubicado al lado de la playa, pero después de la recuperación de tierra en 1984, inesperadamente los pobladores se enteraron que este señor quería adueñarse de los predios de Nuevo San Juan, ya había presentado una solicitud de dominio pleno sobre esa área, por lo que la comunidad presionó al INA para que les entregaran a ellos los documentos pertinentes.

Rosenthal llegó a la comunidad y solamente dijo que se hacía presente para aclarar que tenía un lote en el área donde está su Motel, pero que en ningún momento estaba solicitando dominio pleno. El tiempo ha transcurrido y aún se tiene temor sobre este conflicto. Hace dos meses, se remidió el área de Nuevo San Juan, las personas que pasaron por allí, alertaron a los miembros del Patronato, y ellos se hicieron presentes, estas personas no quisieron identificarse, pero se sospecha que eran empleados o enviados por la municipalidad; los dirigentes del patronato les informaron que para realizar cualquier medición tenían que avocarse a ellos y como no querían informarles o darles razones de su presencia, se tenían que retirar. Al ver que muchos pobladores estaban allí, los individuos quisieron alterarse, hubo disparos por ambas partes pero afortunadamente no hubo heridos.

Entablaron una demanda en la municipalidad, además hubo una discusión sobre el caso, pero este conflicto, en el que hubo intervención de PROMOTUR (PROMOCIONES Y TURISMO), aún continúa. Para beneficio de las comunidades PROMOTUR, ha desaparecido, por lo que ya esto se ha superado en cierta forma, ya que todas las gestiones de Rosenthal Oliva se hacían a través de éste. La comunidad se ha propuesto estar en pie de alerta para no perder sus tierras ancestrales.

En los años 90 se suscitó un conflicto con el Instituto Hondureño del Turismo, ya que las personas de la comunidad escucharon rumores de que la persona que no vendiera perdería sus tierras, entonces muchos vendieron sus grandes extensiones de tierra, como es el caso de la señora Linda Lázaro, que compró a una persona de la comunidad, y así todos los foráneos que están en el lado oeste de San Juan en áreas a las que los pobladores no tienen acceso a la playa.

También se involucró el Instituto Hondureño de Turismo, con la pretensión de instalar el proyecto Tornasol, el que de una u otra manera afectaría la comunidad vecina de San Juan. Los líderes comunitarios se informaron que se pretendía instalar un puente de acceso con este proyecto, que iniciaría en cierta área de San Juan, justo en el área donde vendieron muchos Garífunas. Según las personas entrevistadas, estas personas no han incidido negativamente en la vida cotidiana de la comunidad.

En la actualidad existe un conflicto muy serio con una familia Garífuna, Lambert-



Jerónimo que llegó entre 1986 y 1987. Ellos son originarios de Limón, solicitaron un lote de tierra para sembrar y construir su casa. Posteriormente se les cedieron 9 manzanas para cultivar en gran escala. Pero poco a poco se fueron adjudicando más tierras, aparentemente el alcalde anterior les les cedió un documento de dominio pleno, por lo que esta familia ahora quiere vender a foráneos. La comunidad se ha opuesto a que se realice la venta. En febrero hubo una manifestación por parte de la comunidad en los predios en litigio con la familia. Los supuestos dueños acudieron a la policía para que los desalojara, pero los Garífunas ya se habían retirado en forma pacífica. En la manifestación se involucró más del 70 % de la comunidad que en la actualidad está muy tensa y dispuesta a todo. Un miembro de la familia en mención los está retando, pese a todo el daño que ha hecho, ha instalado un bus urbano en la comunidad por lo que los pobladores se han opuesto a usarlo pero él no desiste de la idea y la comunidad tampoco.

Hasta ahora no hay solución a este conflicto, los pobladores de la comunidad recientemente en el mes de mayo realizaron una manifestación hacia Tegucigalpa para presionar al Gobierno para que tenga una intervención en la resolución, la realizaron con el apoyo de la OFRANEH, con el apoyo de las comunidades vecinas de Sambo Creek y Triunfo de la Cruz.

Estos conflictos de tierra tienen un impacto cultural en la vida cotidiana de los Garífunas y en las manifestaciones más ricas de la transmisión de la cultura, para el caso, ya no se elabora casabe con la facilidad de antes porque no existe tierra para sembrar y cosechar la yuca. La tierra es el elemento central y esencial de la idiosincrasia de los Garífunas que se ha manifestado a través de más de dos siglos de historia. A pesar de las enormes limitaciones y las difíciles condiciones productivas y alimentarias, la alegría y la música reconocida tanto en el ámbito nacional como internacional, son elementos claves que manifiestan esta virtud vital de la cultura Garífuna. Pero es obvio que sin tierra, poco a poco todas estas tradiciones se irán perdiendo, por lo que la comunidad se encuentra sumamente preocupada.

También estos conflictos han afectado enormemente a la comunidad que vive atemorizada y con mucha desconfianza. Particularmente por las personas e inversionistas que visitan la zona, generando menos turismo por los constantes tiroteos y la inseguridad.

Las personas, o líderes que se han visto envueltos en la resolución de asuntos y problemas relacionados con la tierra comunal quienes han sido electos por la comunidad son las siguientes:

Esteban Reyes
Wilfredo Guerrero
Santos Ambula
Cecilio Cacho
Luis Álvarez
Estela Lambert
Ovencio Lino
Thomas Cayetano



Antonia Rivas
Patrocinio Martínez

Y todos los entrevistados mencionaron que en esta comunidad los que se preocupan por resolver los asuntos relacionados de tierra generalmente son los miembros del patronato.

Alternativas de solución presentadas por los miembros de la comunidad entrevistados:

Devolución de la tierra comunal

Considerar el problema de la tierra como prioridad, tanto en el ámbito gubernamental como no gubernamental y organizaciones de base.

Unificar criterios para desarrollar un mejor trabajo, encontrando una solución justa al problema de la tierra.

Legalizar los terrenos a favor de la comunidad.

Respetar los derechos de los pueblos, de acuerdo al convenio 169 y demás tratados que benefician a la comunidad Garífuna.

Concluir el proceso de titulación iniciando de una vez por todas el eje de ampliación y saneamiento de las tierras de la comunidad de San Juan.

X. Identidad tierra y política

Además de los derechos adquiridos ancestralmente los habitantes de San Juan consideran que la tierra Garífuna es un patrimonio sagrado. Y por otro lado tienen derechos como hondureños al igual que otros grupos indígenas del país. No es posible que continúe la discriminación hasta en la resolución de los conflictos sobre tenencia de tierra, y se considera de urgencia la investigación de algunos casos de terratenientes en la comunidad para saber si sus propiedades fueron obtenidas en la forma correcta.

Los Garífunas piensan de forma diferente con respecto al uso de la tierra, porque viven en armonía con la naturaleza sin causar deforestación. Ellos sienten la tierra como propia y le dan un mejor trato conservándola, en cambio los ladinos son depredadores del medio ambiente, utilizan la tierra para enriquecerse de ella y venderla.

Uno de los puntos fuertes de esta etnia es su identidad cultural, que se ve reforzada por la existencia de un idioma propio, sistema de convivencia armónica con la naturaleza y también cuenta con formas de organización ancestrales alrededor de manifestaciones culturales, como los cuadros de danzas que juegan un papel muy importante no sólo en la conservación de la cultura sino también en la comunicación y transmisión oral de la historia.

La cultura del matriarcado refuerza considerablemente el papel de la mujer en materia educativa, política, económica y social, aspectos en los que participa conjuntamente con los hombres.

La comunidad de San Juan considera importantes los esfuerzos de las ONG'S Garífunas y grupos organizados que en reiteradas ocasiones han solicitado al Congreso Nacional la aprobación de una cartilla, la elaboración de materiales de educación intercultural



bilingüe para la recuperación y fortalecimiento de la lengua Garífuna, recuperación de la ciencia y tecnología ancestral y el fortalecimiento de las tradiciones y el saber ancestral. Y ellos específicamente están haciendo lo propio en su comunidad. Este año un grupo de jóvenes desarrolla actividades culturales que contribuyen a preservar la lengua Garífuna presentando obras de teatro que son toda una manifestación de historia, costumbres y cultura de este importante grupo étnico.

La mujer Garífuna en la comunidad de San Juan juega un papel importante no solo en la reproducción biológica, sino también en la reproducción y la reafirmación cultural, ya que es ella la que transmite los caracteres más arraigados del universo cultural incluyendo en algunos casos las formas tradicionales de cultivo de la tierra los valores religioso y espirituales en general, así como: la organización de la familia y la transmisión de valores ancestrales lo que le es permitido por su escasa relación con el exterior y por el papel que su propia sociedad le ha asignado desde tiempos inmemorables.

Otro aspecto que ha generado cambios en la comunidad, son las remesas que perciben mensualmente por parte de los familiares que se encuentran en Estados Unidos de Norteamérica, lo que ha creado una gran dependencia por parte de los jóvenes especialmente y en las mujeres jóvenes, las que ya están perdiendo el interés de dedicarse a las labores agrícolas, e incluso a la elaboración del casabe.

La razón por la que los miembros de la comunidad exigen un título legal sobre sus tierras es el saneamiento de su territorio además que para ellos la tierra es desarrollo ya que poseen un dominio pleno que solamente contempla una parte de lo que ancestralmente les pertenece, incluyendo las áreas en las que tenían sus trabajaderos. Estarían demandando un título por comunidad de manera global, para toda la comunidad.

XI. Turismo y la bahía de Tela

Muchos, aunque no todos, los problemas que la comunidad de San Juan enfrenta actualmente son consecuencia de la rápida expansión de la industria del turismo—en especial del ecoturismo—en Honduras. A raíz del fracaso de otras alternativas de desarrollo económico en la región, la industria del turismo es fuente clave de divisas en Centro América. La atracción de la reciente ola de turismo a las playas de la zona por un lado y a los bosques prístinos por el otro, demuestra la importancia del impacto que el desarrollo del turismo tiene sobre la tierra y los recursos de los pueblos indígenas y negros.

San Juan no es una excepción. Debido a la carencia de otras alternativas económicas miembros de esta comunidad consideran que el futuro de la economía de San Juan esta relacionado con el futuro del turismo. Muchos, sin titubear, expresaron sus opiniones sobre el turismo en la zona. A pesar de que existen diferencias en opiniones con respecto a quien es dueño/ a de estos negocios y el rol de los miembros de la comunidad en ellos, la mayoría de la comunidad está a favor del turismo y considera que este es inevitable. Sin embargo, hay diferencias cruciales de opinión con respecto a como se debe desarrollar el



turismo en la zona.

Miembros mayores de la comunidad tenían mucho más que decir sobre este tema que miembros más jóvenes. Algunos consideran que la comunidad debe entrenar gente en labores vinculadas al turismo para que puedan ser empleados por las compañías turísticas que lleguen a la zona, caso contrario trabajadores de otras regiones recibirán estos empleos en vez de la gente de la comunidad. Había también otros que consideraban que miembros de la comunidad necesitan reunirse y comenzar a manejar los negocios turísticos para evitar ser explotados por las compañías manejadas por extranjeros u otros foráneos a quien no les interesa el bienestar de la comunidad de San Juan. También, la gente mayor en la comunidad expresó su preocupación con el incremento del turismo en la zona. Ellos temen que el desarrollo del turismo en la zona lleve a la privatización de las playas, poniendo cercas y bloqueando el acceso de miembros de la comunidad a estas. La gente más joven no mencionó las consecuencias del turismo y por lo general expresaron un gran deseo por trabajar en el turismo. Citando el hecho de que no hay trabajos en la comunidad, mencionaron que esperaban encontrar trabajo en Tela y en cualquier negocio turístico que pueda llegar a esta área.

En la siguiente sección exploraremos brevemente el incipiente rol del turismo en Centro América y Honduras. Luego analizaremos el impacto inmediato que estas actividades tienen en la comunidad de San Juan a través de la discusión de un gran proyecto turístico planeado para esta área, dos complejos turísticos nacionales construidos en la zona de San Juan, la situación de las casas de playa (de descanso) y el ejemplo de un pequeño intento Garífuna de desarrollo turístico en la zona. Los problemas enfrentados y las lecciones aprendidas en San Juan con relación al turismo son importantes para este diagnóstico porque estas, en varias formas, reflejan los problemas que otras comunidades Garífunas próximas a las playas o parques nacionales en la costa norte de Honduras confrontan.

Turismo en Centro América y Honduras

En las últimas dos décadas el turismo se ha convertido en la industria de mayor importancia en Centro América ya que—junto a la industria textil de las maquiladoras y las remesas—es una de las pocas fuentes de divisas de estas economías. Su importancia ha aumentado después del colapso de la agro-exportación ya que el precio internacional de productos como el banano, algodón y más recientemente el café han disminuido al punto de cuestionar la viabilidad de estas industrias. El turismo es ahora impulsado por organizaciones multilaterales (donantes) como el Banco Mundial y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) como clave para el desarrollo del futuro económico de estos países y es central en los planes de sus gobiernos. Este énfasis en el desarrollo del turismo en la región es justificado en parte por la atracción que la región del Caribe tienen, como uno de los destinos vacacionales más buscados en el mundo.

El auge en Centro América de inversión nacional e internacional en la creciente industria



del turismo ha sido acompañado por un significativo incremento en el número de turistas que visitan la región. En el 2000 la zona vivió el más alto incremento de turistas en el mundo con un 8% de incremento, lo cual implicó 4.2 millones de turistas gastando cerca de \$3 billones de dólares. La industria del turismo en Costa Rica, basada en el ecoturismo, es sin duda una de las mayores y más exitosas en la región. Su éxito está basado en un sistema pionero de creación de parques nacionales y áreas protegidas. Este modelo ha sido exitosamente imitado por Belice. Actualmente el resto de los países en la zona están también intentando desarrollar el turismo siguiendo este modelo.

El turismo en Honduras es la segunda mayor fuente de divisas. Según el Instituto Nacional de Turismo, durante el 2001 el turismo generó \$256.2 millones con la visita de cerca de 483.300 turistas. El plan turístico en Honduras está basado en la combinación de seis atracciones turísticas: arqueología, ciudades coloniales, naturaleza y aventura, playas, arrecifes y “culturas vivas.” El programa eco-turístico de Honduras—pieza central de sus esfuerzos turísticos—está basado en un sistema nacional de parques y áreas protegidas creadas en las dos últimas décadas. El área de la Bahía de Tela es uno de los puntos claves de este esfuerzo por combinar tres diferentes atracciones turísticas: naturaleza, playas y “culturas vivas.” A través de la coordinación del Instituto de Turismo Hondureño y el Ministerio del medio ambiente (SEDA) el gobierno ha decidido hacer un esfuerzo por atraer inversión extranjera en la industria del turismo. La mayoría de los turistas extranjeros son de países centro americanos cercanos y cerca de un tercio son norteamericanos. El gobierno planea que el número de turistas incremente un 5% al año esperando hacer del turismo uno de los pilares de la economía nacional. Sin duda ha habido un incremento a lo largo de los años. Según el ministerio del turismo en los próximos 4 años el número de turistas va a incrementar en cerca de 1 millón y generará 30.000 empleos directos y 40.000 indirectos.

En Julio del año 2001 el Banco Mundial aprobó un préstamo libre de interés de \$5 millones de dólares a través de la Asociación Internacional de Desarrollo promoviendo el eco-turismo a lo largo de la costa norte de Honduras y las Islas de la Bahía. El objetivo del proyecto de turismo costero sostenible es desarrollar una estrategia nacional para el turismo costero en Honduras basado en los resultados de un diálogo nacional a cerca del turismo sostenible que toma en consideración temas sociales y ambientales como son la seguridad de la tierra o HIV/SIDA así como la conservación del ambiente marítimo. Este diagnóstico, financiado con dinero del Banco Mundial, es un componente importante del esfuerzo del Banco para establecer las bases del desarrollo del eco-turismo sostenible en Honduras. En Agosto del 2002 USAID dio 33.1 millones en ayuda a Honduras. La mayoría de esta ayuda ha sido utilizada para la creación y apoyo de los parques nacionales hondureños y las áreas protegidas así como para apoyar la expansión de la industria turística en la zona.

Tornasol

Durante los ochentas el Estado Hondureño planeó un gran proyecto de eco-turismo para utilizar las playas que actualmente se encuentran dentro del reclamo de la comunidad de



Tornabe, comunidad vecina a San Juan—el proyecto se llamó Tornasol. Durante varios años el gobierno adquirió cerca de cien hectáreas de tierras comunales compradas a miembros de la comunidad, quienes en muchos casos fueron presionados para vender. El proyecto iba a ser planeado basado en la atracción que las hermosas playas en la zona tienen.

Sin embargo, para 1990 el proyecto estaba aun siendo modificado cambiando de nombre, “Proyecto Eco-turístico de la Bahía de Tela”. Este fue reconceptualizado como un proyecto eco-turístico con la atracción naturales de un parque nacional recientemente creado: Parque Nacional Punta Sal, y las atracciones culturales de las comunidades Garífunas cercanas: San Juan, Tornabé y Miami. El complejo turístico incluirá hoteles, condominios, un centro comercial, un parque acuático, club de playa, centro cultural, campamento, zoológico y la infraestructura necesaria que planea atraer cerca de 85.000 turistas al año. La inversión necesaria es cerca de diez millones de dólares y será una mezcla del apoyo de donantes multilaterales como el Banco Mundial e inversión internacional.

Claramente este enorme proyecto tendrá un gran impacto en las comunidades Garífunas. Miembros de las tres comunidades más afectadas tienen sentimientos encontrados con respecto al proyecto. Por un lado ellos quieren desarrollo económico en la zona. Por otro lado desean ser involucrados en la conceptualización de proyectos de desarrollo turístico y quieren beneficiarse de estos como dueños y administradores, no simplemente como empleados. Ellos sienten que no han sido consultados adecuadamente en el planeamiento del proyecto y que tendrán poca o ninguna influencia sobre como este será desarrollado. Uno de los mayores problemas es la tenencia de la tierra en la zona; la actitud del gobierno con respecto a este tema es ejemplificada por la siguiente cita en un documento del Instituto Hondureño de Turismo.

“Los terrenos donde se ubica la aldea de Miami... son propiedad de la nación, en virtud de ello los habitantes poseen solo el dominio útil de los mismos” .

Disputas entre el gobierno y las comunidades de la zona por los derechos que el proyecto puede tener sobre la tierra en la zona han llevado al Banco Mundial a tener cierta reserva en cuando al financiamiento de este proyecto, a la vez que es un ímpetu importante para este diagnóstico. Además de los problemas sobre derechos sobre la tierra el proyecto turístico definitivamente afectará la calidad de vida de estas comunidades. La cantidad de turistas estimados va a forzar una intensa interacción entre la comunidad y los visitantes transformando las comunidades y sus miembros en una de las tantas atracciones turísticas, con consecuencias positivas y negativas desde el punto de vista de la comunidad. A la vez el proyecto incluye una serie de medidas que alejará de las manos de los miembros de la comunidad una serie de decisiones sobre el futuro de la misma. Por ejemplo, habrá restricciones en el tipo de estructuras de las viviendas que pueden ser usadas en las comunidades y los materiales de construcción. Si ejecutado, el proyecto definitivamente traerá cambios en la vida Garífuna en la zona e inevitablemente reducirá el control que los Garífunas tienen sobre la tierra y los recursos en la zona.



Desarrollo turístico privado

En San Juan existen varios complejos turísticos privados. Uno al este del centro de la comunidad llamado Hotel Paradise propiedad de Jaime Rosenthal Avila, quien reside en San Pedro Sula. Rosenthal fue uno de los principales inversionistas del grupo de bienes raíces PROMATUR que compró en la última década tierra en varias áreas, incluyendo San Juan, con la idea de desarrollar el turismo en la zona. Además del hotel Rosenthal también es dueño de tierra en el área de Nuevo San Juan. Algunos miembros de la comunidad creen que Rosenthal planea expandir sus negocios turísticos, sin embargo hay indicaciones de que más bien pretende vender la tierra que posee en lotes para casas. Cualquiera que sea su decisión la comunidad resiente la ocupación de tierra que ellos consideran comunal. Sin embargo, tomando en cuenta los altos niveles de vigilancia por parte de la comunidad y especialmente del patronato, parece ser improbable que Rosenthal intente expandir sus negocios turísticos.

En el centro de la comunidad existe un restaurante en la playa propiedad de un ladino que vive en la ciudad de Tela. El restaurante es de alto nivel y claramente diseñado para atender a turistas. Según la comunidad la forma en que la propiedad fue adquirida es un típico ejemplo de la avaricia y engaño que caracterizan a las acciones de ladinos en la zona. Años atrás un respetado miembro de la comunidad compró una casa, y la propiedad cerca de la playa, a un miembro de otra comunidad Garífuna. Él pagó en 1980 LP\$9,000 por esa propiedad. Ocho años atrás (1994) murió dejando esta tierra a su anciana esposa e hijos. Su hija obtuvo un préstamo de LP \$80.000 de un comerciante en Tela, hipotecando la casa y la tierra sin decirle a su madre. Cuando no pudo pagar el préstamo el comerciante transfirió la hipoteca a un banco local quien luego le vendió la casa y la propiedad al negociante, donde este construyó el restaurante. Según la historia la madre fue sacada a la fuerza de la casa antes que el nuevo dueño tomara posesión de esta. Todas las mañanas el propietario deja productos y a dos empleados de Tela y recoge al vigilante. Todas las noches regresa a recoger a los empleados y a dejar al vigilante. El restaurante y sus empleados esta completamente desconectados del día a día de la comunidad, sin embargo el impacto que tienen sobre la comunidad es relativamente bajo ya que son pocos los turistas que visitan el restaurante y su tamaño es pequeño.

En el lado oeste de la comunidad se está expandiendo a un ritmo rápido un complejo turístico privado propiedad de Linda Lazarus—quien reside en Tegucigalpa. Las propiedades ocupadas por su empresa han sido adquiridas a través de una combinación de estrategias previamente utilizadas por otros para apropiarse de la tierra de la comunidad de San Juan. Cuando uno se aleja de las áreas más pobladas de San Juan, caminando hacia el oeste, encontramos un enorme complejo ocupando tierra en ambos lados de la carretera—desde la playa hacia la laguna. Al lado derecho, entre el camino no pavimentado y la playa se encuentra el Tela Beach Club el cual posee una gran piscina, bar, restaurante, área de juegos infantiles, grandes jardines, acera con sombra y la playa. Al otro lado del complejo, en una construcción de dos pisos, se encuentra la oficina de Honduras Shores Plantation.



El Honduran Shores Plantation es un enorme proyecto habitacional localizado al otro lado de la carretera. Esta área, anteriormente utilizada por la comunidad para cultivar diferentes productos especialmente yuca, ha sido descombrada y subdivida en cerca de 230 lotes para casas. Aunque el área continua prácticamente vacía, ya existen cerca de 20 casas—construidas probablemente en los últimos cuatro años. Algunas de estas casas son muy grandes ocupando varios lotes de tierra, una en particular posee su propia piscina, cancha de tenis, un campo informal de fútbol y una torre de observación. El Honduras Shores Plantations ofrece tres diferentes modelos de casa que pueden ser construidas y otros modelos ya construidos que los interesados pueden visitar aunque la mayoría de las casas que existen ahora han sido construidas según las especificaciones de sus dueños.

Este complejo, que representa una inversión de millones de dólares, esta situado en las tierras que la comunidad de San Juan reclama. Según los miembros de la comunidad la propiedad enfrente de la playa fue adquirida por Lazarus a través de una transacción con una familia Garífuna, donde la familia aceptó vender la tierra de la comunidad por un valor inferior al precio real. Según miembros de la comunidad, Lazarus cercó esta propiedad incluyendo tierras de los vecinos sin compensar a sus dueños. Ellos también afirman que la tierra localizada atrás de la playa donde el complejo habitacional está siendo construido fue adquirida por el padre de Lazarus cuando este le compró el área a Pascual Valero después de que esta fuese adquirida como tierra para ganadería.

A pesar de la retórica sobre el potencial que el turismo tiene para aumentar las oportunidades de empleo en las comunidades Garífunas, el complejo Tela Bay Resort emplea relativamente pocos miembros de la comunidad de San Juan. El complejo le da trabajo a varias personas: tiene un gran equipo de seguridad que vigila la zona, empleados que cuidan y mantienen el jardín, las casas, que trabajan en la oficina de ventas y el personal del bar y restaurante. De todo este grupo de empleados solo 5 son Garífunas y de estos casi todos trabajan en el restaurante y bar.

Casas de playa privadas

Hay también varias casas de playa privadas que han sido construidas en tierras que la comunidad reclama como parte de la tierra comunal de San Juan. Los dueños de estas casas son por lo general profesionales, doctores y abogados de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Estas casas varían, de modestas construcciones de madera con vista al mar y amplios patios cercados a casas de cemento de dos pisos, con piscina y otras amenidades. A pesar del tamaño de las casas y los lotes, estos representan inversiones de miles de dólares. La mayoría de estas casas están vacías la mayor parte del año, sus dueños llegan quizás los fines de semanas o durante semana santa y contratan vigilantes quienes viven por lo general en pequeñas casas al lado de la casa principal y se ocupan de cuidar la propiedad. Otros foráneos han comprado terrenos con playa de algunos miembros de la comunidad. En muchos casos estos lotes fueron adquiridos por Pascual Valerio y luego vendidos a foráneos con el propósito de construir casas de playa. Muchos de estos lotes continúan desocupados y en muchos casos no se les da ningún mantenimiento y pronto la maleza crece y se llenan de basura.



Turismo local en pequeña escala

Algunos de los miembros de la comunidad de San Juan han comenzado a involucrarse (como dueños) en negocios turísticos, la mayoría restaurantes. Entre ellos hay un ejemplo clásico del tipo de negocios que la mayoría de la gente en la comunidad de San Juan considera debe seguirse en el futuro. El dueño de este negocio tomó un lote con vista a la playa localizada frente a su casa y pulpería. Este lote había sido comprado cerca de 20 años atrás por una pareja ladina que emigró a los Estados Unidos, hoy en día nadie recuerda quienes eran los dueños y el terreno está abandonado—lleno de maleza y basura. El dueño, quien periódicamente limpiaba el terreno por razones de higiene y estética, decidió construir su propio negocio turístico. De los troncos y hojas de los cocales que habían muerto debido al amarillamiento letal, construyó una pequeña cocina con piso de tierra y un comedor, algunas cabañas con mesas para merendar en la playa y tres cabañas para dormir. El establecimiento requirió una pequeña inversión inicial y era manejado por el dueño quien se encargaba también de cocinar, servir la comida y limpiar las cabañas. Virtualmente la tarea de una sola persona, el negocio es el destino de fin de semana de varios jóvenes teleños y un restaurante familiar durante la semana. Con una inversión mínima y una infraestructura no muy sofisticada, el dueño consiguió crear un exitoso negocio a pequeña escala.

Conclusiones

El control que San Juan tiene sobre la tierra comunal que reclama es bastante tenue. Su proximidad a Tela, su localización dentro del casco urbano de Tela, la historia de clientelismos que caracteriza la relación de sus miembros con las elites políticas ladinas y los partidos y la belleza de sus playas han colocado la tierra comunal en peligro. Recientemente la comunidad ha resistido la pérdida de más tierra. Sin embargo, la tierra de San Juan está en peligro, amenazada por el incipiente crecimiento de las presiones ejercidas por especulaciones sobre la tierra, producto del turismo.

Este tipo de turismo busca asentarse en los espacios tradicionalmente ocupados e identificados con los Garífunas. Sin embargo, después de que los foráneos se asientan, estos marginalizan a la población Garífuna y la consideran una amenaza para la seguridad de la zona contratando a vigilantes y seguridad privada para mantener a los miembros de la comunidad fuera de estos nuevos espacios turísticos. Los foráneos también consideran que los Garífunas son trabajadores ineficientes y peligrosos, rehusando emplearlos en grandes números. Al mismo tiempo buscan “limpiarlos” y “folklorizarlos,” al amenazarlos con poner restricciones en el tipo de materiales de construcción que pueden ser usados en sus casas, el tipo de cultivos y la localización de estos, todo para el beneficio de los turistas.

Será muy difícil para esta comunidad el recuperar la tierra que ha perdido en los últimos 40 años. Con la presencia de foráneos que poseen títulos en el municipio y representan inversiones muy grandes en la zona, será muy difícil sanear los títulos comunales y



recolocarlos en las manos de la comunidad. Sin embargo, el inicio de pequeños negocios turísticos contruidos en propiedades que antes fueron de foráneos y hoy han sido recuperados por la comunidad indica que hay esperanza en el futuro y en la revitalización de una comunidad económica y socialmente viable establecida por iniciativa de sus miembros.



Estudio de Caso Comunidad Ibans



I. Introducción y notas metodológicas

El trabajo de campo en la comunidad de Ibans comenzó a principios del mes de mayo del año 2002 y siguió durante cuatro visitas más, terminando en los finales de agosto. Fue llevado a cabo por Charlie Hale, Marlene Arias, Fernanda Soto y Lem Echeverría, con la participación de varios investigadores comunales, especialmente Carlos Chow, don Fermin, y Octavio Barahona. Desde la segunda reunión plenaria de la comunidad, celebrada a finales de mayo, se tomó la decisión que el reclamo de Ibans concebían como *bloque multi-comunal*, que incluía las nueve comunidades costeras hasta la boca del río Plátano, es decir: Ibans, Cocobila, Rais Ta, Belén, Nueva Jeruselem, Kuri, Utlá Almuk, Tasbapauni, y Ras-Río Plátano. Tomando dicha decisión como punto de partida, el equipo del Diagnóstico hizo un esfuerzo de incluir a representantes de las demás comunidades, tanto en la definición de los límites del reclamo en sí, como también en su posterior verificación. Sin embargo, por limitaciones de tiempo, y también en conformidad con los procedimientos metodológicos, este informe etnográfico se enfoca mayormente en Ibans. Para fines de este informe, el reclamo multi-comunal llevará el nombre “bloque Ibans,” aunque muy probablemente los integrantes posteriormente querrán asignarle otro nombre.

El área total del bloque Ibans es aproximadamente de 50,000 hectáreas: unos 25 kilómetros de largo a la orilla del mar, y aproximadamente 25 kilómetros de ancho desde el mar hasta el punto extremo del sur. Además de las comunidades costeras ya mencionadas, el bloque abarca una serie de comunidades, caseríos y rancherías, ubicadas al sur, en las orillas de los ríos y riachuelos, como también, “monte adentro” en el área vasta entre la orilla de la Laguna Ibans y el cerro Baltimore. Por limitaciones de tiempo y dificultades logísticas, no fue posible que el equipo de estudio visitara cada uno de estos asentamientos. Más aún, no fue indicado metodológicamente hacer tales visitas, dado que no fueron mencionados en la plenaria de Ibans como integrantes del bloque. De hecho, muchos son inmigrantes--mayormente mestizos, pero también algunos Miskitos--cuyo presencia los comuneros de Ibans consideran ilegítima. De todas formas, es importante notar que hay una gran cantidad de población asentada dentro del territorio reclamado, que no figura como sujeto del análisis. Por falta de censos precisos y actualizados, no sabemos exactamente cuantas personas entrarían en esta categoría, pero seguramente sería más de 500.

Desde la primera reunión en Ibans, un factor clave que tuvimos que confrontar fue la relación tensa, y hasta conflictiva, entre esa comunidad y la comunidad vecina de Plaplaya. Las tensiones, que se analizarán en extenso en este informe, giran específicamente en torno al traslape entre el reclamo comunal de cada comunidad; a la vez sigue patrones más generalizados de diferencias y cuestionamientos mutuos entre Garífunas y Miskitos. Se dio mucha discusión a lo interior del equipo, respecto al manejo de estas tensiones, sobre todo porque Plaplaya también forma parte de la muestra, y porque el objetivo general del proyecto es de apoyar las luchas de ambos pueblos de manera equitativa. Con ánimo de lograr este objetivo en el equipo Garífuna y el Miskito hicimos un intento de reunión conjunta entre las dos comunidades, en la cual se confirmó



el compromiso de mapear los reclamos de ambas comunidades, y se pidieron sugerencias de cómo mejor proceder. Aunque la reunión (celebrada a finales de mayo), terminó sin incidente, la discusión fue cargada de emociones y posiciones encontradas. El único acuerdo concreto a que se llegó fue la disposición de que cada comunidad dejara que su vecino mapeara su reclamos, y así poder demostrar empíricamente el grado de traslape que existe. En esa misma reunión confirmamos que la “resolución de conflictos” no cae y no debería caer dentro de la metodología del diagnóstico. Aunque no volvimos a organizar una reunión entre las dos comunidades, nos mantuvimos firme en el afán de buscar áreas de convergencia, intereses en común, bases para alianza entre las dos comunidades y los dos pueblos.

II. Datos físicos sobre la comunidad

Ibans esta situado en una franja larga y angosta, entre el mar Caribe al norte, y la Laguna Ibans al sur. La franja extiende unos 10 kilómetros, y es también sitio de Cocobila y Belén al este. Aunque anteriormente se usaba la playa para caminar entre comunidades, ahora hay camino arenoso en el medio de la franja, que da lugar para tráfico de caminantes, bicicletas, motos y unos cuantos carros. Los carros (tipo pick-up), funcionan como transporte colectivo, recorriendo el trecho entre Ibans y río Plátano unas cuatro veces al día. La vía de transporte acuático favorecida es la Laguna, tanto por las condiciones calmas, como por el acceso que da a puntos claves alrededor: la orilla norte de la Laguna, y el río Tinto, donde se ubican muchos de los cultivos familiares, la salida a Palacios / Batalla, el lugar central del municipio y pista de aterrizaje principal del área, como también las comunidades de Belén (donde hay pista de aterrizaje secundaria) y Cocobila. Existen varias lanchas de transporte colectivo, que hacen el viaje de estas comunidades a Palacios, como también un tráfico sustancial de lanchas privadas. Dado que en el lado del mar no existen condiciones para un puerto y debido a la ausencia dentro de la comunidad de lanchas aptas para el mar, se usa la playa muy poco como vía de tránsito. La gran excepción son los momentos de entrada y salida de los barcos langosteros, cuando la playa se llena de gente, y los buzos son transportados a los barcos en pangas.

Si uno se detiene en el medio de la comunidad de Ibans y centra la vista hacia el sur, verá el cerro Baltimore, que es una formación geográfica que domina los alrededores. Un cerro de 1,080 metros de alto, el Baltimore es el origen inmediato de los riachuelos que desembocan en la laguna, un refugio para animales silvestres y una reserva ecológica para la zona. Conocimos sólo una persona que había subido hasta la cima del cerro--don Sergio Bodden, originario de Rais Ta--y fue en una excursión especial, acompañado de estudiosos extranjeros. Pero el cerro tiene un peso especial en la apreciación de todos, como “corazón” del bloque que reclaman. También, según don Sergio, hubo evidencias en las arribas del cerro de la presencia de los ancestros.

El “casco residencial” de Ibans esta dividido en cinco o seis “barrios”, dependiendo de como se cuenta a Piñales. Ubicado al extremo oeste de la franja, Piñales es el asentamiento más nuevo de la comunidad, con casas más dispersas. Tiene escuela propia



desde hace 1992 y los residentes de Betania, el barrio siguiente, también mandan sus hijos a tal escuela. Las autoridades de Piñales hablaban de la posibilidad de que sus habitantes, junto con los de Betania, se convertirían en aldea aparte de Ibans. No se pudo saber que ventaja llevaría tal separación, más allá que un posible aumento en recursos para la escuela o una relación más directa con la municipalidad. Por otro lado, en el contexto del conflicto reciente con Plaplaya, existe una fuerte tendencia de insistir en que Piñales es “barrio” de Ibans, frente a la aseveración de los de Plaplaya que los residentes son “foráneos”. De lo que pudimos averiguar, todos los residentes de Piñales (menos uno) son Miskitos y la mayoría vienen de familias originalmente de Ibans.

Piñales, antes simplemente un área de cultivos de yuca y arroz, se convirtió en espacio residencial en los años 80s, en la medida que escaseaban solares en el casco original donde las familias nuevas pudieran construir casas. Después de Piñales y Betania, siguen los barrios de Mazapán, Ibans Centro, Waubila y Coyoles. Al final de Coyoles comienzan casi inmediatamente las casas que pertenecen a la comunidad de Cocobila.

El significado de los barrios crece en la medida en que crezca la comunidad en sí. Su base es un grupo de familias extendidas, asentadas alrededor de una persona mayor (normalmente una anciana), que fue el ocupante original del lugar. Las casas de los “ladinos nativos” están distribuidas en cada barrio, entre otras razones, porque normalmente están involucrados en el comercio. Con el crecimiento de las familias de los descendientes, los barrios comienzan a adquirir otras características propias. Actualmente, cada barrio tiene al menos una tienda grande, que abastece los residentes locales. Al menos dos tienen sus propios “parques”, construidos por los mismos moradores, que consisten en bancas debajo de árboles de sombra y que sirven de lugares de reunión en los tiempos libres. La misma tendencia de descentralización se da, como ya vimos en el caso de Piñales-Betania, para otros tipos de bienes colectivos, como son las iglesias y otras entidades comerciales, desde dentistas hasta cantinas. Por último, los barrios también funcionan de unidad básica de organización política. A cada uno está asignado uno o dos “alcaldes auxiliares”, que representan los intereses de los moradores, y desempeñan funciones básicas como resolución de conflictos menores, organización de obras comunes, etc.

La población total de Ibans oscila alrededor de 2,000 habitantes. El censo del Proyecto Biosfera de 1997 pone el total en 1,757; un censo más reciente del centro de salud reporta 1,865 pobladores, desglosadas en la siguiente manera (ver Cuadro 1). De estos 2,000, según nuestros cálculos propios, unas 20 familias (o casi 200 personas según el censo Biosfera), son ladinos o mestizos. Este cálculo está sujeto a mucha interpretación adicional, como se explicará más adelante. Ibans es la comunidad más grande del recién fundado municipio de Walumugu o Juan Francisco Bulnes, que también incluye los centros poblacionales de: Batalla, Palacios, Plaplaya y Limonal.



Cuadro 1
Población de Ibans

Coyoles	304
Ibans (tres barrios centrales)	1,079
Betania	2,61
Piñales	221
Total	1,865

Fuente: Centro de Salud, Cocobila

Según los datos poblacionales del proyecto Biosfera (1997), Ibans cuenta por casi 40% de la población total del municipio. Desde 1997, el gran cambio demográfico en la zona consiste en inmigrantes mestizos, quienes se han asentado de manera dispersa en las áreas rurales del reclamo multi-comunal “Ibans”. Es decir, la proporción de ladinos ha subido y los números de Miskito y Garífuna han crecido, pero sólo levemente.

Cuadro 2
Población e identidad del municipio JF Bulnes

COMUNIDAD	LADINO	MISKITU	GARÍFUNA	OTRO	TOTAL
Batalla	6	14	593	-	613
Palacios	395	5	107	-	510
Plaplaya	132	80	301	-	513
Ibans	192	1,557	3	4	1,757
Limonar	273	558	6	-	841
TOTALES	998	2,214	1,010	4	4,234
PORCENTAJE	24%	52%	24%	0%	

Fuente: Censo Proyecto Biosfera, 1997

Sería mucho más difícil ofrecer un estimado de la población que corresponde al Bloque Multicomunal Ibans, dado que incluye muchas áreas no censadas y también comunidades cuyo estatus en relación al bloque aún no se ha determinado (ver, en particular, el caso de Limonal, explicado más adelante). Una cifra muy aproximada para el bloque, según el censo proporcionado por el puesto de salud de Cocobila, sería unos 5,800 habitantes. Aparte de Limonal, la comunidad Miskita no-costera más grande dentro del bloque es Banaka, ubicada en las faldas del “cerro Azúcar” en la orilla del riachuelo Bachilaya. Cuenta con escuela propia, iglesias, cancha deportiva y un guardabosque de COHDEFOR, además posee una población de unas 67 familias (de las cuales 12 son mestizas), o aproximadamente 330 habitantes.

La escuela central de Ibans cuenta con un director, un sub-director, ocho maestros de aula y tres de kinder, asimismo atiende unos 385 niñas y niños. La escuela de Piñales tiene tres mestros y atiende 118 escolares. La enseñanza es hasta tercer grado y para seguir los alumnos se trasladan a Cocobila. El director actual, Eloy Gustavo Cruz, tiene proyectado ampliar la escuela con enseñanza hasta el sexto grado.



Aunque en Piñales los tres maestros son Miskitos nativos de Ibans, de los ocho en la escuela central, sólo uno es originario del pueblo. Los demás son o “ladinos nativos” (categoría identitaria que se explicará más adelante), o mestizos de otra región. Los maestros se quejan mucho de los problemas como ausentismo, uso de drogas, falta de interés por parte de los padres y un desprecio general por las “profesiones”. Si bien tales problemas son comunes en cualquiera escuela rural de La Mosquitia, es muy posible que tengan una expresión más aguda en Ibans, a causa de la profunda influencia del buceo. Es notable, por ejemplo, la relativa ausencia de nativos de Ibans que tienen alguna formación profesional (sea maestro u otro), dado el tamaño de la comunidad. De todas formas, en la percepción de los maestros con quien nos entrevistamos, la explicación es obvia: desde joven se aprende que se puede ganar mucho más del buceo que de cualquier otro trabajo; toda forma de aspiración para el futuro, como también las actitudes hacia el quehacer actual están--según los maestros--formados por esa expectativa.

Ibans no cuenta con un centro de salud propio, y recibe servicios del consultorio ubicado en Cocobila, cerca de la línea divisoria entre las dos comunidades. El centro cuenta con dos directores (ambos mestizos) y cinco enfermero/as, todos Miskitos. El personal del centro atiende partos (unos 220 al año), y tratan enfermedades, entre las más comunes están la diarrea, malaria, tuberculosis e iras. También reportan una creciente incidencia de enfermedades contagiosas de transmisión sexual, especialmente gonorrea, pero también ha habido unos pocos casos de sífilis y SIDA. El centro tiene la capacidad de ejecutar cirugías menores, tanto para accidentes como enfermedades más graves, y se manda el paciente al hospital de Palacios o de Ahuas. El centro también se encarga de actividades de salud pública, desde el censo, hasta las campañas de vacunación y de educación sobre temas específicos. A la par con las funciones del centro existe una red activa de conocedores de medicina tradicional, que reciben peticiones constantes de ayuda. Si bien algunos de tales conocedores viven en Ibans, también es común escuchar que alguien hizo viaje especial a Brus Lagun o a Plaplaya, para conseguir tal tratamiento. Por último, en el pasado ha habido un programa de salud pública, dirigido específicamente a los buzos, dirigido por La Mosquitia Pawisa (MOPAWI). Durante el período de estudio hubo poca evidencia del funcionamiento de tal programa.

Si bien Ibans es una comunidad penetrada por la influencia de una serie de actividades y actitudes provenientes del buceo, a la vez, de manera un poco contradictoria, es una comunidad sumamente religiosa. Cuenta con ocho iglesias, incluyendo las dos facciones de la iglesia Morava--tradicional y reformada--la segunda siendo la de más concurrencia. La Morava ofrece fecha de fundación de 1970, lo cual probablemente se refiere a la finalización de la estructura actual. Según fuentes orales se ha confirmado la presencia Morava mucho antes, pero siempre con centro de operaciones en Cocobila. Hasta la fecha, aunque Ibans es más grande en términos de población, el pastor Moravo vive en Cocobila, mientras que el asignado a la iglesia de Ibans es *sasmalkra* (pastor sin título formal). Aparte de la Morava, las otras seis iglesias tienen fechas de fundación sorprendentemente recientes: todas desde 1993. Aunque no podemos descartar la posibilidad de que antes hubo otras iglesias que dejaron de existir, pareciera que antes del 1990, la iglesia Morava tuvo gran predominancia, y la división interna que ocurrió de manera definitiva en 1997, sumado a otros factores, haya motivado cierta fragmentación



religiosa. Así habla, al menos, un pastor de una de las iglesias evangélicas nuevas: se crió Moravo, pero percibe ahora que la Morava se ha debilitado, y que ya no tiene reglas y dirección clara. Un índice claro del nivel de religiosidad de Ibans son las actividades que se llevan a cabo, entre semanas, en casas particulares: un grupo de mujeres que se juntan en las tardes para sesión colectiva de oración, una familia que se junta cada noche alrededor de la mamá enferma, a orar por su retorno a la buena salud. Aunque carecemos de datos precisos, se observa bastante claramente una diferenciación por edad y sexo en niveles de religiosidad: más entre mujeres que hombres; más entre personas de edad. El porcentaje de muchachos adolescentes que siguen las enseñanzas de alguna iglesia debe ser muy bajo, si no, nulo.

III. Historia general de la comunidad

La historia de Ibans, basada en fuentes orales, es sumamente escasa. Si bien hay fuentes documentales a los cuales se podría recurrir, Ibans como tal no figura de manera prominente, como pueblo histórico de la zona. Por ejemplo, una narrativa de un viaje por el área a comienzos del siglo XIX habla de Black River, Brewers Lagoon, Barra Patuca, y varias comunidades de la Laguna Caratasca, pero no menciona las comunidades entremedios.¹³ Las historias orales que recogimos dan la impresión que Ibans fue, hace una o dos generaciones, un asentamiento pequeño--unas 20 casas en 1940 según un cálculo--sin habitantes mestizos, sin tiendas, cada familia con área extensiva de terreno que incluía el solar y la huerta familiar. Siguiendo el patrón Miskito de esa época (que hasta cierto punto continua hoy en día), la agricultura de subsistencia y cacería se practicaba en forma extensiva, lo cual indicaba también una distribución residencial extensiva. Se puede afirmar, como hipótesis, que en esta época anterior hubo más tendencia de vivir en el lugar de los trabajadores, y menos razón de concentrarse.

Consistente con este patrón, las memorias colectivas de la fundación de la comunidad, o de momentos claves en su historia, no son abundantes. Los informantes mencionan, sin variación, la presencia anterior de los Rah, un grupo nativo de la región que era salvaje (*wail kan*, *tuktan pi can*--comían niños) y guerrero. Peleaban con los Miskitos, según lo que se cuenta, pero también se mezclaron con ellos, de tal manera que todos pueden señalar un descendiente de un Rah, en alguna comunidad, que ha conocido. Dada la frecuencia de esta memoria, es raro que no se ha encontrado ninguna fuente documental que podría corroborar y explicar el caso: queda la tarea para investigación adicional a más profundidad. En muchas comunidades Miskitas a lo largo de La Mosquitia hondureña y nicaragüense, referencia a la época del rey Miskito que sirve como “ancla”, para su identidad cultural, su afirmación como pueblo y su reclamo de derechos a la tierra. En Ibans, esta conciencia es mucho menos presente. El reconocimiento de la existencia del “rey Miskito” es universal, pero de manera vaga, sin asignarle mayor importancia; más bien, se explica, “si, pasaba por aquí”, en comisión, en ruta a otro lugar. Se recuerda que el rey viajaba con sus allegados (*suliar nani*), para hablar con las autoridades y ejercer funciones de gobierno. La gente local tuvo responsabilidad de darle comida al grupo. Ausente en estas narrativas, sin embargo, es un sentido fuerte de

¹³ Ver, por ejemplo, Henderson (1809).



legitimidad cultural-política actual que deriva de la historia. Es difícil saber si efectivamente el rey Miskito se experimentaba en Ibans como gobernante distante, o bien, si parte de la explicación por esta actitud es la ausencia relativa de movilización política en el presente. Sea lo que sea la explicación, para la gente de Ibans la historia distante del rey Miskito no lleva una carga especial.

Las razones para agruparse como “comunidad” comenzaron a surgir con más fuerza en las décadas de los 50 y 60, y sobre todo a partir de 1970. Antes de eso, los de Ibans miraban hacia Cocobila, y en grado menor hacia Plaplaya, para las funciones que las comunidades establecidas requieren. Todos los de la generación vieja fueron educados en Cocobila, por un maestro de nombre Camilo Miralda. Fue Miskito originario del río Plátano, que--según las memorias--jugó un rol clave (y casi sólo) en la educación básica (hasta 3 grado) entre los años de 1930 y 1970. Cocobila también fue centro de actividades de la iglesia Morava y seguramente hubo una relación estrecha entre los dos ámbitos. Se menciona especialmente, el rol destacado que las familias Morales y Allen, ambas de Cocobila, jugaron un rol considerable en la iglesia como los primeros pastores nativos (posteriormente de estas mismas familias saldrían líderes políticos importantes). De la misma manera, hasta los comienzos de los años 70, uno tuvo que ir a Cocobila o Plaplaya para encontrar una tienda. El comentario de las informantes ancianas sobre los Garífunas de Plaplaya es una combinación de distancia pacífica (‘cada uno quedaba a su lado, no se mezclaban mucho pero se llevaban bien’) y desprecio (‘*witin nani uya wark takras* / no les gusta trabajar’, ‘*pas taim kau saura kan* / antes eran aún peores’, etc.). Pero simplemente por la densidad tan baja de la población, si no por otras razones, pareciera que en la época anterior a 1970 no hubo incidentes de conflicto por la tierra como se ha ocurrido en años recientes.

La comunidad de Ibans se comienza a transformar a partir del año 1970, cuando surge la industria langostera. El crecimiento es paulatino, y se cuenta que al principio el recurso fue tan abundante que se recogía cantidades con poco esfuerzo en aguas poco profundas, y rápidamente se saturaba la demanda de los compradores internacionales. A mediados de los años 70s comienza el buceo con equipo, y se da a partir de los 80s una especie de “boom” en la exportación de mariscos, lo cual motiva cada vez más producción, y el surgimiento de más buceadores de comunidades como Ibans. No se sabe exactamente porque el buceo se ha llegado a predominar tanto en Ibans, pero el contraste con Plaplaya es dramático (hay pocos o ningún buceador de allí), y menos fuerte pero notable con Cocobila. Puede ser que la condición de Ibans de ser una comunidad periférica con menos oportunidades, influya en que surge con tanta fuerza allí. Otra explicación probable es que el fenómeno auto-reproduce, de tal manera que una “masa crítica” de buceo (y todas sus actividades asociadas), da lugar para más del mismo. Sea lo que sea la explicación, el impacto directo e indirecto después de 25 años es palpable. Por un lado, el buceo trae una cantidad impresionante de actividad económica, desde tiendas, cantinas y hasta venta de drogas ilícitas; por otro lado, gran parte de esta actividad es controlada por no-Miskitos, muchos inmigrantes de otra parte. Los buceadores y sus familias gastan, generalmente con mucha rapidez el dinero que ganan del mar; y los que se benefician más son los de fuera, o al menos, los que pertenecen a un estrato socio-racial aparte. La economía del buceo ha transformado a Ibans, generando mucha actividad económica,



pero que no conduce ni al “desarrollo” ni al bienestar social generalizado.

IV. Historia del terreno comunal, culminando con el reclamo reflejado en el mapa

Pas taim, dukumintu dukiara lukras kan, [wan tasbaya] ra pri kan. Dus nani sin, pri bri kan. Duri karbaia pri. Nanara pirmisu sakaia, diara sut. Gabamit bui arbar yabisa, pri apia sa.

“En los tiempos anteriores, no pensamos en tener títulos; hubo libertad de uso de nuestras tierras. Lo mismo para los árboles, libertad. Si uno quiso cortar un árbol para hacer su cayuco, hubo libertad. Ahora, todo requiere permiso. Sin orden del gobierno, no se puede. Perdimos nuestra libertad”.

--Ramón Zelaya, anciano de Ibans

La historia del terreno comunal en Ibans, como en las demás comunidades Miskitas de esta región, no es una historia ni de archivos, ni documentos escritos, y ni mucho menos procedimientos legales avalados por el Estado. Al contrario, nos atrevimos a decir que la tenencia de la tierra comunal tradicional en esta comunidad se define precisamente por la ausencia del Estado, y de otros actores ajenos a la comunidad misma, por lo menos hasta 1958 cuando el área se incorpora bajo jurisdicción del municipio de Brus Lagoon. Tomemos como ejemplo la historia de don Ramón Zelaya. Originario de Cocobila, se casó con doña Alencia, originario de Ibans, a mediados de la década de los 40s. Formaron su hogar en el barrio Betania de Ibans en el terreno familiar de la mamá de doña Alencia. En esa época, hubo pocas casas en la comunidad y, según lo que recuerda don Ramón, ni un *ispail*. Su suegro cultivaba al otro lado de la Laguna, en Hil Bila, y él ayudó allí, pero también comenzó a trabajar en otro sitio, que se llama “Remolino”, río abajo de Limonal en el Río Tinto. Sembraban toda la gama de cultivos de subsistencia y vendían lo que sobraba (en su mayoría arroz) en las comunidades vecinas. Practicaban casería en todos los alrededores--iban a cualquier lugar donde sea, sin la más mínima preocupación por un “título”. La tierra y recursos abundaban y todo se compartía entre los que estaban presentes, sin pensar en la frontera entre lo “nuestro” y lo ajeno. Actuaban, como dice don Ramón, con plena libertad.

Con las transformaciones masivas de las últimas dos o tres décadas, las autoridades de Ibans (y sus comunidades vecinas) han tenido que adoptar un nuevo sistema de tenencia--con la identificación de fronteras, la inclusión de algunos, y exclusión de otros--justamente para preservar lo que queda de sus “tierras tradicionales”. La exigencia es paradójica: tienen que abandonar el sistema tradicional, como paso primero y esencial, para lograr su objetivo de preservarla.

La movilización para defender lo propio comienza en serio en los años 80s, como respuesta directa a la creciente presencia de inmigrantes mestizos, sobre todo en el área núcleo de la biosfera del río Plátano. Establecido originalmente en los años 70s, la



biosfera existió en su primera década mayormente como decreto sin efectividad en la práctica, administrado desde las cúpulas del Estado, sin una presencia efectiva en el terreno (Herlihy 1997). El objetivo principal de esa movilización--protagonizada por el Comité para Vigilancia de la Tierra (CVT), organización de base de las comunidades Miskitas y Garífunas de la zona--pareciera extraño desde la óptica actual: exigían que el Estado *se involucrara más* y que asumiera las responsabilidades adquiridas con el establecimiento de la biosfera, y más específicamente, que procediera al proyecto de sub-zonificación.

Según la lógica del momento, el Estado (a través de AFE-COHDEFOR) asumiría la responsabilidad de proteger el área de más incursiones, y la sub-zonificación le daría los elementos legales para determinar quién tenía derecho a estar, y quién violaba los reglamentos internos de la biosfera. Ahora recuerdan ese período de movilización con mucho ánimo, por el nivel de participación, militancia y unidad de propósito que se logró. Según Donald Allen, quien desempeñó un liderazgo importante en el proceso, el Estado al principio negó rotundamente la demanda--por razones de costos y factibilidad--y cuando al fin lograron la aceptación estatal de la sub-zonificación, la consideraron una gran victoria política. A estas alturas, en cambio, la mayoría diría que la “victoria” implicó depositar una confianza en el Estado que no fue merecida.

Otra vertiente de esta misma movilización se dirigía más hacia adentro, a consolidar el concepto de tenencia y el contenido de las demandas, que las comunidades y sus organizaciones reivindicaban. MOPAWI fue actor clave en esta vertiente de trabajo. Fundada en 1984 con fondos de arranque de la organización norteamericana “World Relief,” MOPAWI comienza con trabajo convencional de “desarrollo comunitario”, y en los años subsiguientes diversifica, habiendo tenido un éxito impresionante en la captación de fondos internacionales. Un área importante de diversificación, iniciada en 1987, es el “Programa Legalización Tierras”. Los esfuerzos de dicho programa comienzan enfocados en el área del río Plátano y en el lapso de dos años logran compromisos con el INA en titular tres comunidades--Las Marías, Krausirpi y Pimienta--para un total de 19,000 hectáreas.¹⁴ Las dos últimas en el río Patuca.

Posteriormente el programa se concentró en dos proyectos más: un estudio en las comunidades Tawahkas, que resultaría eventualmente en la creación de la Reserva Tawahka Asangni, y el proceso de mapeo participativo para producir un mapa, con cobertura de toda La Mosquitia, que representa las “zonas de subsistencia” de todas las “comunidades indígenas” de la región.¹⁵ Al final del proceso, en el 22 y 23 de septiembre de 1992, se celebró el primer “Congreso sobre Tierras Indígenas de La Mosquitia,” durante el cual se discutió el mapa, y se emitieron resoluciones firmes respecto a la necesidad urgente de legalizar los “derechos ancestrales a la propiedad de la tierra, por parte de las étnias indígenas de La Mosquitia”.¹⁶

¹⁴ Según Herlihy y Leake (1997), los títulos concedidos fueron “provisionales”, y nunca se lograron formalizar.

¹⁵ Aunque el mapa es titulado así, de hecho incluye también tierras Garífunas e inclusive demarca una zona (“Tocamacho”) que es mayoritariamente Garífuna. En un ensayo que explica, en detalle considerable, la concepción de este proyecto, esta ambigüedad no se clarifica. Ver Herlihy y Leake (1997).

¹⁶ “Resoluciones del Primer Congreso...” publicado en (Herlihy and Leake 1997), traducción mía.



El “mapa MOPAWI” (como se llegó a llamarlo posteriormente) es un antecedente clave para el trabajo de mapeo del actual diagnóstico, y también, es el esfuerzo más coherente--aunque no completamente existoso--hasta la fecha de conciliar el sistema de tenencia “ancestral” Miskito con las técnicas occidentales de representación cartográfica de dichos derechos. Por ambas razones, merece análisis y comparación cuidadosa en relación al mapa de Ibans, producido por el diagnóstico. El concepto clave del mapa MOPAWI, “zona de subsistencia” coincide con la frase introducida por la organización Miskita “MASTA”, en un documento base para la legalización de las tierras indígenas, emitido en 1995: “hábitat social funcional”.¹⁷ Ambas frases hacen referencia tanto a características ecológicas, como a relaciones sociales, que en su conjunto constituyen una unidad territorial, distinguida de otras unidades contiguas. Herlihy y Leake, directores del proyecto, explican:

These study zones reflected the geographic distribution of village clusters which possess a high degree of related kin and between which there are important social and economic relations. This would include, for example, the villages along a particular stretch of a river or sea coast.¹⁸

Se identificaron 15 zonas que posteriormente se ampliaron a 22 y después antes de publicar el mapa se redujo a 17 para hacer el mapa más “legible”. En vista de estos cambios por razones coyunturales en la composición de las zonas, y también de que hay traslape sustantivo entre una zona y otra, uno podría deducir que los límites de cada zona en si no llevan gran importancia para un proceso posterior de legalización. Dado que las 17 zonas en su conjunto cubren todo la región de La Mosquitia, la conclusión lógica del mapa es que La Mosquitia entera debería pasar a manos de los indígenas (o más precisamente, indígenas y Garífunas). De hecho, una propuesta común (aunque no mayoritaria) entre intelectuales Miskitos de la región es precisamente esa: dominio pleno de toda la región. El “no” rotundo del Estado frente a esta propuesta, en cambio, crea un dilema serio para los que quisieran usar el mapa MOPAWI como base para la legalización: ¿si “dominio pleno de toda la reigión” no es factible, podría tener la “zona de subsistencia” alguna utilidad como punto de partida? En el caso de Ibans la respuesta es, por lo general, negativa.

Una comparación entre la zona de subsistencia Ibans en el mapa MOPAWI, y el bloque Ibans del diagnóstico, revela similitudes importantes, pero diferencias de fondo. En ambos casos, la zona extiende al sur de la laguna, abarcando el área de reserva del cerro Baltimore. Pero el mapa MOPAWI extiende en la costa hacia el oeste hasta Batalla, así incluyendo unas seis comunidades Garífunas en la zona, y termina con Belén, así asignando a las demás comunidades costeras (desde Nueva Jersalem a Río Plátano), y a

¹⁷ “Propuesta Modelo de Legalización de Tierra de La Mosquitia”, elaborada por MASTA con el apoyo técnico y financiero de MOPAWI y CAHDEA, Puerto Lempira, julio de 1995.

¹⁸ Herlihy and Leake (1997, p.715).



los asentamientos arriba del río Plátano a otra zona. La división del mapa MOPAWI es completamente lógica, si el criterio principal es “uso compartido”. De hecho, los Garífunas de Plaplaya y los Miskitos de Ibans comparten uso de trabajaderos en el río Tinto, y por ende, es correcto que se ubiquen dentro de una sola zona de subsistencia. En cuanto a las comunidades costeras del este, trazar la línea divisoria entre una zona (Ibans) y la siguiente (río Plátano) es algo arbitraria, dado que se trata de *grados* de uso compartido y separado; es decir, cada zona de uso traslapa con su vecino, de tal manera que la línea divisoria se vuelve más una cuestión logística que un resultado de análisis sustantivo. El problema con esta lógica, sin embargo, es que capta bien la ética de subsistencia que fundamentó el sistema de tenencia “tradicional” indígena, mientras que ignora la reivindicación comunal que surge de la afirmación de que ese sistema tradicional ya carece de viabilidad. Concretamente, no hace la pregunta clave, ¿en qué forma quisieran ustedes presentar su reclamo por el derecho comunal ante las autoridades estatales?, ¿a quiénes consideran miembros de este reclamo, y quiénes no? Al omitir esta pregunta, se vuelve imposible pasar de una “zona de substancia”, a un reclamo legal. Al contrario, el mapa MOPAWI corre el riesgo de transmitir un mensaje directamente opuesto a su intención original: que la legalización de las tierras indígenas de La Mosquitia es imposible.¹⁹

Al presentar esa pregunta a la asamblea plenaria de la comunidad de Ibans, a finales de mayo de 2002, la repuesta fue inequívoca y unánime. Querían presentar un reclamo en bloque conjuntamente con las comunidades costeras--desde Cocobila hasta el río Plátano. Definitivamente no querían formular reclamo conjunto con los Garífuna de la comunidad vecina de Plaplaya, ni mucho menos de las más distantes como Batalla.²⁰ Los representantes de las comunidades costeras--reunidas al día siguiente--rápidamente avalaron esta propuesta a grandes rasgos y procedieron a refinar los detalles del bloque. Aunque el mapa del bloque multi-comunal que resultó tiene muchos problemas que hacen falta confrontar y resolver (detallados más adelante), nunca hubo ambigüedad alguna en cuanto a esta definición básica de la forma y los integrantes del reclamo. Posiblemente el mapa MOPAWI logró con más precisión representar el sistema “tradicional” de tenencia de las tierras indígenas, pero a costo de privar las comunidades de una herramienta clave que necesitarían para defender lo que queda de dichas tierras. El diagnóstico, en contraste, confirmó la existencia del sistema “tradicional”, pero también fue más allá de él, con una serie de preguntas “ajenas”: ¿En qué forma quieren el reclamo?, ¿dónde están los límites a tal reclamo?, ¿quién forma parte del reclamo, y

¹⁹ Al principio fue motivo de perplejidad ver que el mapa MOPAWI, visiblemente presente y avalado en las instituciones del Estado a las cuales concierne la cuestión de tierras indígenas (INA, COHDEFOR). El análisis presentado aquí resuelve la perplejidad. Dado que la propuesta implícita del mapa--dominio pleno de toda la región--es descartada como opción políticamente viable, y dado que las zonas de subsistencia carecen de viabilidad como base de la legalización, el mapa no representa desafío alguno, aún para los que están sólidamente opuestos a la titulación indígena en La Mosquitia a escala mayor.

²⁰ Por supuesto, es posible que las respuestas a esta pregunta que darían los de Ibans haya cambiado en el transcurso de los diez años entre la elaboración de un mapa y el otro. Es difícil saber, dado que la metodología del mapa MOPAWI no incluyó ni necesitó el planteamiento de la pregunta como tal. Más adelante, en el análisis de relaciones entre Ibans y Plaplaya, reconsideramos la hipótesis de que, en los comienzos de los 90s, las dos comunidades hubieron presentado un reclamo multi-comunal en alianza.



quienes no? Pero el resultado tiene la gran ventaja de generar resultados que podrían ser reconocibles ante el Estado hondureño, y dentro de los marcos jurídicos nacionales e internacionales.

El proceso de sub-zonificación, iniciado en 1997, introduce una tercera lógica cultural-política, sustantivamente diferente de las primeras dos. Ese mismo año, el Estado hondureño logra un financiamiento considerable de la cooperación externa alemana, para formalizar y fortalecer la biosfera, y como parte del mismo proyecto, el INA concede a COHDEFOR dominio pleno de unas 800,000 hectáreas que corresponden a la biosfera, y que incluyen, en su totalidad, los reclamos comunales de Ibans, Limonal y Brus Lagun (para mencionar sólo las tres comunidades que caen dentro de la muestra del diagnóstico). Aunque la “sub-zonificación” originó como demanda desde abajo, planteada por las comunidades como medida para parar la colonización del área, fue absorbido por este nuevo proyecto biosfera, y por ende, asumió más una lógica estatal. Se trata, en resumen, de un proceso altamente participativo, según el cual las comunidades designaron zonas de uso de sus tierras y recursos, distinguiendo entre, zona de uso múltiple, uso extensivo y zona cultural. Cada zona lleva sus propias normas, que serían puestas en vigor por las autoridades de la biosfera, en conjunto con las comunidades.²¹ En teoría, el único problema con la sub-zonificación, vista desde la óptica del presente, es que las categorías de las “sub-zonas” y sus normas asociadas fueron hechas por el Estado, con el supuesto de que el dominio pleno es concedido e irrevocable. Este problema se ha desembocado en problemas prácticos enormes--tratados más adelante--en relación a la capacidad y voluntad del Estado de imponer las normas establecidas. En fin, la gran diferencia entre la sub-zonificación y el reclamo documentado por el diagnóstico es lo siguiente: el último se basa en la aseveración de que el Estado ha incumplido su compromiso de proteger las tierras indígenas, y por ende ahora le toca a las comunidades mismas tomar posesión de lo suyo, e intentar lograr lo que el Estado no pudo.

El bloque multi-comunal Ibans, aunque bien formado en su esencia, tiene una serie de problemas, ambigüedades e imprecisiones que le tocará a las comunidades confrontar en la fase siguiente del proceso hacia la legalización. El problema más grave, sin lugar a dudas, es la restricción severa al acceso, goce de los recursos y terreno ancestral, a causa de la presencia de inmigrantes ajenos, tanto campesinos que trabajan a escala menor, como también, “propietarios” grandes que han establecido potreros enormes dentro del área. Como se ha indicado anteriormente, este problema no es nuevo, sino que viene acumulando desde hace dos décadas. Por lo general, la magnitud y los detalles de la presencia “ajena” es sabida por todos, pero a nivel de anécdota e información fragmentada, que no se conduce a una comprensión global. Sorprendentemente, los administradores de la biosfera, aunque expresan un reconocimiento pasivo del problema, tampoco han generado datos precisos al respecto. La única excepción es el censo que se llevó a cabo en 1997, como parte del estudio de sub-zonificación. Dicho censo registra

²¹ El proceso también generó una enorme cantidad de datos (demográfica, ecológica y de uso) que tiene alto valor ahora como punto de partida en el análisis de los cambios que ha sufrido la biosfera desde su titulación legal. Para más detalles, ver Herlihy (2001).



una presencia leve (55 personas) en los alrededores del cerro Baltimore, e indica que casi la mitad la población de Limonal (273 de 558) son mestizos.²² Aparte de eso, el área que corresponde al reclamo Ibans aparece “limpio” de habitantes aparte de los “nativos” de las comunidades: Miskitos y unos cuantos mestizos. Esta representación, vista desde la óptica del presente, nos lleva a dos posibles conclusiones: o el censo del 1997 subestima enormemente la población ajena en el área, o el influjo desde esa fecha ha sido abrumador. En cualquier caso, la situación ahora es crítica. Aunque carezcamos de datos precisos, basándonos en una caminata de reconocimiento entre Hil Bila y Limonal, y otra visita al asentamiento Guapote (río Tinto), como también en numerosas entrevistas con conocedores, podemos afirmar que la presencia ajena es masiva y creciente a un ritmo alarmante. La “libertad” de andar en espacios abiertos de territorio propio, del que habla don Ramón Zelaya en la cita al inicio de esta sección, se ha acabado.

Otros problemas tienen que ver, más bien, con la consolidación del bloque como tal, tanto entre los integrantes nombrados, como las comunidades Miskitas que caen dentro del bloque, sin que estén nombrados como tal. Si bien el diagnóstico tomó a la comunidad de Ibans como caso seleccionado de estudio, al figurarse el bloque multi-comunal, se puso claro que el “centro” en términos políticos sería Cocobila y Belén. Por un lado, hay más infraestructura en estas últimas, y más importante aún, tiene mucho más tradición de liderazgo que Ibans. Dada la metodología del diagnóstico--que restringe el estudio etnográfico a solo 15 comunidades--no fue posible examinar a fondo este tema más allá de Ibans mismo. Es evidente, sin embargo, que el nivel de consolidación del bloque es incipiente. Si bien notamos mucho entusiasmo y voluntad, y si bien hay mucha experiencia organizativa en ámbitos relacionados como Rayaka, las tareas específicas de formar un consejo multi-comunal, de tomar control del área, y de manejar los asuntos del bloque en forma colectiva, apenas se han iniciado. Una primera tarea en este afán de consolidación será el diálogo con dos comunidades Miskitas que caen dentro del bloque, pero no son nombradas como tal. La primera es Banaka, que no fue consultada por razones logísticas. Se supone que, dado su cercanía de parentesco con Ibans y Cocobila, será bastante fácil lograr la asociación. Limonal es caso más complejo. Fue sujeto a estudio de etno-mapeo aparte (ver Tomo 3), resultado del cual fue que, definitivamente reclaman tierra comunal propia, independiente del bloque multi-comunal Ibans. En base a diálogo posterior, se tendrá que definir la relación entre el reclamo de Limonal y el del bloque Ibans, entre los cuales hay traslape grande. Una posibilidad es que los de Limonal cambien de parecer y decidan asociarse; otra es que se tenga que alterar el mapa del bloque Ibans para excluir la parte que corresponde a Limonal.

Un diálogo semejante se tendrá que realizar en caso de las comunidades vecinas, que tienen reclamos claramente diferenciados que el de Ibans, pero con algún área de traslape entre sí. El primero y más importante de estos es Plaplaya. Si bien mucha de la atención y el discurso alrededor del traslape se ha enfocado en la franja de tierra costera en disputa entre Lasa Pulan y Piñales, el traslape mucho más grande se encuentra a lo largo del río

²² No indica cuántos de ellos serían inmigrantes recientes. De todas formas, según los reglamentos actuales de la biosfera, cualquier residente registrado en el censo de 1997 ha adquirido el estatus de “nativo”.



Tinto. Hay varias formas de llevar a cabo este proceso crucial de conciliación de los dos reclamos (ver Recomendaciones, Tomo 6); el primer paso, que ha podido tomar este diagnóstico, es simplemente proveer datos precisos con los cuales es podría arrancar las discusiones. Lo mismo da para la comunidad Las Marías, ubicada río arriba del último punto del reclamo Ibans (que lleva el nombre “Tiro”).²³ Dado que no entró en la selección de la muestra, se desconoce la magnitud del traslape. El tercer caso en esta categoría, mucho más complejo que los primeros dos, sería la agrupación de ganaderos y campesinos mestizos en el área (¿comunidad?) de El Guapote (ver puntos GPS de “potreros” en la parte sur-este del mapa). Consiste en un grupo grande y creciente que reivindica sus derechos “como todo hondureño” de estar allí, y reclama títulos de propiedad individual a sus terrenos. No se pudo medir con precisión la extensión del traslape entre los terrenos ocupados por los de El Guapote, por un lado, y el reclamo Ibans, por el otro, pero sin duda es grande. En este caso, la resolución tendría que pasar por el proceso de “saneamiento” en relación a la biosfera. Si el Estado tuviera la voluntad y capacidad de poner en vigor sus propios reglamentos--es decir, de reubicar fuera de la biosfera (¿con indemnización?) todos los que vinieron después de 1997--muchos de los ganaderos de El Guapote se tendrían que marchar.

V. Uso histórico y actual de la tierra y los recursos

Ningún indio [entienda “ladino nativo”] llegó a La Mosquitia a la fuerza, sino, a comprar mejoras a nativos. El Miskito vende terreno al indio.

--Don Lenin Everet, Ibans

Fui a mi trabajadero después de una ausencia de varios meses, y encontré un *ispail*, allí asentado, limpiando mi guamil para sembrar. “Usted tiene que salir”, le dije, “porque este terreno es mío”. “Me voy”- respondió, “pero sólo si usted me paga por la chapeada”.

--Ramón, alcalde auxiliar Ibans

Dada la crisis provocada por la presencia masiva de ajenos dentro del área reclamada por las comunidades asociadas en el bloque Ibans, se vio necesario hacer una distinción sistemática entre uso histórico (o “ancestral”) y uso actual. Ancestralmente, los habitantes del bloque recorrieron el territorio sin restricciones, usando los recursos existentes de manera variada y por lo general muy poco intensiva. Las actividades de casería y la sacada de árboles para la fabricación de cayucos, les llevaron a lugares más distantes, que demarcan los límites sureños del área reclamada. El punto medular de este límite del sur es el cerro Baltimore (elevación 1083 m.), que es considerado como “reserva” y constituye el “corazón” del reclamo. Sin embargo, es impreciso representar estas áreas de uso ancestral como vigentes, dado que ahora son ocupados por terceros, de

²³ En la formulación original de los puntos de referencia del reclamo, se incluyó un punto que se llama “Kuka Dama”, ubicado al extremo sur y este del mapa. Al ser preguntados respeto al uso de tal área, muchos respondieron que para saber más de “Kuka Dama”, habría que hablar con los habitantes de Las Marías, que recorren esta área frecuentemente para casería. Se concluyó, al fin, que “Kuka Dama” correctamente formaría parte del reclamo de Las Marías, y que no hay suficiente evidencia de uso ancestral para justificar su inclusión en el mapa Ibans.



tal manera que el uso original se ha vuelto imposible. En el Mapa Ibans #2, se representa este uso ancestral imposibilitado con una marca de círculo y raya diagonal sobrepuesta en el símbolo original. El efecto visual es dramático. Históricamente, los residentes de Ibans y comunidades asociadas gozaron de una tenencia *de facto* de toda el área, es decir, posesión en base a ocupación y uso. Hoy en día, empleando el mismo criterio de tenencia *de facto* se puede calcular que han perdido desde una mitad hasta tres cuartos de sus pertenencias originales. Si no se emplea otro criterio--así convirtiendo ocupación y uso tradicional en tenencia *de jure*--corren el peligro real de perder todo.

Los sitios distantes de la comunidad donde más se han conservado patrones anteriores de ocupación y uso son los trabajaderos en las orillas de los dos ríos que forman las fronteras este y oeste del reclamo, el Tinto y el Plátano respectivamente. El contraste es notable. Cuando los de Ibans hablan de las zonas monte adentro, como Brans o Paro, cierran el tema rápidamente con la observación generalizadora: “acaparado por los mestizos”. En cambio, cuando hablan del río, cuentan con lujo de detalle el nombre de cada trabajadero y las personas Miskitas que tienen sus cultivos allí.

Cuadro 3 Río Tinto trabajaderos (desde río abajo)

Lugar	Observaciones
Bip Ahwika	No hay gente
Uhun Ahwika	Henry (Plaplaya); otro de Belén tiene frijoles
Lasa Wika	Todos de Ibans, muchos porque el monte es extensivo
Klukum	Gente de Cocobila e Ibans
Mango Bait	Bugo (de Ibans) trabaja allí
Sugalo	Uno de río Plátano, Zamora (mestizo de Plaplaya), otros, todo Miskitos
Yamos	Gente de Ibans, Cocobila, una sola familia
Warbra	Pedro Harris (río Platanano), otros Miskitu
Limonales	Ya es comunidad
Kunkun	Todos Miskitos de Ibans y Cocobila
Bum	Antonino Acosta (de Plaplaya)
Andris Tingni	Plutarco Chow, de Cocobila

Cuadro 4 Lugares en la Orilla Sur de la Laguna Ibans (desde el este)

Papta Tingni	No hay gente
Kuri Tingni	Gente de Ibans
Baca Tingnian	Miskito y Mestizos de fuera
Palpa Tingni	Miskito de Ibans
Laula Laya	Nelson Mejía, mestizo de Ibans
Hil Bila	Miskitos y mestizos (L. Everet) de Ibans



Ai Mukia Tingni	Alberto, mestizo de Ibans
Trambia	Octavio, Miskito de Ibans
SINAB	Sergio, Miskito de Cocobila, otras familias
Paro	Mucha gente, muchos mestizos algunos Miskitos
Triku Tingni	No hay gente, lugar de recolección

En los trabajaderos del río Tinto, si bien predominan los Miskitos, hay también muchos mestizos (comienzan a predominar más río arriba de Andris Tingni), y algunos Garífunas de la comunidad de Plaplaya. En el río Plátano, en cambio, los que cultivan en las orillas del río son casi exclusivamente Miskitos de las comunidades del bloque. Esta diferencia es indicio claro de la influencia de la inmigración, por un lado, y la complejidad de la tenencia de facto compartido, por el otro, que se dan en el lado oeste del reclamo.

Una situación un poco diferente se da en el las orillas sureñas de la Laguna Ibans, lugar preferido de cultivo para muchos. Hay todavía mucha familias Miskitas que cultivan en estos lugares, y también, un número substancial (sobre todo en Paro y Hil Bila) de mestizos inmigrantes como es tan común en otras partes. Pero también, se da aquí otro fenómeno, con especial intensidad: los Miskitos con derecho por ocupación a estas tierras han vendido sus mejoras a otros no-Miskitos, que posteriormente amplían sus pertenencias, ponen alambre de púa y siembran pastos, así convirtiendo grandes extensiones de terreno en potrero. Para complicar aún más el escenario, muchas veces, sobre todo en los lugares más cercanos, estos “otros” son “ladinos nativos” de la misma comunidad. Si bien la declaración de don Lenin, citada al comienzo de esta sección es una grosera exageración, no deja de tener a la vez un grano de verdad.

Es imposible tratar a cabalidad la crisis de la usurpación del terreno comunal por ajenos, mucho menos iniciar una búsqueda de una solución duradera al problema, sin primero traer a colación el fenómeno generalizado de la “venta de mejoras”. Aunque no disponemos datos precisos y cuantificados (lo cual sería sumamente difícil conseguir), nuestro juicio en base a entrevistas etnográficas es que se da con frecuencia, sin vigilancia efectiva o por parte del Estado, o por la comunidad misma. Origina, en el fondo, de tres factores bastante obvios y sencillos y un factor más complejo y sutil. Hay pobreza generalizada entre los Miskitos “vendedores” y los mestizos que llegan como “compradores”; hay también, un sector más adinerado de “compradores”, que tiene claros objetivos de acumulación de capital, y generación de excedentes a través de la explotación de la tierra y mano de obra de otros. Es igualmente evidente que el Estado no tiene voluntad ni capacidad de parar la práctica, a tal extremo que uno sospecharía complicidad directa del Estado en el problema.²⁴

El factor más complejo tiene que ver con el choque de dos lógicas culturales de tenencia

²⁴ En algunas ocasiones, tal suspicacia ha sido articulada por los dirigentes locales en forma de denuncia directa, como es el caso de una empleada de COHDEFOR (Palacios), que supuestamente es dueña de una extensión grande de terreno en la zona de Paro. Hay otros casos, de mucho más alto nivel y envergadura, que aún no se investigado a cabalidad.



de la tierra y de propiedad, una que podríamos llamar “Miskita” y la otra “Mestiza-occidental”. Según la lógica Miskita, hay un territorio grande que pertenece a una o más comunidades y esta pertenencia se prueba o confirma a través de patrones de uso y ocupación de ellos mismos, no de documento legal ni de otra forma de aval formal del Estado. Dentro de este territorio grande, grupos familiares o grupos de trabajo basados en redes extendidas de parentesco, escogen un pedazo, y lo convierte en “propiedad” individual; es decir, “pertenece” a esa familia, siempre y cuando sigue habiendo evidencia de ocupación, uso y mejoras en él. Según esta lógica, un árbol que sembró su abuela, un guamil que su padre trabajó en tiempos atrás, constituyen evidencias claras de pertenencia.²⁵ Dentro de esta lógica, en su contexto histórico, habría muy poca oportunidad de vender las mejoras (¿quién las compraría?), y poco motivo para acumulación (cada familia cultiva lo suyo y la venta al exterior de la comunidad se mantiene en escala menor). Todo al contrario con la lógica mestizo-occidental: se basa en las premisas de propiedad privada individual, de compra y venta libre en un mercado de tierras, y de acumulación de capital y medios de producción, limitada sólo por las posibilidades de ganancia de la actividad. La mezcla de estas dos lógicas crea un resultado sumamente tóxico para la comunidad Miskita. Una familia Miskita por necesidad o avaricia vende sus mejoras en un pedazo de terreno y el comprador procede combinando elementos de las dos lógicas: por un lado, siente en su derecho a ampliar sin límite sus pertenencias, siguiendo la regla Miskita de usar lo que uno necesita; por otro lado, también reclama el derecho de vender estas pertenencias a terceros, como si fuera propiedad privada. Es común escuchar, entonces, de mestizos que compran dos hectáreas de mejoras, las convierten después en 50 hectáreas de potrero y finalmente venden 25 hectáreas a un tercero. Después de unas cuantas transacciones de este tipo, la memoria social de que el pedazo fue, originalmente, terreno ancestral Miskito, se borra casi físicamente del paisaje.

Cuando esta transacción se da entre mestizos de fuera de la región y Miskitas nativas, su ilegalidad es, al menos teóricamente, bastante claro--especialmente cuando se da después de 1997 cuando el dominio pleno de todo la región pasa a manos de COHDEFOR. La situación se vuelve más compleja cuando el comprador es “ladino nativo”. La categoría “ladino nativo”--poco clara en sí--se trata en más detalle en la siguiente sección. Por ahora, es suficiente definirla como mestizos que nacieron en la región y también mestizos que llevan muchos años de residencia (con hijos nacidos en la región, etc.). En Ibans, como se reportó anteriormente, hay unos 200 “ladinos” registrados en el censo biosfera como miembros de la comunidad. El estatus de esta gente, en cuanto a derechos a la tierra comunal Miskita, según la lógica cultural Miskita, es ambigua. Por un lado, hace dos generaciones no hubo ningún mestizo; todos llegaron de otro lado como inmigrantes, y *compraron* el solar en el cual tienen su casa. Por esta misma razón, ningún mestizo de Ibans heredó guamiles de sus antepasados, más bien, tuvieron que comprar mejoras de sus vecinos Miskitos. Por otro lado, una vez compradas las mejoras, el hecho de que son “nativos”, con larga trayectoria en la comunidad y la región, les da cierta legitimidad y

²⁵Se supone que también las memorias constituyen evidencias, aún cuando las evidencias físicas hayan desaparecido. Pero, en general, cuando la evidencia deja de ser tangible y pasa al ámbito de la conciencia social, se vuelve mucho más débil y vulnerable a contradicción de versiones contrarias.



reclamo de derecho que no tendría un recién llegado. Específicamente, parece que les es más fácil ampliar la mejora comprada, argumentando que “así se hace en la cultura Miskita” y también defienden sus pertenencias con más facilidad, argumentando que “soy nativo de aquí, como cualquiera”. Si bien muchos Miskitos de Ibans rechazan este último argumento en conversaciones privadas, oposición pública es dificultada por las relaciones cercanas (y frecuentemente dependientes) que tienen con los “ladinos nativos”. A final de cuentas, es probable que un censo agrícola exhaustivo mostraría que estos ladinos nativos están entre los “dueños” mayores de terrenos que pertenecían ancestralmente a la comunidad. El “acaparador”--si es que se quiere usar ese término--es también el vecino.

La situación legal de este rompecabezas de patrones de uso es sumamente turbia. En términos estrictos toda el área pertenece a COHDEFOR, dado el título de dominio pleno que pasó a esta institución en 1997, con motivo de afianzar los esfuerzos de conservación y manejo de la biosfera. Pero aún esta esta determinación se complica por la disposición que los que estuvieron asentados en el lugar antes de 1997 tienen derecho de quedarse, bajo condición legal aún no precisada. Dado que hubo censo demográfico pero sin medición de pertenencias agrícolas en 1997. No hay ninguna manera de establecer cuánto terreno usó tal habitante en 1997, y por ende, no se sabe si siguió acaparando después de tal fecha. Una buena parte de los mestizos asentados en el área registran sus terrenos y pagan impuestos a la municipalidad para fortalecer la legitimidad de sus reclamos, y ganar el apoyo político del alcalde municipal. También, hay evidencia en forma de anécdota, que algunos dueños registran sus pertenencias en nombre de un tercero que aparece en el censo de 1997, o bien, en nombre de algún Miskito para evitar cualquier problema. Es igualmente común escuchar que empresarios grandes mandan a campesinos pobres a hacer la primera chapeada, o a engordar vacas en terrenos propios para después dividir las ganancias, para que el “acaparador” inmediato aparezca como un pobre, poco sujeto a sanciones formales. El campesino pobre se va (pidiendo primero pago por la chapeada) y regresa la siguiente semana en lugar cercano. Los Miskitos de Ibans y comunidades aledañas son, en caso de algunos, cómplices en el problema, y en caso de todos los demás, víctimas. Curiosamente, los Miskitos son los que tienen a su lado todo el peso de las leyes y compromisos gubernamentales oficiales en cuanto al uso y protección de la tierra comunal, y los mestizos son los que sacan casi todos los beneficios.

VI. Organización social y económica

La primera característica que salta a la vista en la observación de la organización social de Ibans es la construcción social de fronteras, tanto internas (en sentido de grados de pertenencia a la comunidad) y externas (en sentido de relaciones con los demás). En primer lugar, entre los Miskito hay ambigüedades en cuanto a pertenencia a la comunidad. Los barrios en cada extremo (Piñales y Betania en el oeste, Coyoles en el este) en algunos documentos son registrados como “aldeas” o pueblos aparte. Piñales, sobre todo, ha adquirido estas características, de tal grado que pareciera que la razón principal de considerarse “barrio de Ibans” es para crear frente unido ante el conflicto con Plaplaya. Los “ladinos nativos” de Ibans, aún así han vivido en la comunidad por



muchos años, y pertenecen a un estamento aparte, tanto en la percepción de los Miskitos como también por preferencia propia. Por último, es instructivo contrastar las actitudes de los Miskitos de Ibans frente a los Garífuna de Plaplaya, quienes viven a su costado oeste, y los Miskitos de Cocobila, al este. Con los dos comparten muchas áreas de uso, quizá aún más con los Garífunas, dado que todo el río Tinto hasta Andris Tingni es punto de referencia clave tanto para los de Plaplaya como de Ibans. Ha habido momentos de alianza política muy cercana de los Miskitos de Ibans y Cocobila y los Garífunas al oeste, sobre todo en la primera fase de movilización para proteger la biosfera. Desde 1996, Ibans y Plaplaya pertenecen al mismo municipio (Wamulugu), mientras que Cocobila pertenece a Brus Laguna. En el mapa MOPAWI de 1992, la zona de subsistencia Ibans incluía, por iguales, los Garífuna y las comunidades Miskitas hasta Belén. Sin embargo, hoy en día, en la percepción de los de Ibans, la línea divisoria entre ellos y los Garífunas es profundamente marcada, a tal grado que pareciera haber más afinidad con los ladinos nativos que los Garífunas. ¿De dónde este abismo de diferencia?

La percepción Miskita de los Garífunas como “diferentes”--racial y culturalmente--es tan arraigada y generalizada hoy en día que se hace muy difícil creer que es producto de factores recientes y coyunturales. Desafortunadamente, no hay datos disponibles para comparar la postura Miskita ante los Garífunas ahora, con la de un momento anterior--quizá 1990--cuando la colaboración y alianza estaba en auge. El discurso actual de líderes Miskitos frente a esta pregunta normalmente afirma que sí; anteriormente se trabajaba bien juntos, pero después los Garífuna se pusieron en un plan de buscar beneficios sólo para ellos, y así desbarataron la alianza. Un tal líder, quizá con más franqueza, añadió: “antes los Garífunas fueron sujetos a MASTA, ahora tienen organización propia”.

Sin embargo, más allá de los vaivenes de las relaciones políticas entre los dos pueblos, hay evidencia de un substrato de premisas mucho más duraderas señala que los Garífunas son ilegítimos, peligrosos y poco confiables. La ilegitimidad es el tema que sobresale más de las entrevistas y se basa en una combinación curiosa de referencias históricas y culturales. Por un lado, según un informante anciano, un insulto común en tiempos atrás fue decir, “Caribes sin bandera” u otra referencia a su estatus “recién llegado” a Honduras, y su posición fuera de la nación hondureña. Por otro lado, el pedido abierto de comentarios sobre los Garífunas trae comúnmente declaraciones como: “son muy miedosos”, “no trabajan en el monte, sólo siembran yuca”, “los hombres sólo juegan naipes mientras que las mujeres hacen todo el trabajo”, etc. La percepción de lo peligroso se expresa en diferentes ámbitos desde la medicina tradicional--los Garífunas, según la percepción, tienen medicina muy fuerte--hasta en cuestiones políticas. Hay percepción de que el liderazgo político Garífuna lleva el movimiento a posiciones radicales, contestatarias y por ende de confrontaciones innecesarios. En reuniones mixtas a nivel de comunidad que observamos, los Miskitos tienden a callarse y a quejarse después de la “prepotencia” Garífuna. En esta misma línea, presentan a los Garífunas como aliados inconstantes, que buscan intereses propios en vez de unidad. Un líder comunal de Ibans, declara descaradamente: “Caribe nani uba la saura brisa, upla saura, sip witin nani wal asla takras”. (Los Garífuna tienen costumbres malas, son gente mala, con ellos es imposible trabajar juntos).



Sin duda alguna, la carga fuerte de muchos de estos comentarios viene en parte del conflicto sobre límites entre Plaplaya e Ibans, que es de larga duración, pero que se ha agravado notablemente en los últimos años. Se trata de un cuadro de tierra, entre la Laguna Ibans y el mar Caribe, menos de un kilómetro de ancho y un kilómetro de largo. En esencia los de Plaplaya aseveran que tienen derecho de posesión (hasta cierto punto avalado en documentos) que extiende hasta el actual asentamiento de Piñales [para más información al respecto, ver Estudio de Caso Plaplaya, en este Tomo]. Los de Ibans aseveran que la frontera entre las dos comunidades es un pino grande, ubicado en el lugar que se llama “Lasa Pulan.” Efectivamente, hay una pica que extiende entre mar y laguna en este lugar, y los de Ibans tienen cultivos sembrados hasta la pica, donde terminan abruptamente.

En una reunión llamado por el diagnóstico para tratar el asunto, los de Plaplaya mantuvieron que han concedido a los Miskitos derecho de uso sobre este terreno en disputa, pero no posesión y que ahora están reconsiderando, dado que algunos Miskitos están vendiendo sus parcelas (o técnicamente, vendiendo las mejoras a ellas) a ajenos. De la información que solicitamos, no pudimos verificar la presencia de ningún ladino ajeno en el área de Piñales.

Por otro lado, el peligro esta latente.²⁶ Aparte de la disputa sobre derecho de posesión--que se vuelve un poco teórico dado que los Garífunas no se oponen al uso Miskito de la franja--el irritante más inmediato en las relaciones entre sí son las vacas de Ibans. Los Miskitos dejan a las vacas sin vigilancia y periódicamente han cruzado la pica de Lasa Pulan, entrando a los cultivos de yuca de los Garífunas, quienes han respondido con la acción de cortar las colas de la vacas, y en un caso de matar una vaca. Tan presente este problema está en la conciencia de los de Ibans, que varias discusiones amplias sobre derechos Miskitos a la tierra terminaron enfocadas en las agresiones Garífunas en contra de las vacas Miskitas. Estos incidentes, aparentemente de importancia menor, sirven para confirmar en la mente de muchos Miskitos de Ibans, que los Garífunas son “*upla saura*”.

Las relaciones políticas y sociales a nivel más general tampoco han sido muy buenas en los últimos años. Más allá de la disputa localizada de Lasa Pulan, hay un traslape sustantivo (de apenas un kilómetro) entre el reclamo del bloque Ibans y el de Plaplaya. Si bien hay una historia amplia de co-existencia y uso compartido en esta área de traslape (de hecho, no se pudo encontrar ni un caso de conflicto), en el contexto actual de relaciones tensas entre las dos comunidades, reconocimiento de este traslape se podría polarizar aún más la situación. A nivel nacional, también, la alianza entre los Garífunas y los indígenas, que se mantenía fuerte durante buena parte de los años noventa, está en quiebra casi total. Por ende, hay muy poco ímpetu desde niveles mayores de organización, para cooperación y diálogo local. Por último, las relaciones políticas locales al interior del municipio de Wamulugu, son a la vez síntoma y otra causa del problema. Olegario López, líder carismático Garífuna, ganó la alcaldía de Wamulugu en 1998 con apoyo electoral considerable de los Miskitos. Presidió sobre una corporación

²⁶Este tipo de venta ha pasado mucho en otros lugares. También recibimos confirmación más directa del peligro. En un recorrido de la franja que hicimos con un anciano que tiene siembras allí, él mismo nos ofreció una de sus parcelas en venta.



municipal muy activa, y en materia de títulos comunales aprovechó de una alianza fuerte con don Aníbal Fiallos, director del INA, para lograr avances importantes. A estas alturas, la evaluación Miskita en Ibans respecto a estos logros, y a López mismo, es bastante crítica: que don Olegario ayudó solo a su gente, que dejó abandonado a Ibans.²⁷ Más que un líder Miskito en Ibans nos confirmó la extensión lógica de esta crítica: “el nuevo alcalde ganó, [en la última elección] gracias al voto Miskito”; “nosotros lo apoyamos y tuvimos fiesta en Ibans cuando salió electo”. Llama la atención, sobre todo porque el ganador José Antonio Villalta Blanco es ladino de Palacios. ¿Será que ha habido una reconfiguración socio-política, de tal punto que la alianza Miskito-Garífuna ha sido sustituida por una alianza Miskito-ladina?

La presencia, inserción social y hasta rol político-económico de los ladinos en Ibans es tema central de esta etnografía, por la importancia que lleva, relativo a relaciones internas y externas de la comunidad, como también, específicamente a los reclamos por la tierra. Ibans seguramente está ubicada a un extremo del continuo, en cuanto al peso del sector ladino dentro de una comunidad que sigue identificándose como “comunidad Miskita”. Es común, a lo largo de La Mosquitia que en las comunidades Miskitas viven unos cuantos maestros, comerciantes o agricultores medianos ladinos. Pero en Ibans su presencia demográfica es mayor (casi 200 personas ó el 10%), y como se verá más adelante, tiene dominado casi a exclusividad los puestos claves económicos a nivel comunal: el saca buzos, los dueños de tiendas y cantinas, ganaderos. Esta dominancia económica, en cambio, se traduce en relaciones de dependencia con muchos Miskitos, expresada en deferencia y hasta actitud servil en escenario público y crítica feroz a espaldas.

Este último sentimiento se manifiesta más claramente en el hecho de que, a pesar de su evidente poder económico-político, los ladinos de la comunidad no ocupan cargos de autoridad política. Los Miskitos explican este hecho con referencia a la fuerte tendencia egoísta del ladino, que busca beneficios propios y no de la comunidad. Una ladina que entrevistamos dio otra explicación, basada en la experiencia propia de ejercer un cargo de liderazgo: “son racistas, piensan que sólo ellos pueden gobernar”. Pero esta misma informante y otros, también gastan mucha energía en mantener la separación con los Miskitos y de reforzar su estatus de estamento superior y aparte. Aunque sus hijos crecieron en la comunidad, le prohibieron hablar en Miskito; otro cree que la sangre del ladino es mejor que la del Miskito en el sentido que lleva a la persona querer mejorarse. En fin, los mismos ladinos de Ibans confrontan la cuestión de pertenencia a la comunidad con cierta ambivalencia: a la vez quieren ser miembros plenos y quieren mantenerse aparte.

²⁷ Coincide esta crítica con una postura a nivel de la nueva organización indígena (CNI), que entra en pugna con los líderes Garífunas, alrededor del desmantelamiento de la coordinadora anterior, CONPAH. Una diferencia clara entre las dos coordinadoras es la ausencia de los Garífuna en la nueva. Gregoria Flores y Valeriano Cáceres (dos dirigentes Garífunas) criticaban públicamente el rol del Banco Mundial en este cambio de coordinadoras. Para apreciar la respuesta indígena, ver: “Denuncia Pública de los pueblos indígenas contra Gregoria Flores y Valeriano Cáceres” (sin fecha, julio 2000 ¿?). Firmado por la directiva del CNI.



El meollo de esta ambivalencia es la categoría identitaria “ladino nativo”. No hay consenso claro en cuanto al uso del término--a algunos no les gusta el vocablo “ladino”, para todos hay duda en cuanto a cómo y cuándo uno se vuelve “nativo”. Pero sí hay una necesidad clara para una manera de hablar de los que, a pesar de no ser Miskitos, son miembros plenos de la comunidad, y gozan derechos plenos como tal. Para complicar aún más el escenario, circula otro término para referirse a los no-Miskitos, que en el contexto centro (o latino) americano suena sumamente curioso: los hispano-hablantes, nativos de la región del Caribe que identifica con la cultura mestiza, son conocidos como “indios”. Entonces don Lenin, nacido en Plaplaya de descendencia “mestiza” hondureña con algo de mezcla inglesa (la procedencia de su apellido Everet), exige derechos plenos en Ibans, por haber vivido allí 25 años, tener una esposa Miskita (también de Plaplaya) y tener hijos Miskitos.

“Yo soy,” concluye enfáticamente, “un indio legítimo”. La discusión es clave porque en el momento de lograr derechos comunales por la tierra, se tendría que determinar quién es miembro legítimo de la comunidad de tal manera que participe en tales derechos. Don Lenin entraría, casi seguro, pero la mayoría de “ladinos” tienen credenciales de “nativo” mucho más tenues. ¿Será que los derechos de estos otros a la tierra comunal serán limitados? Seguramente esta pregunta influye de alguna manera en el esfuerzo notable de afianzar la categoría “ladino nativo” y convencer a los Miskitos de su utilidad y legitimidad.

Un elemento en esta estrategia de convencimiento, claramente presente en el discurso del alcalde municipal, por ejemplo, es la insistencia que “J.F. Bulnes es un municipio multi-étnico y que todos los grupos tienen derechos iguales”. Otro elemento, menos transparente es la movilización de un frente común con respecto al conflicto con los Garífunas. Considere, por ejemplo, lo dicho por un “ladino nativo” de Cocobila, durante una visita breve:

“Soy nativo, mi abuelo nació en Palacios, soy ladino de Palacios. Cuando Colón primero llegó aquí, dio como nombre a la región, “Costa de Orejas” que fue referencia a los indígenas. Los Garífunas llegaron mucho después, como esclavos. Nosotros dimos albergue a ellos. Antes estuvimos unidos [los tres]. Ahora, hay problema... Durante el período del alcalde anterior, todas las preferencias fueron a los Garífunas. Los Miskitos y ladinos nativos no somos así [de egoísta]. Como respuesta, hicimos alianza [en contra de los Garífunas]...”

Preocupados por la disputa de Lasa Pulan o bien por la correlación de fuerzas dentro del nuevo municipio, muchos Miskitos de Ibans aparentemente vencieron su ambivalencia frente a los ladinos y apoyaron esta alianza.

Por otro lado, las relaciones al interior de Ibans, y sobre todo la jerarquía económica, introduce un elemento de inestabilidad permanente en el seno de la alianza. Los datos cuantitativos son abrumadores aunque comprenden apenas diez por ciento de la población, dominan en cada categoría como se aprecia en el Cuadro 5. La única actividad en la cual no dominan los ladinos es como dueños de cantinas, que puede ser relativo, dado que los proveedores del licor son, de todas maneras, los dueños de las tiendas. No está incluida, por razones obvias, en el cuadro el control sobre la producción, transporte y venta de drogas ilícitas (mariguana, cocaína y crack). La información en forma de anécdota que recibimos sugiere que en esta rama también los ladinos dominan.



El conteo sobre las tiendas es lo más impactante. Ibans es una comunidad que se ha vuelto sumamente segmentada en términos económicos: el Miskito ocupa el rol de generador de circulante (sobre todo por el trabajo en el mar), mientras que el ladino capta el circulante y lo convierte en ganancia e inversión. Ante esta dominancia los Miskitos expresan resentimiento, pero en público lo tragan, optando por una coexistencia disimulada en vez de una batalla que difícilmente podrían ganar.

Cuadro 5
Distribución de poder económico entre Ladino y Miskito

Actividad	Ladinos	Miskitos	Total
Dueños de Tiendas	20	0	20
Plantas eléctricas	13	2	15
Medios Transporte*	13	5	18
Cantinas	3	7	10
Ganado (mediano)**	17	4	21
Saca buzos	1	0	1

*excluye Piñales

**con potrero en sito aparte--excluye dueños de vacuno doméstico

¿Quién gana y quién pierde de este triángulo de relaciones entre los tres grupos--Miskito, ladino, y Garífuna? Muchos de los ladinos nativos de Ibans expresan un desdén cultural para los Miskitos, comenzando con la observación de que los Miskitos de Ibans no salen de la pobreza, no ahorran, no llegan a ser profesionales. Estos hechos comúnmente se explican con referencia a alguna deficiencia cultural Miskita en comparación con la cultura mestiza/ladina. Si bien el deseo por parte de los ladinos nativos de forjar una alianza con los Miskitos incentiva una moderación en la expresión pública de tal desdén, no lo borra. Tampoco parece muy probable que los Miskitos podrán aprovechar de la alianza para avanzar sus propios objetivos políticos colectivos. En cuanto a derechos a la tierra comunal, por lo menos, la oposición ladina es demasiado directa y fuerte.

El alcalde actual, durante el período de trabajo de campo del diagnóstico, hizo varias declaraciones públicas de oposición tajante al concepto de terreno comunal. Son pocos los “ladinos nativos” de Ibans que sienten suficiente seguridad en su posición dentro de la comunidad para sumarse a la lucha por terreno comunal. Al contrario, su postura es: “reconocimiento individual, de cada uno lo suyo”. Lo que los Miskito si ganan de la alianza es un sentido de ventaja, y quizá superioridad, respecto a los Garífunas. Dada la posición dominante del ladino en la estructura económica-social de la zona, una alineación con el ladino confiere recursos a los Miskito-- tanto simbólicos (e.j. afirmación, prestigio) como también pragmáticos (e.j. influencia con el alcalde), que son valiosos por muchas razones. Concretamente los Miskitos de Ibans seguramente han ganado simpatía de las autoridades locales en su disputa con Plaplaya por Lasa Pulan, y en la disputa para protagonismo político a nivel de municipio. En este sentido, los



Garífunas son los que salen perdiendo.²⁸ Sin embargo, a nivel más generalizado, todos que reivindican derechos comunales (o multi-comunales) a la tierra, salen perdiendo. Mientras que los Garífunas y Miskitos siguen sin una posición unificada frente a esta reivindicación, es poco probable que uno o el otro tenga fuerza suficiente para lograr el objetivo. Menos probable aún si pelean directamente entre sí. Más grave aún es la posibilidad de que la alianza ladino-Miskito se consolide a costo del racismo anti-negro. Dentro del ámbito más amplio de cultura y conciencia social de los Miskitos, y más aún entre los ladinos, circulan perjuicios anti-negros, no sólo en relación al Garífuna, sino a la categoría “negro” en general. Es lógico que tales perjuicios se resaltarán, sean cual sean las intenciones de los involucrados en el proceso de afirmar la alianza Miskito-ladino.²⁹ Además del dolor y la injusticia inmediata que resulta, habría que plantear una pregunta más a mediano plazo: ¿si se acentúa el racismo anti-negro, no será que los Miskitos tarde o temprano sufrirían también?

Relaciones económicas

Las relaciones económicas en Ibans giran en torno de la economía del buzo. Aunque no hay datos en las cuales basar observaciones comparativas, pareciera probable que el buceo es más acentuado en Ibans que otras comunidades Miskitas costeras. Al menos así se comenta constantemente en la comunidad, con referencia a la proliferación de tiendas, cantinas, drogas y otras actividades que se sostienen mayormente del influjo de dinero del mar. En un esfuerzo de organizar los buzos se hizo censo de ellos y la cifra resultante fue 108. Otra cantidad igual habría que incluir, dado que cada buzo tiene su cayuquero. Se ha comentado--sin poder confirmar con datos precisos--que no hay familia en Ibans que no obtiene algo de ingreso del buceo. La diferencia en el aspecto de la comunidad durante la veda y después del regreso del primer viaje al mar, es dramática. La comunidad se enciende por la noche, las cantinas se llenan, las luces puestas y la música a todo volumen. Personas que uno apenas conoce nos invita a cervezas importadas en lata, una tras otra, calientes, porque se las toman a un ritmo que no deja tiempo a funcionar el refrigerador.

La estructura económica del buceo y sus actividades afines es un ejemplo paradigmático de un gran generador de riqueza, casi todo de la cual se acumula en las capas superiores del sistema. Los capitanes y dueños de barco son todos de fuera, o mestizos de La Ceiba o “Isleños.” Establecen relación estable de negocio con un saca buzos que vive en la comunidad y conoce bien a la gente. En Ibans, la saca buzos principal es doña Alicia (mestiza y ex-maestra), y en Cocobila la principal es doña Doris (también maestra y mestiza). Las saca buzos trabajan con un grupo algo estable de buceadores y establecen relaciones con ellos que va más allá de un simple contrato de trabajo. Les da un adelanto,

²⁸No ha sido posible incluir en este análisis una apreciación de la postura Garífuna frente al triángulo. Esta es una ausencia notable, que necesariamente deja conclusiones incompletas y preliminares. Ver Estudio de Caso Plaplaya para más información al respecto.

²⁹En una ocasión, por ejemplo, observamos a un ladino y un Miskito, gozando conjuntamente un chiste con contenido racista anti-negro. El sentir de esta interacción fue que poder compartir estas premisas en relación al negro les ayudó a afirmar su afinidad entre sí.



y cierta facilidad de crédito para el y su familia. Los viajes de buceo son de 10 días y después de la primera semana el capitán comunica con la saca buzo, con instrucciones de cada buzo para pagar una parte de su ganancia a la esposa o madre--las cuales cumple la saca buzos. Al terminar el viaje, el capitán entrega los datos completos a la saca buzos, quien cancela deudas con todos. Un saca buzos exitoso tiene que tener capital, la capacidad de llevar contabilidad, una tienda bien surtida donde el buzo y su familia harían muchas compras, y una actitud estricta frente a los pedidos constantes, préstamos y otras urgencias.

El buzo, por lo general, gana bien y gasta rápidamente lo que gana. El precio para langosta es 55 Lempiras por libra, y un buen buceador saca un promedio de unas 130 libras por viaje de dos semanas [ver Cuadro 6]. Si trabajaran seguido podrían tener una ganancia bruta de unos 14 a 15 mil lempiras al mes, el doble de lo que gana un maestro. La ganancia bruta se reduce por un 20% con el pago al cayuquero, pero también el promedio de 130 esconde el caso de éxitos fantásticos de 250 hasta 300 libras por viaje. Llegar del mar con 10 ó 12 mil lempiras en el bolsillo crea una sensación de riqueza y poder que se convierte en atracción irresistible, sobre todo para hombres jóvenes. ¿Quién va querer trabajar en la chapeada de una parcela de yuca, a 70 Lps. / día, cuando podría ganar hasta Lps. 1000 / día en el mar?

Cuadro 6
Rendimiento de 11 viajes de tres buceadores de Ibans (2001-02)

Nombre / habilidad	1a	2a	3a	4a	5a	6a	7a	8a	9a	10	11	Promedio
Joaquín (bueno)		172	164	128	75	192	120	132	167	107	75	133.2
Golt (mediano)		97	80	53	54	63	53	85	85	58	58	68.6
Jorge (malo)		28	42	30	39	30	36	43	41	6	17	31.2

Fuente: Doña Alicia, saca buzos de Ibans³⁰

Es algo más difícil entender porque tan mínima parte de esta ganancia se queda, como inversión de alguna índole, en el bienestar duradero del hogar. La explicación de los ladinos del pueblo probablemente sigue la que nos dio doña Alicia, quien mira el fenómeno a nivel diario: “Dos tercios de los hogares [Miskitos en Ibans] no tienen ideología, no buscan vida profesional, como los indios nativos... más bien para ellos es, ‘coyol quebrado, coyol comido’”. Un maestro ladino dio una explicación semejante, pero más perversa: “Los hombres dicen, ‘yo voy a morir joven, y si dejo mi dinero a mi mujer, lo gozará con otro hombre. Mejor que yo lo goce mientras que este vivo’”. Muchos de los adultos Miskitos comparten estas críticas hasta cierto punto, lamentando que han perdido control sobre los jóvenes, que se han vuelto vagos y borrachos. Los que están más cerca a la actividad, en cambio, enfatizan el peligro, el desgaste físico y el costo

³⁰Al presentar estos resultados a varios conocedores, protestaron que doña Alicia subestimó por mucho los datos que nos dio. No es claro que hubiera sido el motivo de tal sub-estimación, pero de todas formas, la aseveración nos obliga tomar los datos con cierta suspicacia.



psíquico del buceo, que acumulan a través de las dos semanas y--aparentemente--se alivian con el bacanal consumista después. También enfatizan el dinero que si va, cada viaje, a la familia. Aseveran, por último, la profunda articulación entre el buceo y la droga--mariguana, consumida en cantidades durante las jornadas de trabajo y cocaína después. El único buceador que pudimos encontrar que se aparta claramente de los patrones de despilfarro, un tal Joaquín, explicó como participó en todo eso hasta que se convirtió, encontró a Cristo, dejó de consumir droga y alcohol, y comenzó a ahorrar.

Los niveles reales de consumo de drogas y alcohol, y el impacto del mismo sobre la economía del buzo son muy difíciles de confirmar, sobre todo en el caso de la droga. Todos hablan del fenómeno y algunos cuentan con lujo de detalle, como la mariguana es cultivada en parcelas escondidas monte adentro--según lo informado por mestizos--y traído en sacos a la comunidad, y vendido a los buceadores. Aparentemente, hay mariguana por cantidades en los barcos, una política que el capitán avala porque “da coraje” al buzo. También hay narraciones precisas respecto a la circulación de cocaína, recogida de la playa y convertida en “crack” en varios laboratorios locales. La conexión entre alcohol y el buceo es mucho más abierta y directa. Doña Alicia, aunque lamente la falta de “ideología profesional” en los hogares Miskitos y nota la necesidad urgente de “trabajadores sociales para mejorar la mentalidad de la gente,” no deja de tener su cantina, bien surtida.

Se alega también que pospone a propósito el día de pago a los buzos, ofreciendo crédito abierto en su cantina y tienda “hasta que llegue el dinero”. En fin, la ausencia de alternativas económicas, la posibilidad de ganancias mayores, la oferta abierta de drogas, y el carácter arduo y riesgoso de la actividad en sí--sobre todo cuando se trata de jóvenes de 16 a 26 años--crea una combinación sumamente tóxica. Y a menos que se volvieran cristianos fundamentalistas--cosa muy difícil para los de esas características demográficas--pareciera que la “toxicidad” viene como paquete, inserta en la cultura de la juventud, como también en la estructura misma del negocio.

El impacto del buceo en las relaciones de género, sexo y la comunidad, aunque seguramente profundo, no fue sujeto de suficiente investigación para informar más que algunas observaciones superficiales. Se ha creado nueva categoría social--*buzo maia* (esposa de buzo)--que lleva consigo una serie de condiciones y preocupaciones en común: desde la forma de distribuir el ingreso entre el hombre y su hogar, a la relación enredada con la saca buzo, al impacto del buceo sobre el funcionamiento sexual del marido.³¹ La proliferación de cantinas y el auge en la vida de noche también seguramente ha traído patrones nuevos a la comunidad--se construye actualmente un edificio grande de dos pisos, que según comentarios tendrá discoteca en el primero piso y prostíbulo en el segundo. También, se notó una incidencia significativa de actividad homosexual en la comunidad--unos 17 hombres reconocidos ampliamente como homosexuales--aunque no se sabe el significado comparativo de este dato, ni mucho menos la relación, si a caso hay alguna, con el buceo. Por último, uno podría especular respecto al impacto del buceo sobre las relaciones de género dentro del hogar. Dado que

³¹Algunos comentaban el aumento de impotencia entre hombres buceadores. No se pudo confirmar esta observación de tercera mano con datos de más confianza.



muchas de las actividades económicas tradicionales Miskitas se dan con participación conjunta de hombre y mujer, el auge del buceo podría haber acentuado el poder del hombre dentro del hogar, dado que el dinero viene exclusivamente de él. Esta diferenciación también podría acentuar el patrón ya existente de diferenciación en lo socio-religioso: las mujeres, al casarse, se meten de lleno con la iglesia, mientras que los hombres hasta una edad más avanzada, se mantienen ligados a actividades sociales colectivos en el ámbito público/profano. Esta coexistencia de la intensa piedad religiosa y el despilfarro exagerado, dentro del mismo espacio social, el mismo hogar, es característica marcada de la comunidad.

La predominancia del buceo como fuente de ingreso y las contorciones en la fábrica socio-económica de la comunidad que resultan, también tienen implicaciones directas para el tema de fondo de este diagnóstico: el uso de la tierra y recursos comunales. Si bien es cierto que cada familia tiene sus trabajadores--o en la franja Lasa Pulan, la orilla de la Laguna, o río arriba del Tinto--hay poca evidencia de dinamismo en el sector agrícola. La gran excepción es la inversión mayor en crear potreros para la crianza de ganados, que corresponde, como se notó anteriormente, casi exclusivamente de los ladinos.

Teóricamente, las familias de los buzos podrían seguir este mismo patrón, invirtiendo capital del mar en la tierra. En la práctica, no ha pasado así: la agricultura sigue siendo fuente de subsistencia y poco más. La crianza de ganado requiere capital, experiencia, conocimiento, contactos con los mercados, y tierra; factores que en su conjunto constituyen barrera para las familias Miskitas. La reorientación de la economía hacia el buceo seguramente ha sido otro ímpetu para algunos en vender sus mejoras, y además, la pérdida generalizada de acceso a las tierras comunales crea desincentivo para pensar en la agricultura como solución económica futura. Resulta un ciclo vicioso:

Ganancias del buceo→Comercios del ladino nativo→Inversión en la tierra (ganado, y en algunos casos, marihuana u otros productos)→menos acceso a la tierra para los Miskitos→más dependencia del buceo.

Sobre todo desde la perspectiva de los jóvenes, la conciencia de derechos a la tierra comunal es mediatizada por la inviabilidad del sector agrícola como fuente de vida principal.

VII. Estructura de liderazgo dentro de la comunidad

Dada la serie de problemas sociales que se ha notado y sumado a ellos el gran reto de llevar adelante el reclamo por la tierra, una pregunta central sigue: ¿Existe el nivel de organización y la fuerza de liderazgo necesario para tener éxito? La respuesta tendría que ser en la actualidad, “no.” Los nombres de las organizaciones y autoridades se pueden notar: alcaldes auxiliares, patronato, Rayaka sucursal Ibans, Consejo de Ancianos, Club de Damas, *Maias nani daknika* (grupo de viudas). Pero al investigar el funcionamiento de cada uno, encontramos entidades débiles y fragmentadas que funcionan a medias, que están en “proceso de re-estructuración”. La ausencia masiva de hombres durante



períodos largos seguramente contribuye a este problema (el presidente del patronato, por ejemplo, es buzo); también influye el tamaño de la comunidad (tanto en población como en extensión física), lo cual hace difícil la integración política. Quizá por eso, los alcaldes auxiliares son las autoridades más notables--dos hombres por barrio que formalmente nombrados por el alcalde, pero en práctica seleccionados por la gente. Los alcaldes auxiliares ejercen una serie de funciones locales--desde resolución de conflictos, hasta la organización de obras colectivas--pero no tienen mayor coherencia o protagonismo como grupo. Otro factor clave en la debilidad de la estructura política de la comunidad es la jerarquía de clase / raza entre Miskitos y ladinos. Dado que la gran mayoría de la capa más privilegiada de la comunidad es ocupada por ladinos, y dado que los Miskitos, aunque ambivalentes, en general rechazan la idea que un ladino les represente como autoridad comunal, resulta que una fuente importante de liderazgo en otras comunidades--personas con cierto privilegio económico combinado con conciencia social--en Ibans casi no existe.

Se notó en el contexto del trabajo del diagnóstico señales de un rejuvenecimiento del liderazgo, con nueva energía para superar estas barreras estructurales. La crisis del acceso a la tierra en la biosfera y la movilización generalizada por conseguir títulos legales, ha comenzado a tener un impacto. También, habría que recordar que el reclamo es multi-comunal y que hay un campo amplio de liderazgo en el conjunto de comunidades, que podría desempeñar un rol clave en el trabajo anterior alrededor del reclamo. Sin embargo, dado el tamaño de Ibans, la relativa ausencia de una capa de líderes con cierta educación y visión política es notable. El éxito del trabajo hacia la realización del reclamo va a depender de una transformación profunda en la estructura de liderazgo actual, y la creación de un nuevo flujo de líderes jóvenes que podrían asumir las múltiples tareas de la administración del bloque en los años venideros.

VIII. Incidencia de instituciones externas

La presencia de instituciones externas en la comunidad es sumamente limitada. MOPAWI tiene una presencia histórica, evidencia más clara de la cual es que casi cada hogar tiene bomba de agua, del tipo que MOPAWI les ayudaba instalar en años atrás. Tienen algunos proyectos más que han continuado--un club de madres, algunas obras menores de infraestructura--pero en general, se escucha de MOPAWI principalmente porque uno de sus empleados vive en Ibans y trabaja a diario en la oficina de Belén. Además de MOPAWI, hay otra ONG que se llama Comité Desarrollo Local (CODEL), organizado por la municipalidad y apoyado también por el Pastoral Social de Trujillo. Hace obras sociales de bienestar comunal, involucrando a la gente en las actividades. La asistencia es bienvenida, pero el nivel de intensidad del trabajo es bajo y el potencial transformador es nulo.

El Estado está presente a través de varias de sus instituciones en áreas de educación y salud, en la rama militar (los COBRAs tienen puesto en Cocobila) y en la presencia de COHDEFOR. Los miembros de la comunidad no tienen mucho bueno que decir sobre los COBRAs, pero se quejan de manera más visceral de COHDEFOR. Perciben



reglamentos, prohibiciones, vigilancia y aprovechamiento por otros, y ningún beneficio para la comunidad. Sea lo que sea la realidad de los programas de protección de la biosfera que maneja COHDEFOR, a estas alturas en Ibans, han perdido claramente la batalla por la opinión pública. El Estado también está presente en forma más directa en la persona del alcalde y en las funciones municipales. Se nota una tendencia creciente de involucramiento de la alcaldía en asuntos internos y externos de la comunidad, en la medida en que el alcalde “toma posesión” de los procesos socio-políticos de la zona.

El alcalde actual, además, es sumamente activo y beligerante. Hasta ahora, como se explicó anteriormente, éste se ha llevado bien con la comunidad de Ibans, agradeciendo su voto, prometiendo acciones concretas en las áreas prioritarias de la comunidad. Pero ha habido pocos hechos para acompañar la retórica; y si la legalización de las tierras comunales se vuelve área prioritaria de la comunidad, va a ser sumamente difícil avanzar hacia ese objetivo, y a la vez mantener buenas relaciones con el alcalde.

En general, a pesar de la presencia mayor desde la fundación del nuevo municipio en 1996, persiste mucho del mismo sentimiento que ha definido la percepción Miskita del Estado desde muchos años atrás: como entidad *ispail*, que normalmente está muy distante y que cuando se acerca, hace más mal que bien.

IX. Síntesis y conclusiones

Ibans es una comunidad de alta importancia en la zona, tanto por su población alta (es la más grande del bloque), como también por el alto nivel de movimiento económico que está concentrado allí. Sin embargo, el mismo “éxito” en cuanto al nivel de actividad económica también ha venido con problemas graves: diferenciación aguda entre los pocos que se benefician (mayormente ladinos nativos), y los demás que por diferentes razones no muestran gran transformación en su modo de vida y su visión hacia el futuro. Consistente con este último problema, hay un relativo vacío de liderazgo y de organizaciones beligerantes que podrían figurar como defensores de los derechos a la tierra comunal y otros. Las organizaciones están presentes en nombre, pero faltan consistencia y solidez. Otra parte de este mismo problema es la falta relativa de profesionales, tanto maestros como otros, que podrían jugar un rol clave en guiar la comunidad hacia la realización de sus derechos. Aunque no se puede descartar otros factores, parece que el gran atractivo del buceo ha tenido el efecto de apagar, por lo menos parcialmente, los deseos y ambiciones de profesionalizarse.

A pesar de estos y otros problemas, la respuesta de la comunidad al diagnóstico fue positiva y fuerte. Hay una conciencia muy bien articulada del reclamo comunal, sus límites y su justificación. Hay una afirmación unánime de que conciben tal reclamo como bloque multi-comunal, entre las demás comunidades mencionadas en este estudio. También se notó, en el curso del diagnóstico, señales de movilización nueva que podrían ser muy alentadoras para el futuro. En el afán de la consolidación del reclamo y de su tramitación en forma legal, hay una serie de tareas que tendrán que encarar. De más importancia, sin lugar de duda, es la mediación de conflicto con la comunidad vecina de Plaplaya, que tiene reclamo que traslapa con el de Ibans. Si bien el conflicto ha llegado a puntos críticos, hay también una historia de intereses en común y hasta momentos de alianza política, los cuales se podría recuperar.



El segundo tema relacionado va a ser lograr más claridad respecto a los ladinos nativos-- tanto los que viven en la comunidad, como los que tiene tierras pero viven lejos. La posición de los de Ibans sobre el alcance de los derechos de estos grupos no está definida, y mientras que siga esta ambigüedad, el claro planteamiento del reclamo colectivo será difícil. Tercero, hay mucho trabajo necesario en la consolidación del bloque, entre las comunidades integrantes. Si bien hay una fuerte identificación histórica y cultural entre sí, no hay una experiencia concreta de manejo conjunto de recursos o de administración política-económica del tipo que un bloque necesitaría. De la misma manera, manejar un bloque que cruza fronteras municipales trae a colación retos particulares, que apenas se ha comenzado a identificar.

Por último, y quizá más importante aún, está el tema de la relación futura con la biosfera. Aquí hay un potencial enorme para forjar, de manera pionera, un arreglo de co-manejo y co-vivencia que sería modelo para lo demás de La Mosquitia. Sin embargo, hasta ahora el rumbo de desarrollo de la relación ha sido al revés, hacia más conflicto y desconfianza. Es urgente dar nueva vida al diálogo y trabajo conjunto hacia los objetivos parejos de conservación del medio ambiente, y afirmación de los derechos indígenas. El primer paso en este sentido, según nuestro análisis, es la validación de los reclamos de tierra comunal, que encaminaría un proceso hacia su demarcación legal.

Bibliografía

Henderson, George

1809 An account of the British settlement of Honduras; being a view of its commercial and agricultural resources, soil, climate, natural history. London.

Herlihy, Peter

1997 Indigenous peoples and Biosphere Reserve Conservation in the Mosquitia Rain Forest Corridor, Honduras. *In* Conservation through Cultural Survival. S. Stevens, ed. pp. 263-298. Washington D.C.: Island Press.

—

2001 Indigenous and Ladino Peoples of the Rio Platano Biosphere Reserve, Honduras. *In* Endangered Peoples of Latin America. Struggles to Survive and Thrive. S. C. Stonich, ed. pp. 101-120. Westport, CN: Greenwood Press.

Herlihy, Peter, and Andrew P. Leake

1997 Participatory Research Mapping of Indigenous Lands in the Honduran Mosquitia. *In* Demographic Diversity and Change in the Central American Isthmus. A. R. Pebley and L. Rosero-Bixby, eds. pp. 707-736. Santa Monica, CA: RAND Corp.



Estudio de Caso Comunidad Mistruk



I. Introducción y metodología

En marzo del 2002 se efectuó en Mistruk la experiencia piloto de investigación y etnomapeo del proyecto “Diagnóstico del Uso y Tenencia de la Tierra en Comunidades Miskitas y Garífunas de Honduras”, lo que le permitió al equipo de trabajo conocer con anticipación los problemas y aspiraciones de sus habitantes y contribuyó a que la comunidad fuese seleccionada entre los “estudios de caso” considerados en el proyecto. El estudio de caso, a diferencia de otros informes etnográficos, profundiza en un tema que la comunidad ha identificado como fundamental para su vida presente y futura en razón de la incidencia que éste tenga o pudiera tener sobre aspectos esenciales de la existencia comunitaria.

Este estudio sirve para respaldar, con información precisa y actualizada, el mapa que contiene el reclamo territorial de esta comunidad. La información ha sido distribuida en capítulos breves que tratan sobre la situación física de la comunidad, su historia general, el uso y la tenencia de la tierra, la organización socioeconómica, el liderazgo comunitario, la presencia y desempeño de actores institucionales externos, y una síntesis que también incluye algunas conclusiones sobre los aspectos y hallazgos más relevantes que se derivaron del estudio. El mismo fue llevado a cabo en el transcurso del año 2002 en dos etapas: investigación y validación. Durante la primera se recopiló la información y se elaboró un informe borrador, que en la segunda fue corregido y ampliado con la guía y colaboración de numerosos informantes comunitarios.

La metodología empleada se basó en la participación comunitaria mediante una consulta sobre la visión de sus habitantes respecto al territorio, uso y tenencia de sus áreas de subsistencia, que culminó en el diseño de un mapa del reclamo territorial efectuado por la comunidad y en un estudio etnográfico que lo avala. Esto implicó la selección previa de informantes claves para recopilar la información que serviría como base a la elaboración de ambos documentos, así como la organización de grupos comunitarios de trabajo para registrar, con instrumentos GPS, las coordenadas de latitud, longitud y altitud de las referencias geográficas dadas para elaborar el mapa.

El trabajo con los informantes clave fue individual, mediante entrevistas sobre los temas principales del diagnóstico y otros que podían contribuir a revelar la complejidad de la existencia social de la comunidad, su percepción de sí misma y de otros actores sociales. La etapa de validación de la información recopilada y procesada sirvió para corregir o completar los datos cartográficos y etnográficos de la etapa precedente. La consulta para definir el territorio que se reclama se efectuó en asambleas comunitarias que identificaron las áreas de uso y subsistencia de la comunidad y definieron una forma de reclamo y legalización de la tierra. El estudio que ahora presentamos a esta comunidad, en la etapa que corresponde a la devolución de la información recibida y del mapa elaborado, no tiene la finalidad de ser exhaustivo o la pretensión de ser la única interpretación válida sobre los temas estudiados. Es sólo una aproximación a la vida presente y pasada de esta



comunidad, a sus problemas, retos y desafíos en el contexto de La Moskitia hondureña.

II. Datos físicos de la comunidad

Se encuentra a orillas de la laguna de Tansin y colinda, por su extremo sur, con la Isla de Tansin; al este con Puerto Lempira; al norte con Parada y al oeste con la laguna de Tansin. Según la división político territorial del departamento de Gracias a Dios, Mistruk pertenece al municipio de Puerto Lempira y se ubica a una distancia de 23 kilómetros al sur de la cabecera municipal.

Según un censo reciente (2001), su población es de 519 habitantes, todos miskitos, que residen en 85 viviendas distribuidas en el casco de la comunidad y los barrios de Priaka y Ahuaspahni. Es una comunidad típicamente miskita, con un asentamiento disperso de la población a lo largo y ancho de su territorio. La superficie que ocupa es de aproximadamente 25 kilómetros cuadrados. Las viviendas se alinean a una regular distancia, unas de otras. Las 85 viviendas existentes están hechas de madera y montadas sobre pilotes a medio metro del suelo. La disposición interior de las viviendas es variada. En algunos casos se prefiere que la cocina, por ejemplo, esté separada de los lugares de descanso y convivencia; pero en otros forma parte de un solo cuerpo con otras dependencias de la casa. En general, las viviendas tienen pocas divisiones interiores o no tienen ninguna.

En el centro de la comunidad se ubican la escuela primaria “Estados Unidos de Norte America”, el jardín de niños, un edificio de cemento de la Iglesia Morava (renovada), la Iglesia Católica y un nuevo edificio de cemento construido por las hermanas de San Vicente. Dichos edificios están separados por el área que ocupa el campo de fútbol. El acceso a la mayoría de las viviendas, como a las orillas de la laguna de Tansin, pasa por dicho lugar, que es el rostro de la comunidad cuando se llega por la vía terrestre. El camino de penetración que sirve para comunicar a Mistruk con Puerto Lempira (que se puede recorrer a pie en aproximadamente una hora, hasta el desvío de la carretera que conduce de Mocorón a Puerto Lempira) es una de las pocas obras de infraestructura que existen en esta comunidad. Los edificios que ocupan la escuela primaria y el jardín de niños completan la infraestructura existente, ya que no existe centro de salud, casa comunal, escuela secundaria, energía eléctrica o agua potable conducida por tubería.

La Iglesia Morava (renovada) dispone de un pequeño generador de energía eléctrica por combustible, pero su uso está reservado a pocas actividades debido al alto costo del mismo. Las letrinas existen en pocas residencias y en dos iglesias. El abastecimiento de agua potable se obtiene por medio de algunos pozos hidráulicos. La escasa infraestructura existente en esta comunidad demuestra su débil nivel de desarrollo, la insuficiencia de los servicios básicos y la limitada vinculación socioeconómica de Mistruk con otras comunidades. La reducida distancia entre Mistruk y la cabecera municipal, de aproximadamente 23 kilómetros, no ha facilitado su inserción en los circuitos económicos y comerciales que se generan en Puerto Lempira.



III. Historia general de la comunidad

El nombre de esta comunidad coincide con el de un árbol que crece a orillas de los ríos y florece en los meses de marzo y abril. En el pasado, sus aromáticas flores eran utilizadas por las mujeres para elaborar una fragancia que resultaba de la mezcla de flores de mistruk, hojas de achiote y batana. Se cree que esta sustancia sirve también para evitar la aparición de canas y otras deficiencias del cabello. La abundancia de este árbol, en el área que ahora ocupa la comunidad, le habría dado su nombre.

En la memoria colectiva de Mistruk se conservan diversos relatos sobre la historia antigua de su comunidad. Algunos la relacionan con la llegada de “Yanal”, de quien se afirma era hijo de un rey miskito de Nicaragua, que supuestamente fue asesinado por su propia esposa. Temiendo algunas represalias, Yanal se habría trasladado a Laka (Ahuas Lupia) acompañado por Susana, una tía o hermana suya, donde no pudo radicarse por no haber encontrado tierras fértiles para la agricultura. Yanal inició un nuevo viaje, hasta llegar a Mistruk, donde encontró abundantes tierras fértiles, ríos, lagunas y muchos animales de caza. Decidió establecerse en el lugar y procrear allí una familia. Con su esposa, Satu, tuvo dos hijos. El menor murió envenenado; pero el mayor, Lauri, procreó una familia de 14 hijos. Nueve de éstos habrían nacido de su matrimonio con Satu, en Mistruk; y los cinco restantes de su convivencia, según la tradición, con la esposa de su fallecido hermano, en Mocerón.

Según el relato, con Yanal también llegó un grupo de guerreros denominados “rah”, que le deban protección. A estos últimos se les consideraba gente ruda y belicosa, que organizaban un banquete cuando recibían noticias de guerra. Sin embargo, otra versión indica que los “rah” se encontraban en Mistruk, Utlá Tara, Plata Bila y Butuca (ahora Patuca) antes de la llegada de Yanal. Sus instrumentos de combate eran lanzas, arpones, arcos y flechas. Un informante relató que los “rah” tenían muchas joyas y oro, y que cuando alguno de sus jefes moría, en reconocimiento de sus méritos se depositaba en su tumba pulseras de oro y otras joyas. Lugares como Utlá Tara y Betesda, cerca de Mistruk, son mencionados como sedes de sus antiguos cementerios.

Una versión adicional, sobre la historia de los “rah”, indica que uno de sus jefes tuvo por la fuerza a una mujer suma o tawahka, que nunca fue devuelta a su hogar. En venganza, su familia les habría hecho un maleficio a todos los “rah”. Se relata que éste consistió en la aparición de muchos cusucos, chanchos de monte y pavos. Cada vez que uno de éstos era cazado, moría un “rah”. Así fueron exterminados, según dicha versión. En cuanto a los vínculos entre los “rah” y los miskitos, algunos sostienen que se mezclaron biológicamente; sin embargo, otros afirman que ambos grupos casi no se relacionaron. Otros que supuestamente precedieron la llegada de Yanal a Mistruk habrían sido los “wis wis”, una tribu cuyos miembros eran de baja estatura, que llevaban siempre sus caras pintadas y se dedicaban a la guerra. La misma habría desaparecido por una guerra interna entre sus miembros.



Los relatos afirman, por otra parte, que Yanal llegó a Mistruk con las joyas, la corona y el bastón de mando de su padre, así como con un “triti” o bandera con la que se daban órdenes de condena a muerte. Estos objetos habrían sido guardados celosamente por Yanal, hasta que se presentó un auxiliar ladino que supuestamente se dedicaba al cobro de tributos. Por temor a perderlo todo, Yanal habría decidido sumergir el patrimonio de su familia en el centro de la laguna de Tansin. Los últimos herederos de Yanal se habrían establecido inicialmente en Mocerón, pero se afirma que sus descendientes se dispersaron por comunidades tales como Mistruk y Sirsir Tara, con el apellido Yanal. Este último es común en la comunidad actual.

Más tarde, miembros de otras comunidades llegaron en busca de tierras y un lugar donde procrear sus familias. En la memoria de algunos ancianos se registran los nombres de Lichana, originaria de Tansin. Krin, originario de Ahuas Lupia (Laka), al que se le considera primo de Lauri y que residió poco tiempo en Mistruk. Un suegro de Lauri, llamado Pasta, originario de Dairuras (Laka), también se habría establecido en Mistruk. Otros mencionados fueron un señor de apellido Sabio, Jonatan Yanal, Polonia, Kuka Nikru, Kuskulina y William Guier, todos originarios de Laka. Se afirma que algunos de los mencionados se trasladaron posteriormente a otras comunidades, por lo que es común encontrar descendientes de habitantes de Mistruk en lugares como Mocerón, Sirsirtara, Coco (Wisplihni) y otras comunidades del entorno.

Los relatos anteriores provienen de la memoria colectiva, que por tradición han sido transmitidos oralmente de generación en generación. Los mismos pueden ser considerados como parte de un mito de fundación de la comunidad y del origen de sus habitantes. Los relatos insisten en la condición de Yanal como hijo de un rey miskito, que como prueba tenía en su poder los símbolos del poder real. Sus descendientes, por lo tanto, serían los continuadores de una dinastía que contribuyó a la organización de nuevas comunidades en La Mosquitia hondureña. El que Yanal haya preferido lanzar los símbolos reales al fondo de la laguna, antes que perderlos por la fuerza frente a un ladino, vendría a significar un acto de resistencia y rebeldía ante los ladinos. Dichos relatos, aunque carecen de ubicación precisa en el tiempo, dejan en claro el origen nicaragüense de Yanal y sus acompañantes. Algunos de éstos, como los “rah”, también forman parte de la mitología de otras comunidades, especialmente en el área del río Patuca.

La fecha precisa de creación de la comunidad es desconocida por los informantes consultados, incluso por los más ancianos. Algunos consideran, sin embargo, que pudo haber sido fundada a finales del siglo XIX o inicios del XX, pero no se tiene ninguna precisión al respecto. Una referencia que pudiera resultar clave, para establecer una historia más precisa de la comunidad, es que algunos informantes señalaron que el tiempo en el que vivió Lauri, hijo mayor de Yanal, coincidió con la llegada de algunas compañías que explotaron los bosques de caoba del área. Una de las mencionadas fue la empresa fundada por Jim Goff, que ha sido mencionada en otra comunidad y ubicada en las décadas de 1880-1890.

Los informantes sostienen que dicha compañía explotaba las maderas preciosas de los bosques de Ibantara, cerca de Rus Rus, cuyo producto era transportado por los ríos y



lagunas de la zona para ser exportado a Belice y La Ceiba. Algunos informantes recordaron las compañías de corte de caoba conocidas como COPA, propiedad de un estadounidense; la de Jim Goff, de quien se dice era “caracol” u originario de las Islas de la Bahía; y la Bonnell, que también era propiedad de un estadounidense. Se dice que todas estas compañías trabajaban inicialmente en el área de Warunta, pero en determinado momento Jim Goff se trasladó a trabajar en el río Mocerón.

Hacia 1940, hubo en Mistruk un campamento de alguna de estas compañías, desde donde sacaban sus productos por el río y en vehículos automotores, especialmente troncos de pino y caoba. En Samil había un aserradero de la compañía COPA, que durante unos cinco años aserró madera de pino, luego abandonó la zona. Los lugares de explotación mencionados fueron: Buhutia, Liminsiksa, Kuro Tingni, Klauya, Wilmit, Brans, Rus Rus, Bulpunsa, Kipla Yari, río Paulaya, Warunta, Aurata, Kuauh, Wampusirpi, Sirsirtara y Durawala. La mayoría de los trabajadores eran de Laka, Mistruk y la costa. A los que preparaban los lugares de corte se les pagaba un lempira por día de trabajo y dos a los que cortaban y arrastraban los troncos. La madera en rollo era trasladada a Belice, en tanto que la madera aserrada era conducida y vendida en La Ceiba. Los trabajadores de la COPA eran de Tansin, Mistruk, Sirsirtara y Mocerón. Algunos ganaban hasta cinco lempiras diarios, recuerdan que se les pagaba con monedas metálicas y en papel moneda del país. Dicha empresa se mantuvo en la zona por aproximadamente ocho años.

Se desconoce los motivos por los que dichas compañías abandonaron la zona, pero los informantes suponen que se debió a que el Estado interrumpió la concesión de sus permisos. Los informantes sostienen que las empresas mencionadas “no dejaron nada” a las comunidades, “ni reforestaron” las áreas que explotaron, apenas iniciaron la construcción de un muelle de madera que no concluyeron y se pudrió. Sostienen que las compañías sólo aprovecharon los recursos naturales de la zona y pagaron los salarios de sus trabajadores, pero acabaron con todo y ahora no vienen otras empresas porque el recurso se agotó. Un ex empleado de tales compañías, al referirse al impacto que las mismas causaron en el entorno natural de la zona señaló: “Ellos (las compañías) sólo aprovechaban los árboles más grandes y no dejaron nada para que los hijos de las comunidades los aprovecharan para hacer sus cayucos. Antes todo se conseguía cerca del río, ahora se tiene que ir muy lejos para conseguir caobas grandes”.

Un informante contó la historia de un negro estadounidense llamado Pasta, que era el propietario o capataz de una compañía cortadora de caoba en Rus Rus. Se dice que “era malo” y que se aprovechaba de la población tawahka y de todos sus empleados. A los trabajadores que no rendían lo suficiente en el cumplimiento de su labor, “los mataba”. Otra acusación contra Pasta era que le gustaba provocar a sus empleados para que entraran en contacto con serpientes venenosas, para que les mordieran. Una vez que el trabajador atacado moría, se dice que Pasta se apropiaba de la indemnización que la compañía pagaba. Se cuenta que una vez, Pasta le pidió a un trabajador que “tocara” una serpiente que pasaba cerca de ambos en aquel momento. El trabajador lo hizo, pero evadió el ataque de la víbora, que terminó por morder a Pasta. Así acabó su vida.

Algunos ancianos recuerdan que Mistruk fue, durante aproximadamente dos años, uno de



los centros de entrenamiento militar durante la llamada “guerra de Mocerón” con Nicaragua, a mediados de la década de 1950. Cuando la guerra tuvo lugar, los habitantes de Mistruk se vieron obligados a refugiarse en las comunidades vecinas como Tansin, Walpata y otras, durante unos dos meses, regresando posteriormente a sus hogares.

Desde 1982, por el contrario, Mistruk fue uno de los centros de acogida para los refugiados miskitos nicaragüenses que huían de los enfrentamientos con el gobierno de su propio país. Algunos ancianos expresaron que la convivencia con sus hermanos nicaragüenses fue agradable, pero lamentan el exterminio al que fueron sometidos recursos naturales como los bosques, peces y otros animales de caza, por lo que ahora se les hace difícil encontrar venados y otros animales de caza en el entorno cercano a la comunidad.

Otro hecho que se recuerda es la fundación de la Federación Indígena Nativa de la Zona de Mocerón Segovia (FINZMOS), con el fin de fortalecer y promover el desarrollo de las comunidades afiliadas a través de un uso apropiado de los recursos naturales de la zona.

IV. Uso histórico y actual de la tierra, culminando con el reclamo reflejado en el mapa

La ubicación geográfica de Mistruk, a orillas de la laguna de Tansin, ha contribuido a que su área de subsistencia sea compartida con otras comunidades del entorno y más allá. Las comunidades que se encuentran a orillas de la laguna de Tansin son Mistruk, Parada, Uhnuia, Palkaka, Kokota, Tansin y Aurata. A orillas del río Mocerón se encuentran Sirsirtara, Sudin y Wauplaya. Otras comunidades están ubicadas a orillas del río Warunta como Coco (Wisplihni) y Warunta; en tanto que Tapamlaya se encuentra a orillas del río Nakunta. Los ríos mencionados desembocan en la laguna de Tansin y la alimentan con agua dulce.

Este mismo espacio incluye criques, bosques y montañas. La principal montaña mencionada fue la de Warunta, que la comunidad aprovecha en las faldas más cercanas a los ríos. Los criques, que son brazos de los ríos mencionados, existen en abundancia en este territorio, al igual que los bosques. En el recorrido que va de Sirsirtara a Mistruk, por ejemplo, se mencionó los criques de Yulutigni, Lalakapisa, Ahuastigni, Kuasrah, Kusuasirpi, Mukia, Ahuyatara, Kuah, Biohusirpi, Paru, Utlatara, Irsilpi, Kahmiwihta, Kururia, Milkdaukan, Priaka, Kalwawala, Duridinka, Klisantigni, Pisruira, Platubila (boca del canal), Lawitakan, Ibantigni, Durumbratigni, Witakuku, Ahuyatara (abajo), Walmukira, Mitieltigni, Lulutigni, Lalmaraya, Ibantara (boca del río Mocerón). Los criques que van de Pahuia hasta Uhnuia desembocan en el río Nakunta, tales como Pihirawaska, Kasantigni, Gilinsia, Tusi, Ipire, Buñadieika, Garciatigni, Liwatara, Araswilka, Platuwihta, Taxiwihta, Dump, Wahamta o Piure (boca del río Nakunta).

La agricultura se concentra, básicamente, en las vegas de los ríos. El llano es utilizado para la crianza de ganado y la caza. Los bosques son utilizados para la recolección de frutos, el aprovechamiento forestal y la caza. Por lo general, un mismo lugar es utilizado



a la vez para labores agrícolas, la caza y la pesca. Lo anterior es evidente en el extremo este del territorio reclamado por Mistruk, en lugares tales como Sahsa Tanta, Pisrira Tingnika y Pihtu Tingnika. Los mismos han sido utilizados tradicionalmente por los habitantes de Mistruk, Tansin, Cocota, Parada, Walpata y Prumnitara en las actividades mencionadas.

En el extremo sur se produce un uso similar en lugares como Platu Wihta, Aswilka, Liwa Tara, Tusi, Ipiri, Bunya Diyaika, ubicados en el llano y el río Nakunta, hasta el sitio de Pauhya. Los habitantes de Mistruk y Tapamlaya son los que más utilizan esta área con fines agrícolas, en tanto que otras comunidades la dedican exclusivamente a la caza.

En el lado oeste del territorio, las áreas de uso compartidas se ubican en Irsirpi, Utlá Tara (Betesta), Awanka Tingni, Biuh Silpi Tingni, Wihta Kuhku, Auhya Tara, Walmukira Tingni, Pihtu Tingni, Laulu Kira, Tingnika Munhta, Lalma, Mitil Yaika Tingni, Tusita Tingni y Karas Tingni. La mayoría de los lugares mencionados se encuentran cerca de Mistruk, por lo que sus habitantes pueden ir y regresar en una sola jornada de trabajo. Otros sitios son lejanos y se encuentran a dos o tres días de marcha desde Mistruk y otras comunidades, entre otros Kuska Sirpi, Wasra Tingni, Utlá Tingnika, Kuska Batanira, Albanka Tara, Yulu Tingnika. En esta área convergen las actividades de agricultura, caza y pesca de las comunidades de Mistruk, Isla de Tansin, Sirsirtara y Wauplaya. Los habitantes de Mistruk, sin embargo, utilizan los lugares mencionados básicamente para efectuar labores agrícolas tales como la siembra de caña de azúcar y yuca. Es también un lugar de paso al llano y las vegas del río Nakunta. Al norte, las áreas más utilizadas son las aldeañas al río Mocorón, algunas de las cuales son utilizadas exclusivamente para la caza y la pesca, tales como Ibantara, Nauhnta Tara, Karata, Puni Piyaika, Matra Karna y Liwabila. Las lagunas de Tansin, Aurata y Parada son utilizadas sólo para la pesca.

Desde la desembocadura del río Mocorón hasta II, se produce un uso diversificado de la agricultura, la caza y la pesca, entre las comunidades de la Isla de Tansin, Wauplaya y Sirsirtara. Los lugares de Wahmukta y Pyuta Pruka (laguna de Aurata) son áreas agrícolas y de caza; mientras que las vegas del río Warunta son utilizadas exclusivamente para la siembra de frijoles. La inclusión de actividades de caza en las áreas de uso agrícola fue explicada por algunos agricultores señalando que, muchas veces, los cultivos son dañados por animales como el venado, el tepezcuinte y otros, por lo que la caza es un medio de control y un complemento a la dieta alimenticia de la familia.

Los instrumentos de caza más utilizados son las lanzas, flechas, escopetas o rifles calibre 12, 16, 20 y 22. El perro es un auxiliar indispensable, altamente apreciado entre los miskitos, ya que contribuye a obtener recursos para la subsistencia cotidiana y en muchos casos resulta ser más efectivo que los rifles. Los períodos de caza están determinados por las necesidades familiares y cuando los daños provocados por los animales silvestres comienzan a ser evidentes en los cultivos. Por lo general, se utiliza a los perros cuando la cacería se efectúa durante la noche, y rifles cuando se caza durante el día.

Los lugares predilectos para la pesca son las lagunas de Tansin, Aurata y Parada, así como los ríos Mocorón, Warunta y Nakunta, además de algunos criques. La pesca que



efectúan los habitantes de estas comunidades es artesanal y sus productos se dedican exclusivamente al consumo familiar. En las lagunas se pesca a lo largo del año, pero en los ríos y criques se realiza principalmente durante el verano o estación seca y cuando el nivel de las aguas no ha crecido mucho. Las especies más comunes, en los lugares mencionados, son el robalo, jurel, cahuacha, machaca y guapote. Los instrumentos que más se utilizan en la pesca son el arpón, el mosquitero, la atarraya, los chinchorros y el anzuelo. Antiguamente, sin embargo, se utilizaban palos huecos y el pispat, esta última una especie de nasa hecha con la espina del wiscoyol.

Yachiman Pedro Wilban, presidente del Consejo Comunal de Mistruk, sostiene que en esta comunidad ha habido traspaso de tierras a personas no indígenas desde 1968-69, sin ningún beneficio para sus habitantes. El caso principal es el que ahora enfrenta a la comunidad con el comerciante Roberto Martínez, en un área que se encuentra entre la laguna de Tansin y el río Mil.

La historia del traspaso de este terreno se remonta a 1969, cuando Reins Smith Balderramos, un maestro establecido en Mistruk, lo adquirió en préstamo por medio del pastor moravo Hamilton Atiliano, para establecer allí una cría de cerdos. En principio, la parcela estaba sembrada de piña y marañón, y en el lugar residía la familia Patón y sus descendientes, que se vieron obligados a trasladarse a Wauplaya. El terreno mencionado era de pequeñas dimensiones y estaba situado a orillas de la laguna de Tansin, dentro de Mistruk. Hacia 1970, Smith Balderramos (miskito) vendió dicha parcela al profesor Saúl René Castellanos (ladino), el que a su vez lo traspasó al supervisor departamental de educación, Ramón Cáliz Urtecho (ladino). Este último continuó la cadena de transacciones sobre la misma parcela, vendiéndola a Guillermo Colomer, también ladino. A su vez, Colomer la traspasó al olanchano “Tino” Umaña, que finalmente la vendió a Roberto Martínez, comerciante de Puerto Lempira, en una fecha que la comunidad desconoce.

Roberto Martínez (alias El Venado o Sula), hasta hace poco presidente del Comité Departamental del Partido Nacional, introdujo tractores para abrir un camino de penetración desde el lugar denominado “Torre 8” hasta el sitio de Sahsatanta, a orillas de la laguna de Tansin. Los informantes comunitarios sostienen que la parcela que Martínez adquirió de Umaña era pequeña; sin embargo, él la amplió para incluir en ella un bosque de pinos, por medios que la comunidad considera ilícitos. En la parcela usurpada, Martínez decidió sembrar palma africana y arroz, para lo que fue necesaria la construcción de surcos y cunetas. Los canales construidos se han convertido en un obstáculo para el libre tránsito de la comunidad y la circulación de sus animales por dicho lugar. Por tal motivo, entre febrero y marzo de 1994, hubo un enfrentamiento agudo entre Martínez y los habitantes de Mistruk. La comunidad presentó una demanda en su contra ante Florinda Blas de Alemán, gobernadora política del departamento. Como consecuencia, Martínez fue llamado a comparecer ante dicha autoridad, pero no se presentó a la cita. En su defecto, la Gobernación Política le pidió a la comunidad que demarcara, con postes de madera, los límites de su territorio con el terreno ocupado por Martínez. La operación fue realizada, más de 400 postes de madera fueron colocados como límite en un área de un kilómetro, desde la laguna de Tansin hasta el monte de



Calwa Awala en Sahsatanta. La respuesta de Martínez fue la de contratar personal para derribar los postes de la demarcación, que fueron cortados con machete. Ulin Manister, residente en el barrio de Ahuaspahni, sostiene que lo anterior se produjo en presencia del regidor municipal César Bonilla, que habría sido enviado por la alcaldía municipal. Lo anterior motivó a que la comunidad sospechara que el alcalde estaba a favor de Martínez, considerando además que las autoridades de Puerto Lempira no emitieron orden de desalojo ni impusieron ninguna sanción contra Martínez.

Una actitud de Martínez, que provocó nuevas sospechas, fue el intento (1994-1995) de sobornar al alcalde auxiliar de Mistruk, Sineman Wilban Adioth, para hacerlo firmar un documento “en blanco” por 500 lempiras. El auxiliar mencionado, entrevistado en Mistruk, sostuvo que él sospechó que el propósito de Martínez era obtener algún documento formal para justificar una supuesta compraventa de los terrenos que ha acaparado en el área de Mistruk, por lo que se rehusó a firmar. La comunidad, por otra parte, empezó a ser afectada por la crianza de cerdos establecida por Martínez en la parcela mencionada, cuyos animales destruían los cultivos de yuca y arroz de los habitantes de los barrios de Priaka y Ahuaspahni. Este último, es el lugar más cercano al terreno en conflicto y tiene 25 casas y de 75 a 80 habitantes.

Otro factor que ha contribuido a agudizar el conflicto, son las constantes amenazas a muerte que se le atribuyen a Martínez en contra de personas de la comunidad como Ulin Manister, Johnny Stanley, Manister Santiago y el pastor moravo Paladino Hemos. Según Manuel Manister, auxiliar del barrio de Ahuaspahni, la propiedad de Roberto Martínez está a 4 kilómetros de dicho lugar y ha bloqueado por completo el camino que tradicionalmente ha sido utilizado por la comunidad para llegar hasta Puerto Lempira. Éste es un atajo que les evita transitar por la carretera que conduce de Mocorón a Puerto Lempira y resulta más apropiado para personas que se desplazan a pie o en bicicleta. En el año 2001, guardias armados de Martínez dispararon sobre el pastor moravo Paladino Hemos, por haber pasado por dicha propiedad, pero resultó ileso. Martínez también ha prohibido que los habitantes de Mistruk entren al terreno que ocupa, para pescar y cazar tepezcuintes, venados, cusucos y tortugas, como lo han hecho tradicionalmente. Lo mismo ocurre en cuanto a la siembra de yuca, arroz y otros productos para la subsistencia de la comunidad. En el mismo año también fueron amenazados, con machetes, los residentes Erwin Manister, Johnny Stanley y Ulin Manister. En junio del 2002, los guardias de seguridad de Martínez dispararon sus armas contra los pescadores Ekiem Daniel, Esteban Santiago y Manister Santiago para evitar que pescaran en el área mencionada, pero no provocaron daños físicos contra los mencionados. Otras amenazas violentas, también atribuidas a Martínez, han sido transmitidas a la comunidad por medio del señor Nájera, originario de Olancho y mayordomo de la finca de palma africana de Martínez. Las amenazas habrían consistido en sentenciar a muerte a aquellas personas de la comunidad que fueran encontradas transitando por la carretera, afirmando que las mismas quedarían tiradas en tal lugar “para los zopes”.³² Los residentes aseguran que, además de la propiedad sembrada con palma africana, Martínez también ha adquirido

³² Es decir, para que fueran devoradas por un ave de rapiña conocida como zope o cute, que se alimenta de la carroña.



propiedades en las comunidades de Parada y Uhuia. Otra acusación sostiene que Martínez tiene el proyecto de establecer 21 familias ladinas en esta zona, para colonizarla y darle protección a sus plantaciones. Se sabe que hasta la fecha Martínez ha sembrado 2,500 plantas de palma africana en los terrenos mencionados y que se propone sembrar más.

Otro informante sostuvo que la impunidad de las acciones de Roberto Martínez se debe a que tiene aliados importantes en los partidos políticos del departamento, entre los que mencionó al ex diputado Frank Goff, del Partido Nacional; al diputado actual, Eduardo Green, del Partido Liberal; y a Melquisedec Galindo, ex candidato a diputado por el Partido Nacional con el apoyo de Frank Goff. Se asegura que Roberto Martínez Fuentes ha tratado de crearse una sólida base política en el departamento, desde su posición de presidente departamental del Partido Nacional, que ocupó hasta en fecha reciente. Se afirma que desde dicho cargo Martínez ha intentado ubicar a ladinos en los principales cargos de representación del Estado en el departamento, tales como la Dirección General de Pesca (DIGEPESCA), las supervisiones departamentales de Salud y Educación, la Gobernación Política y la COHDEFOR. Lo anterior le garantizaría ejercer mayor control y poder sobre las instituciones clave en el departamento. En fecha reciente, Martínez fue desplazado de la presidencia de dicho partido y reemplazado por el Dr. Maylo Wood, miskito originario de Brus Laguna. Se dice que, como respuesta a su desplazamiento político, Martínez viajó a Tegucigalpa en julio del presente año para impugnar la elección de Wood ante las autoridades centrales del Partido Nacional.

Como si se tratara de una anécdota, un informante comunitario sostuvo que “Venado” le aconseja a sus amigos ladinos que cuando deseen establecerse en una comunidad miskita, ofrezcan “sal y tabaco”, porque así es fácil convencer a los miskitos de que cedan sus tierras y permitan el establecimiento de colonos. Les recomienda, además, que pidan tierras en préstamo y después las usurpen. En caso de reclamo comunitario, el colono debe exigir que se le muestren los documentos que acreditan a los miskitos como propietarios de la tierra. Don Daniel Castellón, de 48 años, considera que cuando un miskito vende su tierra no lo hace por completo, lo que vende son los árboles y otras siembras que haya hecho en su parcela. Este concepto, difiere radicalmente de la concepción ladina sobre la propiedad de la tierra, como se ha evidenciado en las transacciones efectuadas entre ladinos para la adquisición y traspaso del terreno que ahora la comunidad disputa con Roberto Martínez. A lo que se añade que el mismo Martínez, según algunos informantes, ha vendido parte de dicho terreno a un ciudadano de los Estados Unidos (Lance) y a otro ladino identificado como Gérman. Un líder comunitario señaló que las personas involucradas en el acaparamiento de tierras, en su comunidad, son peligrosas porque utilizan armas de fuego o contratan a otros para que lo hagan en su nombre. Como ejemplo citó el caso de Oswaldo Jacobo, ex presidente de FINZMOS, que supuestamente fue asesinado en el 2001 tras haber denunciado un intento para construir una pista de aterrizaje en Ahuasbila. La denuncia estaría también vinculada a la usurpación de tierras en dicha comunidad.

El enfrentamiento de los habitantes de Mistruk ha sido permanente con Roberto Martínez, especialmente por el derecho de libre tránsito por la propiedad adquirida y



cercada por el aludido. Los litigios mencionados han sido denunciados en distintos momentos ante la alcaldía municipal de Puerto Lempira y la Gobernación Política, entre otros, sin resultados tangibles. El conflicto, sin embargo, entró en una etapa de estancamiento desde 1994 debido a la inoperancia de las autoridades correspondientes. Un informante vinculado con el conflicto desde que éste se inició, sostuvo que el terreno en disputa es ahora de mayor tamaño porque Martínez se ha apropiado de nuevas parcelas y las ha sumado a la adquirida inicialmente. Las apropiaciones efectuadas por Martínez ascenderían, en total, a unas 2,500 hectáreas. Las consecuencias afectan, principalmente, a los habitantes de Ahuaspahni, que ya perdieron el derecho de libre tránsito hacia Puerto Lempira y sus trabajaderos; particularmente al sur de Arashuilka, Platuihta y Taxiwit. Se dice, entre otras cosas, que Martínez tiene el proyecto de establecer en dicho terreno una finca para cultivar el camarón, lo que explicaría su interés en apropiarse de un predio a orillas de la laguna de Tansin. Dicho proyecto lo llevaría a cabo con un “gringo”, al que los informantes identifican como Lance. Un detalle, que a los informantes de Ahuaspahni les pareció relevante, es que en la misma área se encuentra un pozo que fue perforado por una compañía petrolera varios años atrás. Según los informantes, lo anterior podría indicar la existencia de petróleo en el lugar.

Otro de los derechos violados por Roberto Martínez es el de pesca. En enero o febrero del 2002, por ejemplo, sus guardias dispararon contra un grupo de 10 pescadores de Ahuaspahni que se acercaron a la propiedad mencionada cuando realizaban sus actividades de subsistencia, aunque no se registraron muertos o heridos. El “Venado” también ha prohibido que el ganado de la comunidad se acerque a su propiedad y ha amenazado con hacer desaparecer a los animales que lo hagan. Los informantes comunitarios sostienen, sin embargo, que el terreno en disputa no está cercado por completo, excepto la parte que ha sido sembrada con palma africana, cuya cantidad no fue precisada por la comunidad. Asimismo, la parcela usurpada tiene valor histórico para la comunidad, ya que allí se han encontrado vasijas y restos arqueológicos que pudieran contribuir a explicar la historia antigua de dicho sitio. La zona arqueológica, según los informantes, se extendería desde Sahsatanta, por sus costados este y sur, hasta cerca de Uhuia y Dump; y Torre 8 al oeste, comprendida por completo en el área ocupada por Martínez.

Ramón Venancio, miembro del Consejo Comunal de Mistruk, sostiene que Martínez le quitó a esta comunidad no sólo el derecho de libre tránsito, sino también el derecho de alimentación a muchas familias. Venancio sostiene que “el camino de la comunidad es más viejo que la propiedad cercada por Martínez”, por lo que considera que la solución al problema es la devolución inmediata del terreno apropiado. A pesar de la gravedad del conflicto, según lo explicado por todos los informantes consultados, en Mistruk no ha sido constituido ningún organismo para la protección del territorio, porque no ha habido suficiente unidad en la comunidad respecto a este problema. En parte, el problema ha sido trasladado a FINZMOS, la federación de MASTA en el área de Mocorón. Sin embargo, la sede de dicha organización está lejos de la comunidad, carece de fondos y atraviesa una etapa de debilidad orgánica.

Otras comunidades, afectadas también por las apropiaciones de tierra efectuadas por



Martínez, son las de Uhnuia, Parada y Cocota; así como el área de Ibantara, cerca de Rus Rus y Suhi. En las cercanías de Alatis, por ejemplo, Martínez introdujo una familia que descombró 10 manzanas de terreno boscoso. En tanto que en Uhnuia ha sembrado palma africana y extrae arena y piedras. En el área también fue identificado otro ladino, Juan Escalante, que también se dedica al cultivo de la palma. En Parada, Martínez obtuvo otra propiedad, que adquirió del miskito Guarak Ayanco Manister. Se afirma, sin embargo, que este último habría vendido sólo cuatro manzanas de tierra, las que Martínez habría extendido hasta 100 por medios ilícitos. El documento privado de compraventa del terreno y sus mejoras, supuestamente registrado en Puerto Lempira el 8 de marzo de 1991, señala que Ayanco Manister es propietario de un terreno de 100 manzanas cuadradas de extensión superficial cultivado con pasto natural, ubicado a inmediaciones de Parada y que colinda con otro terreno de Roberto Martínez y con los de otros propietarios que no son identificados por completo. El supuesto vendedor declara que hace 20 años obtuvo dicho terreno por “apropiación espontánea”, dedicándolo al cultivo de arroz y yuca. Según se especifica en el documento citado, Roberto Martínez pagó Lps. 50,000 (cincuenta mil lempiras) por la adquisición del terreno, presentándose como prueba la fotocopia de un cheque emitido por Martínez a favor de Ayanco Manister. Es de hacer notar que Rain Smith Balderramos, uno de los testigos de la transacción antes descrita, fue señalado por los informantes comunitarios como otro de los miskitos que ha vendido tierras en la comunidad.³³

Los líderes locales, civiles y religiosos de Mistruk, Parada y Uhnuia han denunciado a Martínez por “apropiarse ilegalmente de nuestras tierras comunales heredadas por nuestros ancestros y que constituyen un patrimonio inalienable que estamos dispuestos a defender aun a costa de nuestras vidas...”, por lo cual invocan la Constitución de la República y el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Descolonizados.³⁴ Las tres comunidades solicitaron la intervención del INA, para frenar “las actividades ilícitas del señor Roberto Martínez Fuentes, uniendo acciones judiciales por el delito de usurpación y amenaza a costa de los pobladores de Mistruk y Parada legítimos dueños de las tierras...”. Los denunciantes sostienen que Martínez invadió más de tres mil manzanas de tierra en el lago conocido como Ibantara, jurisdicción del municipio de Puerto Lempira, por lo que fue procesado y encarcelado por la Fiscalía del Ministerio Público. Por otra parte, es acusado de usurpar 1,100 (mil cien) manzanas de tierra en Mistruk, por lo que fue señalado como “invasor de oficio”, es decir “que tiene como modus operandi el acaparamiento de tierras y luego procede a su venta a extranjeros haciendo negocios como lo hizo anteriormente en los departamentos de Colón y Atlántida”.

La Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR) levantó un expediente de las acciones que Martínez ha efectuado, desde 1997, en áreas bajo la jurisdicción de dicha institución. En el año mencionado se registró contra Martínez una “denuncia

³³ Documento de compraventa de terreno, entre Guarak Ayanco Manister y Roberto Martínez Fuentes, conservado en el archivo de la Gobernación Política departamental en Puerto Lempira.

³⁴ Dicho comunicado no tiene fecha de emisión, pero se encuentra en los archivos de la Gobernación Política del departamento de Gracias a Dios.



forestal” por el descombro de 8.5 hectáreas de bosque en la zona de Kakaopawni. En 1999, Martínez fue encarcelado por el delito de incendio forestal, pero fue liberado a condición de un compromiso con la COHDEFOR para reforestar el área dañada. Sin embargo, Martínez desacató dicha resolución. En diciembre del 2001, la COHDEFOR aprobó una solicitud de aprovechamiento forestal a favor de la comunidad de Walpata, en un sitio que según la COHDEFOR “ancestral y naturalmente ha sido utilizado por los nativos de esta comunidad para aprovechar sosteniblemente y de conformidad a sus costumbres y tradiciones...”. No obstante, los miembros de la comunidad “tuvieron conflictos con el señor Martínez ya que él les amenazó con sacarlos por la fuerza del lugar, señalando que el terreno es propiedad privada...”. La COHDEFOR le solicitó a Martínez que acreditara la propiedad legítima del sitio, lo que éste no pudo hacer. En consecuencia, dicha institución estatal le pidió a la Policía Nacional Preventiva que hiciera valer su resolución y le diera protección a los miembros de la comunidad para que la ejecutaran. El jefe regional de la COHDEFOR en Puerto Lempira, Arnulfo Messén, afirma en un documento que “Existen otras situaciones que son preocupantes para esta jefatura regional, y que son propiciadas por este señor (Roberto Martínez Fuentes), como acaparamiento de tierras, intimidación al personal técnico de la institución y amenazas a muerte, esto se combina con la acotación de tierras de vocación forestal cuya posesión y uso ha sido comunitario...(…) Nuestra mayor preocupación es que de continuar agudizándose esta situación, pueda existir un enfrentamiento entre los pobladores de estas comunidades y el señor Martínez...”.³⁵ El Juzgado de Letras de Puerto Lempira extendió una constancia en la que se lee que a Roberto Martínez Fuentes, alias “El Venado”, se le sigue “proceso criminal por el delito de daños forestales en perjuicio del Estado de Honduras y de la comunidad de Ibantara, del municipio de Puerto Lempira, y la causa en mención se tramita Bajo Expediente No. 38-2000 y actualmente se encuentra libre bajo Fianza Depositaria”.³⁶

El aludido está supuestamente asociado con un ciudadano de los Estados Unidos, al que la comunidad conoce como el “gringo Lance”, con quien tiene sembradas unas 60 manzanas de palma africana. La versión más conocida indica que a finales del 2001, “Lance” le habría comprado unas 250 manzanas de tierra a “Venado”, por las que habría pagado más de un millón de Lempiras. Otro supuesto asociado de “Lance” sería Germán Díaz, señalado como originario de Tegucigalpa y alumno de la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea Hondureña (FAH). Los líderes comunales no saben a cuál institución responsabilizar por la concesión de permisos para ocupar tierras en Mistruk, pero están seguros de que éstos afectan sus áreas de uso y la subsistencia comunal. Otra persona mencionada por los informantes comunitarios, como involucrado en la obtención ilícita de tierras, es el señor Juan Escalante, residente en Puerto Lempira. Entre la comunidad y el aludido no se han presentado conflictos o litigios, pero en Mistruk se asegura que Escalante se ha apropiado de tierras en la comunidad de Parada, para cultivar palma africana.

³⁵ Informe dirigido por Arnulfo José Messén Fajardo, jefe de la Región Forestal La Mosquitia, a Delmar Brown Evans, Gobernador Político departamental. Puerto Lempira, 6 de junio del 2002.

³⁶ Constancia extendida sobre este caso por Aída Lestina Allen González, secretaria del Juzgado de Letras de Puerto Lempira, el seis de junio del 2002.



En suma, el litigio de la comunidad de Mistruk contra Roberto Martínez Fuentes se basa en una exigencia comunitaria por el respeto a su integridad territorial, su derecho al libre tránsito y el reconocimiento del valor histórico cultural del territorio que Roberto Martínez ha usurpado. Estos tres elementos constituyen, según los informantes comunitarios, una violación de los derechos que a ellos como indígenas les atribuye la Constitución de la República y el Convenio 169 de la OIT. El derecho histórico o ancestral a la ocupación y uso del territorio, como el ejercicio de los derechos legítimos, constituyen la fuente que alimenta la resistencia y las acciones defensivas de la comunidad en el caso reseñado.

Otro tema que preocupa a algunos líderes de Mistruk, es una propuesta de la alcaldía municipal de Puerto Lempira para extender su dominio ejidal hasta dicha comunidad. Lo anterior supondría, según los informantes, que la Corporación Municipal podría parcelar en lotes las tierras de la comunidad y venderlos a personas ajenas a la misma. Los habitantes de Mistruk son conscientes de los atractivos turísticos que tiene su comunidad, por lo que temen que la mencionada propuesta pudiera despertar la ambición de los empresarios para comprar tierras en dicha área. Mistruk es percibido como lugar de recreo para los habitantes de Puerto Lempira, especialmente durante la temporada de verano y la Semana Santa (marzo-abril). Si tal proyecto se llevara a cabo, los informantes consultados aseguran que la comunidad sufriría consecuencias en su tejido social, ecológico y cultural. Los comerciantes de Puerto Lempira, según los informantes, estarían interesados en establecer cantinas y bares para el expendio de bebidas alcohólicas en la playa de Mistruk, en busca de su propio beneficio. El alcalde de Puerto Lempira, Cirilo Felman, confirmó en una entrevista sostenida el 17 de agosto que la municipalidad ha elaborado la propuesta mencionada por los informantes en Mistruk y contratado los servicios de un abogado para lograr su aprobación ante el Instituto Nacional Agrario (INA), en Tegucigalpa. Con tal motivo, dos topógrafos de dicha institución llegaron a Puerto Lempira para iniciar el proceso de medición correspondiente. Según lo dicho por el alcalde, la propuesta elaborada busca extender los ejidos de la cabecera municipal, desde uno de sus costados hasta el desvío que conduce a Mistruk por la carretera que comunica a Puerto Lempira con Mocerón. Lo anterior implica una ampliación de aproximadamente 20 kilómetros, de los 23 que existen entre Puerto Lempira y Mistruk.

Otro factor que los líderes de Mistruk consideran podría afectar los intereses de su comunidad es el proyecto de decreto de la COHDEFOR sobre áreas protegidas, que actualmente está en su etapa de consulta con las comunidades abarcadas. Según dicho proyecto, Mistruk estaría comprendido en la categoría “Paisaje Marino y Terrestre Protegido”. Esta última, según la descripción de las categorías de manejo hecha por la COHDEFOR, ocupa el quinto lugar en la escala y es definida como “área protegida manejada principalmente para la conservación con intervención a nivel de gestión”. De acuerdo con los objetivos que le corresponden a dicha categoría, las finalidades principales para su declaración como área protegida sería la “Protección de las características naturales y culturales específicas”, “Turismo y recreación”, “Educación”,



“Mantenimiento de los atributos culturales y tradicionales”.³⁷

El presidente del Consejo Comunal de Mistruk considera que tal disposición podría afectar los intereses de su comunidad, porque establece un sistema de restricciones sobre las áreas de uso y subsistencia de Mistruk y las demás comunidades de la zona. Según la misma fuente, si la comunidad aceptara tal proyecto, podría perder el derecho a la propiedad legal sobre la tierra, que le sería adjudicado a la COHDEFOR. Una medida alternativa, según el entrevistado, es que la legalización de la tierra tenga lugar antes que cualquier otra medida estatal de reorganización del territorio. Las críticas contra este proyecto, según los informantes comunitarios, se debe a que la institución mencionada no ha involucrado a las comunidades en la formulación del mismo. Un líder sostuvo que la COHDEFOR se interesa más por la flora y la fauna que por los seres humanos; mientras que el INA se preocupa sólo por la tierra. El citado informante se pregunta: “¿Quién se preocupa por los habitantes indígenas de este territorio?”, respondiendo él mismo que sólo la legalización de la tierra a favor de las comunidades puede garantizar la seguridad jurídica de su territorio y una preocupación auténtica por los seres humanos que allí habitan. Añadió que “con la legalización a nuestro favor, los miskitos nos sentiríamos seguros de nuestra propiedad y cuidaríamos todos los recursos que hay en el territorio. Nuestro interés sería mayor si tuviéramos legalizada nuestra tierra”. Por el contrario, si el territorio primero fuese declarado como área protegida “¿cómo se va a legalizar nuestra tierra? A la COHDEFOR le darían un título en dominio pleno sobre el territorio, pero a nosotros no nos dejarían nada. “¿De qué sirve que nos declaren como ‘área protegida’?, “¿Qué es más importante, el área protegida o la población que vive aquí?”, se preguntó este líder comunal.

El principal problema que ven los líderes entrevistados, en cuanto a la legislación sobre áreas protegidas, es el conjunto de restricciones y prohibiciones que ésta pueda establecer mediante el decreto correspondiente. No obstante, lo fundamental sigue siendo la disyuntiva entre legalización de la tierra y decreto de áreas protegidas. La ausencia de una metodología que facilite la transmisión de información, de la COHDEFOR a la comunidad, que implique una participación activa de ésta en el diseño del proyecto, es una de las debilidades identificadas por los informantes consultados. Según un líder de Mistruk, la consulta que la COHDEFOR está realizando actualmente entre las comunidades no contribuye a esclarecer sus interrogantes y tampoco facilita el diálogo entre dicha institución y sus interlocutores comunitarios.

Las relaciones de esta comunidad con las ONG tampoco han sido satisfactorias, como es el caso de los problemas que se presentaron en el pasado reciente con Moskitia Pawisa (MOPAWI). Esta última, basada en Puerto Lempira, obtuvo por medio de la Iglesia Morava una parcela para la crianza de búfalos de agua. A cambio, la comunidad recibiría una pareja de dichos animales, para su reproducción y aprovechamiento colectivo. La ONG crió unos 75 búfalos en Mistruk, sin embargo, los informantes comunitarios señalaron que no cumplió su promesa. Se afirma que, incluso después de que la manada

³⁷ Anteproyecto de Declaratoria de Área Protegida, Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), s/f, s/l.



de búfalos fuera puesta bajo la custodia de don Ato Wood, presidente de la junta directiva de MOPAWI, ésta quiso traspasar su concesión a otros usufructuarios. En caso de que dicha intención fuera rechazada por la comunidad, ésta sería obligada a pagar los 45.000 lempiras que dicha organización alegó haber invertido en las mejoras del terreno. El juez Sósimo Zavala, de Puerto Lempira, fue convocado por MOPAWI para darle valor y efecto judicial a su exigencia. La comunidad pidió la devolución del terreno, dando por concluida la concesión a la ONG. Antes que la parcela fuera devuelta, el celador de los bienes de MOPAWI en el lugar incendió el terreno. La transacción definitiva se produjo el 10 de mayo de 1991, mediante un documento legal por el que la ONG aceptó devolver el terreno a sus legítimos propietarios, sin condiciones. Posteriormente, el señor Winkap Cassey³⁸ solicitó una concesión sobre el mismo terreno, para establecer un proyecto de desarrollo turístico, pero le fue negada por la comunidad. Hace unos cuatro años, la Iglesia Morava pretendió construir en el mismo lugar una pista de aterrizaje. Sin embargo, el alcalde auxiliar de la comunidad, en aquel momento Yachiman Pedro, le advirtió a dicha institución del peligro que la obra proyectada podía representar para Mistruk, por el interés que pudiera despertar en los narcotraficantes que supuestamente operan en la región. El terreno mencionado tiene, además, un valor simbólico y cultural para los habitantes de Mistruk. Un líder comunal sostuvo que allí se encuentran las tumbas de los antiguos “rah”, que supuestamente llegaron con Yanal en tiempos lejanos y le habrían dado al lugar el nombre de Utlá Tara (Casa Grande). En el mismo lugar ha sido construido el edificio denominado Betesda, que pertenece a la Iglesia Morava (reformada) y sirve para la oración y el ayuno de sus fieles. El edificio mide 100x80 metros y tiene capacidad para albergar de 800 a 1,000 personas.

La comunidad también le asigna un valor recreativo al territorio que ocupa, por encontrarse a orillas de la laguna de Tansin y disponer de una playa tranquila y agradable. La función social y económica, como el valor histórico, cultural y recreativo, constituyen elementos básicos en la interpretación global que los habitantes de Mistruk han elaborado sobre su territorio. El reclamo territorial de Mistruk es multicomunal o asociado con otras comunidades, que en total suman 13. A orillas de la laguna de Tansin: Mistruk, Parada, Uhnuia, Palkaka, Kokota, Tansin y Aurata. A orillas del río Mocerón: Sirsirtara, Sudin y Wauplaya. Otras comunidades están ubicadas a orillas del río Warunta, tales como Coco (Wisplihni) y Warunta; en tanto que Tapamlaya se encuentra a orillas del río Nakunta. Lo anterior implica que, en caso de que el territorio mencionado fuese legalizado, la propiedad legítima sobre la tierra recaería sobre las 13 comunidades abarcadas en el reclamo.

Dos líderes de cada una de las comunidades mencionadas fueron consultados, de acuerdo con la metodología del proyecto, sobre su parecer respecto a una legalización del territorio en los términos antes descritos. Los consultados estuvieron de acuerdo en solicitar una legalización colectiva de la tierra. En el caso de la comunidad de Warunta, se expusieron dudas respecto a la conveniencia de participar en un reclamo multicomunal de la tierra, por dos razones principales: 1) los problemas que pudieran presentarse respecto a la titularidad de la propiedad legal (¿A nombre de quién estará el título

³⁸ Actualmente es presidente de la Iglesia Morava (renovada) de Honduras.



colectivo?); y, 2) que la comunidad de Warunta pertenece al municipio de Ahuas, en tanto que las demás comunidades abarcadas en el reclamo pertenecen al municipio de Puerto Lempira.

Ya se mencionó que el uso del territorio de Mistruk ha sido determinado por su ubicación geográfica a orillas de la laguna de Tansin, que abarca un espacio que Mistruk comparte con otras comunidades del entorno en actividades agrícolas, de caza y pesca. A lo anterior se agrega la conciencia existente sobre el valor histórico, cultural y recreativo que la comunidad le atribuye a dicho territorio. Esta concepción de la territorialidad, en cuanto al uso y ubicación de las áreas de subsistencia, va más allá de los límites geográficos precisos o del espacio físico que ocupa la comunidad. Es un territorio extenso y compartido con un grupo de más de 12 comunidades según la tradición miskita de trabajar conjuntamente las áreas de subsistencia, sin fronteras entre ellas. Este factor, además, está determinado por la escasez de tierras aptas para la agricultura en el territorio. La cantidad y calidad de los recursos existentes, como otros factores ya mencionados, contribuyen a fortalecer las características de la cultura y la tradición miskita sobre el uso del territorio. La existencia y reproducción material de las comunidades del entorno dependen, por tanto, de la posibilidad de compartir un territorio que contiene la diversidad de recursos que las mismas necesitan para su subsistencia.

Las áreas agrícolas se concretan en los “trabajaderos”, que son zonas de cultivo de limitada extensión. Las parcelas en cultivo por lo general se combinan con los “guamiles” o parcelas en descanso, que son dejadas en reposo por períodos que van de tres a cinco años. En el caso del territorio compartido por Mistruk y otras comunidades, las áreas agrícolas están ubicadas en territorios más amplios que también incluyen espacios para la recolección, la caza y la pesca. En algunos casos éstos se encuentran a escasa distancia del lugar de residencia de la comunidad, en otros a varios días de camino o navegación por las lagunas y ríos comprendidos en el territorio. La investigación realizada identificó las comunidades con las que Mistruk comparte el uso y aprovechamiento de los recursos territoriales, como los “trabajaderos” correspondientes a las actividades agrícolas de subsistencia, éstas son: Tapamlaya, Sirsirtara, Tansin, Walpata, Parada, Kokota, Uhnua, Aurata, Wauplaya, Palkaka, Coco (Wisplihni), Warunta, Sudin/Monte Olivo, Kiaikira y Samil. Los trabajaderos se encuentran en Sigininka, sobre el río Mocerón, donde se cultiva plátanos, malanga, caña de azúcar y camote; Ajuya Tara (yuca); Azuilka (yuca y camote); Biusilpi; Tuidakra; Wisplini (frijoles y madera para construir cayucos); Ujunata (arroz) y Warunta (frijoles y madera).

Las comunidades mencionadas superan, en más de la mitad, al grupo de subzona en el que apareció Mistruk en el “Mapa de Subsistencia” de MOPAWI (1992), que sólo incluyó a las comunidades siguientes: Mistruk, Aurata, Palkaka, Tansin, Coco y Parada. Esta actualización de la territorialidad de Mistruk, elaborada con base en la información proporcionada por los líderes de varias comunidades abarcadas, demuestra que su área de subsistencia compartida es más amplia que la del citado mapa de 1992. La economía de Mistruk, sin embargo, es de subsistencia y se basa en algunos productos agrícolas, la caza y la pesca. Los productos más importantes de la agricultura son el arroz, la yuca, malanga, plátano, caña de azúcar, camote, maíz y frijoles. La pesca es también



importante, sobre todo en ciertas épocas del año. El número de buzos o pescadores submarinos de esta comunidad es limitado, entre 12 y 15, según lo informado por uno de los auxiliares de Ahuaspahni.

Cuadro 1: Ciclo de la producción agrícola de Mistruk

Productos	Ciclo de limpieza	Ciclo de siembra	Ciclo de cosecha	Instrumentos utilizados	Medios de transporte	Participantes
Yuca, malanga, camote	Febrero-marzo	Abril	Desde septiembre	Machete, hacha, lima, azadón, botas de hule	Cayuco, bestia, a pie	Toda la familia
Arroz, caña, maíz, bananos	Marzo-abril	Mayo-junio	Agosto, septiembre, octubre	Machete, hacha, palo, piocha, lima, bota de hule	Cayuco o pipante	Toda la familia y amigos cercanos
Frijoles, maíz	Noviembre, diciembre y enero	Al concluir la limpieza	Febrero-marzo	Machete, lima, hacha, bota de hule	Cayuco	Toda la familia y amistades

Fuente: Agricultores de Mistruk.

En el pasado, estas actividades se realizaban con el apoyo mutuo que se brindaban los agricultores (pana pana o mano vuelta), pero esta forma comunitaria se ha ido perdiendo debido a la influencia de otras culturas. Algunas familias de Mistruk, sin embargo, todavía recurren al auxilio mutuo en las labores agrícolas. Algunos cultivos se asocian con la siembra de árboles frutales, como con algunos cítricos, coco, aguacate y mango. El sistema de cultivo que combina las parcelas en uso con parcelas en descanso o “guamiles”, se observa también entre las comunidades mencionadas. En ocasiones, en el período de siembra algunos guamiles son tomados en préstamo por alguien que lo necesita, pero se hace con el consentimiento de su dueño. Al ser devuelta, la parcela es inutilizada durante un período que va de dos a tres años. En el pasado, el período de descanso de un guamil podía llegar hasta cinco años, pero el crecimiento de la población y la demanda de más tierra para labores agrícolas han contribuido a reducir dicho período. Los guamiles son heredados por los padres a los hijos, quienes por lo general los destinan a las siembras familiares. Las áreas agrícolas no utilizan vallas o cercas para encerrar las parcelas en cultivo, porque no forma parte de la cultura miskita.

El comercio de Mistruk es básicamente de importación y depende de su relación con Puerto Lempira, ubicado a unos 23 kilómetros de distancia. Allí se compran productos tales como sal, manteca, carne, jabón, fósforos, velas, café, harina, aguas gaseosas y otros que complementan su dieta cotidiana. El principal producto de intercambio comercial de Mistruk es la leña, pero eventualmente también vende un pequeño excedente de su producción de yuca. Las limitaciones de la producción agrícola de esta comunidad se reflejan en la falta de circulante o dinero efectivo que se observa en la misma. La falta de



fuentes permanentes de empleo, por otra parte, fortalece el predominio de una economía subsistencia y reduce al mínimo los ingresos y la calidad de vida de la población. Eventualmente, la comunidad genera limitados excedentes agrícolas, corta leña y construye cayucos para el mercado de Puerto Lempira, pero en cantidades insuficientes para resolver las necesidades de sus habitantes y con enormes dificultades para su traslado a los lugares de venta.

V. Organización socio-económica

La familia extensa es la forma de organización social más importante en Mistruk. La supervivencia de la comunidad, basada casi exclusivamente en actividades de subsistencia, demuestra que la familia extensa contribuye a amortiguar las carencias socioeconómicas que afectan a la colectividad. La familia extensa surgió a partir de familias nucleares como los Yanal, Wilban y Atiliano, que son los apellidos más comunes en Mistruk y Ahuaspahni. Los primeros grupos familiares llegaron de Nicaragua y Laka. Más tarde llegaron también de otras comunidades del entorno, como ya se dijo en lo que concierne a la historia antigua de Mistruk. No obstante, el patrón actual de organización familiar parece ser endogámico, aunque esta investigación no profundizó en tal aspecto. Por otra parte, si se considera la probabilidad de que la comunidad haya sido fundada a finales del siglo XIX o inicios del XX, el número actual de habitantes, no mayor de 500, demuestra un crecimiento lento o con períodos largos de estancamiento.

La educación, atendida por una escuela primaria y un jardín de niños, enfrenta graves dificultades. Según Róvel López, director de la escuela primaria, ésta tiene un total de 87 alumnos y dos maestros para atender a seis grados. De acuerdo con las estadísticas, la calidad de la educación alcanza un 65% y se ve afectada por un 13% anual de inasistencia de los alumnos. La causa es que los niños son utilizados por sus familias como apoyo en actividades agrícolas y otras de subsistencia. El programa anual de cursos, por lo general, no se imparte en su totalidad. La educación en Mistruk, según el director de la escuela primaria, está ubicada en la “consideración más baja” por la falta de una “visión de futuro” entre los padres de familia. La aspiración de muchos jóvenes, afirma López, es llegar a ser buzos o pescadores submarinos, actividad para lo que no se requiere ninguna calificación escolar. Según el mismo informante, lo anterior tiende a reflejarse en la baja escolaridad del liderazgo comunitario. De acuerdo con López, sólo uno de los líderes de Mistruk ha concluido el sexto grado de primaria, y sólo un residente de la comunidad ha logrado llegar al segundo curso de Plan Básico en la escuela secundaria. Entre las mujeres, sostiene López, el problema es aún más grave. La mayoría de ellas se dedica a lavar, aplanchar y cocinar, pero no se encuentra una sola que haya concluido los estudios primarios. Es decir, la escuela primaria ha fracasado en Mistruk. Una evidencia que lo reafirma es el escaso número de hablantes del castellano que existe en la comunidad.

Según Yachiman Pedro, presidente del “Proyecto Ecoturismo de la Comunidad de Mistruk” (ECOCOMIS), la comunidad está organizándose para generar actividades que hagan del turismo una alternativa ante el reto que la pobreza y la falta de empleo



representan para sus habitantes. El objetivo es aprovechar y conservar las riquezas naturales del entorno. Mistruk está a orillas de una laguna de agua dulce, cálida y tranquila, que atrae a sus playas a un regular número de turistas en la época de verano, especialmente de Puerto Lempira. En el pasado reciente, el Proyecto Biodiversidad y Áreas Protegidas (PROBAP), adscrito a la COHDEFOR, proporcionó Lps. 5,200 para construir varias casetas a orillas de la laguna para establecer allí puestos de venta y atención a los visitantes. El mencionado proyecto también ofreció un vehículo para transportar la madera que serviría en la construcción, sin embargo, no cumplió. La madera fue cortada por la comunidad, pero más tarde se pudrió por la falta de recursos para su traslado al lugar de la construcción. El dinero facilitado por el PROBAP sirvió sólo para cubrir los gastos de uso de una motosierra, por lo que las casetas no fueron construidas. El proyecto de atraer el turismo hacia Mistruk es objetado por el pastor Diton Eude, de la Iglesia Morava (renovada), por considerar que los turistas traerían malas costumbres a la comunidad y que ésta es demasiado pobre para gestar un proyecto de tal naturaleza con esfuerzo propio.

La organización mencionada también ha tomado el relevo del PROBAP en la ejecución de un proyecto iniciado por éste para criar iguanas en la comunidad. Unas 69 crías fueron llevadas a Mistruk desde Brus Laguna, lo que trajo como resultado la reproducción de alrededor de 4,500, que fueron dispersadas en Ahuyatara. La nueva generación de iguanas reemplazaría al grupo de esa especie que fue exterminado por las necesidades de subsistencia y por la falta de un plan de manejo del recurso. Con el apoyo del Grupo de Voluntarios Civiles (GVC) de Italia, ECOCOMIS y la comunidad han iniciado un vivero para la producción de injertos de mango y la reproducción de una planta de origen africano conocida como “muringa”, cuyas hojas son de alto contenido proteínico y sus semillas, una vez tostadas, sirven para purificar el agua. Otras plantas del vivero son la guanábana, el marañón, anona, cedro macho, roble y otras frutales y maderables. Algunas de las plantas mencionadas servirán para la reforestación de ciertas áreas y otras para la generación de ingresos. GVC también ha ofrecido apoyo para construir cabañas en la playa y capacitar a un grupo de mujeres en la elaboración de alimentos. El principal objetivo es la generación de empleo e ingresos.

En esta comunidad también existe un pequeño proyecto para capacitar a un grupo de 14 mujeres en corte y confección (costura), con apoyo de la Iglesia Católica. Las mujeres elaboran faldas, sábanas, mosquiteros, blusas y pantalones para venderlos en la comunidad. Los ingresos sirven para apoyar las actividades de la Iglesia Católica en la comunidad y un remanente es distribuido entre las mujeres que confeccionan las piezas. La idea inicial de este proyecto provino de una monja de Puerto Lempira, las hermanas de la misma orden tienen en Mistruk una casa de cemento que sirve como apoyo a las mujeres organizadas y la Iglesia.

Un aspecto clave, en lo que se refiere a la organización social, es que en Mistruk no se observa un proceso de diferenciación social en marcha, debido probablemente a que la pobreza mantiene a sus habitantes en una situación de relativa igualdad socioeconómica. La existencia de un reducido grupo de buzos no ha generado un proceso de diferenciación, aunque ellos dispongan de más posibilidades económicas que el resto de



la población. La familia extensa podría estar contribuyendo, en el caso de los buzos, a atenuar la brecha que pudiera crearse entre los mismos y otros miembros de la comunidad, al consumir parte de los recursos que éstos generan.

VI. Estructura del liderazgo dentro de la comunidad

La autoridad principal descansa en el Consejo Comunal y su presidente, Yachiman Pedro Wilban, identificado por los informantes como líder y vocero de la comunidad. Su fuente de autoridad es su propio prestigio y compromiso personal con la defensa de los intereses de la comunidad, especialmente de la tierra. La relación de este líder comunal con FINZMOS, de la que es asesor, podría desempeñar un papel en el liderazgo que ejerce en su comunidad. Se reconoce, por ejemplo, que la comunidad pertenece a dicha federación de MASTA y que la misma ha apoyado las demandas comunitarias. Sin embargo, el hecho de que FINZMOS tenga su sede en Mocerón, significa un problema porque los miembros de esta comunidad carecen de medios para acudir a la misma en caso de necesidad. Líderes tales como Ramón Venancio (alcalde auxiliar y vicepresidente del Consejo Comunal); Diton Eude (pastor de la Iglesia Morava renovada) y Yachiman Pedro (presidente del Consejo Comunal y asesor de FINZMOS), son los que comúnmente asumen la responsabilidad principal en la dirección o ejecución de proyectos y actividades de beneficio comunitario. Este liderazgo garantiza el vínculo de la comunidad con las autoridades municipales y las instituciones estatales con presencia en la comunidad, como el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS) y la secretaría de Educación Pública. Algunos informantes señalaron, sin embargo, que el liderazgo de Mistruk es autoritario y personalizado en Yachiman Pedro Wilban, de quien se afirma no rinde cuentas a la comunidad por el ingreso de turistas en la playa en la temporada de Semana Santa. Otros sostienen que su liderazgo se basa en que es uno de los pocos habitantes de Mistruk que sabe expresarse en castellano y el único líder que ha concluido sus estudios en la escuela primaria.

Los partidos políticos no parecen desempeñar un papel importante en la comunidad, pero existen y actúan en ésta. El que goza de mayores simpatías es el Partido Nacional, al que están vinculados los principales líderes civiles y religiosos de Mistruk. Es paradójico, sin embargo, que el principal conflicto que enfrentan los líderes de esta comunidad sea con Roberto Martínez Fuentes, hasta hace poco presidente departamental de dicho partido. Este factor, sin embargo, no ha contribuido a que los líderes u otros habitantes hayan decidido trasladar su simpatía a otro partido político.

El liderazgo de Mistruk, con las características mencionadas, se fortalece en la medida en que la comunidad enfrenta retos externos y expresa resentimientos y temores hacia las instituciones u organismos externos. En tales circunstancias, el liderazgo se percibe centralizado e individualizado, pero cuenta con el respaldo del Consejo Comunal y cumple las funciones de “vocero” o representante de la comunidad ante las instituciones y de enlace con las mismas. El Consejo Comunal es una estructura creada, probablemente entre 1990 y 1992, por la Federación de Comunidades Indígenas Nativas de la Zona Mocerón y Segovia (FINZMOS), afiliada a MASTA, como organismo de base para



asegurar su presencia y representación en la comunidad. El Consejo Comunal está constituido por una junta directiva que es electa por una asamblea comunitaria, para hacer cumplir los objetivos de FINZMOS, conocer y analizar los problemas que afectan a la comunidad para tratar de resolverlos (lukanka paskaia tawan dukiara). No obstante su vinculación con FINZMOS, dicho organismo mantiene una relativa independencia respecto a ésta por las debilidades orgánicas que afectan a la federación y la considerable distancia en la que se encuentra su sede de Mocoron. En la comunidad también existe un Patronato Comunal, presidido por Adrián Wilban, pero está inactivo debido a que el mismo responde más a una idea de los maestros y de las instituciones externas que de la comunidad misma. Por tanto, las funciones que en otras comunidades son asumidas por el Patronato Comunal, en Mistruk están a cargo del Consejo Comunal, que es considerado como una representación más cercana a los intereses comunitarios y un producto del proceso de organización conducido por MASTA. Las posibilidades de enfrentar las amenazas y retos que la comunidad tiene ante sí, dependen en gran medida del fortalecimiento del Consejo Comunal.

VII. Incidencia de las instituciones externas (gubernamental y no gubernamental)

El grado de incidencia de las instituciones estatales en Mistruk es mínimo, reduciéndose a algunas actividades que realiza el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS) y las direcciones departamentales de Salud y Educación. Por otra parte, la única ONG que ejecuta un proyecto en esta comunidad es el Grupo de Voluntarios Civiles (GVC) de Italia, que tiene una sede regional en Puerto Lempira y ha llegado recientemente a la comunidad. La alcaldía municipal de Puerto Lempira sostiene que su apoyo a Mistruk, como a otras comunidades del ámbito municipal, es limitado. No obstante, el alcalde afirma que la institución que preside se ha comprometido a apoyar los esfuerzos que GVC está realizando en la zona, además de intentar llevar a cabo las propuestas contenidas en su propio Plan de Desarrollo Municipal.

En la comunidad se pronunciaron expresiones críticas hacia las instituciones estatales, particularmente sobre la COHDEFOR y el INA, por ser éstas las encargadas de legalizar la tierra u otorgar permisos de usufructo de los recursos naturales. Por la misma razón, se les percibe como una amenaza a la comunidad. Según los informantes, otra causa de desconfianza hacia las instituciones estatales, como hacia las privadas, es que le presentan a la comunidad proyectos que parecen ser favorables a ésta; sin embargo, la ejecución que se inicia casi nunca concluye. Los líderes entrevistados sostuvieron al respecto que “ahora pensamos que siempre nos han engañado”, citando ejemplos de sus relaciones con MOPAWI y la COHDEFOR. Asimismo, señalaron que los proyectos “no ven las necesidades de nuestra comunidad”, las propuestas que nos hacen “ya vienen elaboradas” y no son consultadas con la comunidad, por la misma razón “nosotros no le damos seguimiento” a los proyectos.

La comunidad se siente amenazada por las instituciones externas, gubernamentales y no gubernamentales, y sus líderes consideran que los individuos que llegan de afuera les



pueden quitar sus recursos naturales, especialmente la tierra. Sostienen, para el caso, que la COHDEFOR “se cree dueña de la tierra y nuestros recursos” y con esa justificación les restringe el derecho al uso. Un líder sostuvo, por ejemplo, que “nosotros, como hijos de esta tierra, no tenemos el derecho de aprovechar la madera, porque se nos cobra multa o se nos decomisa el producto que con gran esfuerzo logramos. No tenemos una fuente de ingresos, por eso algunas veces usamos el bosque, pero no lo descombramos. Cortamos sólo lo necesario. En cambio, los que no son nativos sí tienen el derecho de hacer y deshacer en un lugar que no es de ellos”. Se reconoce, sin embargo, que la COHDEFOR realiza algunas actividades positivas en cuanto a la protección contra los incendios forestales, la formación de guarda recursos y el apoyo en algunas actividades turísticas. Otro motivo de resentimiento hacia dicha institución es que sus empleados visitan la comunidad sólo cuando quieren, según su propio interés, no cuando son invitados por la comunidad. Además, “realizan trabajos sin consentimiento de la comunidad”, para “justificar sus propios intereses”, afirmaron los entrevistados.

La única institución estatal que ejecuta proyectos en la comunidad es el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), que canaliza sus fondos por medio de FINZMOS, la federación de MASTA. Construye obras de infraestructura y saneamiento básico tales como puentes de madera, escuelas y caminos. Para ello cuenta con tres coordinadores de sus actividades en la comunidad, cada uno con 30 personas bajo su responsabilidad. Su política es la de emplear a uno o dos miembros de cada familia, ofreciendo una retribución diaria de 120 lempiras. Los pagos, por lo general, se retrasan y generan conflictos entre los contratados y el coordinador comunal. La opinión comunitaria, sin embargo, es favorable a tales proyectos, considerando que los mismos contribuyen al mejoramiento de la comunidad y representan una fuente de ingresos. No obstante, dichos proyectos son de corta duración.

En Mistruk también existe una Caja Rural conformada por 22 mujeres y 8 hombres, con un capital de 15,000 lempiras. Su principal objetivo es el préstamo de pequeñas sumas de dinero a los miembros de la comunidad, a un interés reducido. Los préstamos van de 300 a 500 lempiras, a un plazo de devolución de uno a dos meses. Una condición para recibir un crédito es depositar un objeto en la Caja, como respaldo para su devolución. Un hecho significativo es que la mayoría de los miembros de la agrupación son mujeres.

Los servicios de salud no existen en esta comunidad, excepto algunos que se dispensan esporádicamente, como la vacunación infantil y otros que brinda temporalmente el personal de salud de Puerto Lempira. La alcaldía municipal no tiene presencia en la comunidad, excepto por algunas visitas eventuales del alcalde. La sede de la Corporación Municipal, sin embargo, se encuentra a 23 kilómetros de distancia. Algunos informantes sostuvieron que la mencionada institución no se preocupa por la situación de los habitantes de Mistruk, ni tiene programas sociales de apoyo a la comunidad. Una de las últimas visitas del alcalde de Puerto Lempira, según los informantes, fue para solicitar que la playa a orillas de la laguna de Tansin fuera facilitada en la Semana Santa y se le permitiera a los comerciantes de la cabecera municipal la instalación de puestos de venta (comidas y bebidas) en dicho lugar.



El Programa de Biodiversidad y Áreas Protegidas (PROBAP), adscrito a la COHDEFOR, impulsó en Mistruk un proyecto para organizar un criadero de iguanas verdes. En principio, el proyecto fue un éxito, pero no tuvo el seguimiento necesario de parte de dicho organismo. Una decena de miembros de la comunidad intentan mantener vivo el proyecto, pero la percepción que se tiene del PROBAP no es positiva.

La ONG Moskitia Pawisa (MOPAWI), intentó en dos ocasiones introducir proyectos en Mistruk. El primero consistió en la cría de búfalos de agua y el segundo en la crianza de gallinas ponedoras. En ambos casos, se considera que dicha organización no cumplió con sus promesas y la percepción comunitaria de dicha organización es negativa. El Programa Mundial de Alimentos (PMA), promovió durante un corto período un proyecto de “alimentos por trabajo”, que logró la construcción de algunos puentes y caminos. Algunos informantes señalaron, sin embargo, que tales proyectos “mal acostumbran al pueblo, porque le dan todo”. Lo anterior puede ser considerado como una crítica al paternalismo que introducen algunos proyectos de desarrollo, lo que no impide que otros informantes tengan una opinión favorable de los mismos. Un aspecto considerado positivo, de la metodología utilizada por el proyecto mencionado, es la selección de los beneficiarios según el número de miembros de las familias y la aplicación del criterio de género. No obstante, el proyecto del PMA no tuvo seguimiento. El Grupo de Voluntarios Civiles (GVC), una ONG apoyada desde Italia, ha iniciado un proyecto para el cultivo e injerto de árboles frutales en vivero, como apoyo a la subsistencia comunitaria. Su propósito es capacitar a miembros de la comunidad en el cultivo de plantas de rápido crecimiento para mejorar la dieta y generar ingresos mediante su venta. Dicha organización también ha instalado siete bombas de agua. La percepción hacia la misma, entre los informantes consultados, es favorable.

MASTA ha asumido ante la comunidad el papel de enlace de los proyectos del FHIS, lo que vincula a esta organización con una clientela laboral en las comunidades. El FHIS no es percibido como una amenaza, pero no goza de credibilidad en la comunidad debido al incumplimiento de algunas promesas tales como la instalación de la luz eléctrica y el agua potable, así como la impuntualidad en el pago de los salarios de quienes trabajan en sus proyectos.

VIII. Síntesis y conclusiones

Mistruk es una comunidad situada estratégicamente en la laguna de Tansin, a escasos 23 kilómetros de Puerto Lempira, la cabecera municipal y eje económico y comercial del departamento de Gracias a Dios. El territorio es valorado por sus habitantes desde el punto de vista histórico, socioeconómico y cultural. El mismo es compartido con una docena de comunidades vecinas, con las que también comparte tradición, cultura y áreas de subsistencia. El reclamo territorial de Mistruk, por tanto, es multicomunal o asociado con un grupo de comunidades de su entorno. La aspiración de esta comunidad es legalizar la propiedad del territorio que ocupa mediante una forma asociativa, que refleje su tradición histórica y cultural de uso del territorio.



La ausencia de una infraestructura apropiada, incluso en lo que concierne a los servicios básicos, incide negativamente en su situación socioeconómica y frena el desarrollo inmediato de sus potencialidades, tales como el ecoturismo y la silvicultura. En la comunidad no se observa un proceso de diferenciación socioeconómica entre sus habitantes. La falta de inserción de Mistruk en los circuitos económicos y comerciales que se generan en Puerto Lempira, como el predominio de la economía de subsistencia en la comunidad, han generado pobreza y escasez de recursos. Estos factores afectan por igual a casi toda la población de Mistruk y han contribuido al mantenimiento de una igualdad relativa en la comunidad. Su belleza natural y los recursos de flora y fauna que alberga su territorio, le ofrecen a Mistruk y las comunidades del entorno posibilidades futuras de desarrollo, especialmente en la actividad ecoturística, que la comunidad ha empezado a imaginar y organizar por medio de ECOCOMIS.

Mistruk es una comunidad que siente amenazada su existencia por tres factores principales:

- 1) la usurpación de su territorio por agentes externos que, lentamente, se han ido apropiando de parte del mismo y actualmente lo utilizan para el desarrollo de la agroindustria (palma africana), y como mercancía de compra-venta entre ladinos y extranjeros que residen en Puerto Lempira, en otros lugares de Honduras y en los Estados Unidos. Los casos de Roberto Martínez Fuentes, Juan Escalante y el “gringo” Lance, que han acaparado tierras en los linderos de Mistruk, representan un ejemplo de lo antes dicho. La resistencia comunitaria ante tal hecho ha sido y sigue siendo firme, pero no ha contado con el apoyo de las instituciones de justicia del departamento. La impunidad ha logrado imponerse por ese medio.
- 2) El proyecto de decreto sobre áreas protegidas, impulsado por la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), que tiene como objetivo una reorganización territorial basada en criterios conservacionistas de la naturaleza, es percibido por la comunidad como diseñado al margen de su existencia y necesidades fundamentales. La comunidad lamenta, por tanto, que la mencionada institución estatal se preocupe más por los recursos naturales que por los humanos que residen en el territorio que se propone reorganizar. La falta de humanismo en dicho proyecto, que implica el desconocimiento de las comunidades que residen en el territorio, así como la falta de reconocimiento de sus derechos legítimos sobre la tierra, articulan lo fundamental de la crítica comunitaria al mencionado proyecto estatal. La crítica a este proyecto, como la resistencia ante el proceso de usurpación de su tierra, es firme y se fundamenta en la defensa del territorio que se considera propio, como en la exigencia de participación y reconocimiento de derechos legítimos en la administración territorial. La invocación del Convenio 169 de la OIT es otro de los fundamentos de la comunidad para exigir respeto a sus derechos ancestrales.
- 3) La propuesta de ampliación de los ejidos municipales, desde Puerto Lempira hasta las inmediaciones del área residencial y de subsistencia de la comunidad, también es percibida como una amenaza a la integridad territorial de Mistruk. Esta propuesta abre las posibilidades para que una parte del territorio que Mistruk considera propio, por razones ancestrales y de subsistencia, sea cercenado y



transformado en lotes que podrían ser adquiridos por agentes externos a la comunidad. La conversión del territorio ancestral, en una mercancía sometida a las leyes del mercado, podría generar un desgarramiento profundo en el tejido socioeconómico, ecológico y cultural de Mistruk.

La debilidad del proceso de diferenciación social en Mistruk, que impide que en el seno de la comunidad aparezca la diversidad de intereses y liderazgos que se observa en otras comunidades miskitas donde tal proceso está en marcha, podría afectar la capacidad de la comunidad para fortalecer su nivel de organización y capacidad de respuesta ante las amenazas mencionadas. Como ya se dijo, la comunidad ha logrado avances significativos en la creación de organizaciones de base que la representen; sin embargo, su capacidad de respuesta ante las amenazas externas sigue siendo baja y dependiente de las coyunturas externas que se presenten o de la existencia de aliados eventuales en luchas como la que ha emprendido en contra de Roberto Martínez.

Una ruptura profunda de su historia y cultura, como consecuencia de los proyectos mencionados, es percibida como una amenaza inmediata y un desafío para la comunidad. Los tres aspectos señalados tienen como denominador común la reorganización del territorio y el traslado del centro de poder sobre el territorio comunal, de la comunidad a instituciones o agentes externos a la misma. El otro factor común es la violación o el no reconocimiento de los derechos que los instrumentos jurídicos nacionales e internacionales, como la Constitución de la República y el Convenio 169 de la OIT, le reconocen a los pueblos indígenas. Esta violación o falta de reconocimiento de derechos, contribuyen a fortalecer la situación de desventaja y vulnerabilidad social en la que ha vivido la población indígena, en este caso las comunidades miskitas, durante siglos.